

Viento sur

www.vientosur.info



Pensar y actuar desde el marxismo hoy. Presentación. *Brais Fernández y Marc Casanovas.* **Marx: pequeña guía de uso económico.** *Michel Husson.* **El marxismo ecológico ante la crisis ecosocial.** *Jaime Vindel.* **Propuestas feministas para un rearme teórico y estratégico.** *Julia Cámara y Laia Facet.* **Marxismo y estudios poscoloniales: críticas y contracríticas.** *Montserrat Galceran.* **Los trabajos y los días. Cultura antagonista y capitalismo omnímodo.** *Marc Casanovas.* **Marxismo y política: un mapa de la crisis de la estrategia revolucionaria en Occidente.** *Brais Fernández.* ● **Desarrollo desigual y movilización desigual en la Unión Europea.** *Joachim Becker.* ● **India: ¿Qué pasa con la izquierda?** *Jules Naudet y Stéphanie Tawa-Lama.* ● **No Deal: apuntes estratégicos para una revolución ecosocial.** *Martín Lallana y Juanjo Álvarez.* ● **600 años de cárcel criminalizan la solidaridad vasca.** *Begoña Zabala.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Sandra Ezquerro
Joseba Fernández
José Galante
Manuel Garí
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Lorena Garrón
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Júlia Martí
Sergio Pawlowsky
Begoña Zabala

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imagen de cubierta

Billete conmemorativo
del nacimiento de
Marx editado por el
Ayuntamiento de Tréveris.
“Coloquios Históricos:
Nietzsche y Marx (fuera
del trabajo...)” CC-Nc-Sa,
por Sr. X.

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.
info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer
y citar al autor
original



No puede utilizar
esta obra para
fines comerciales



Si altera o transforma esta
obra, se hará bajo una
licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

3

1. EL DESORDEN GLOBAL

**Desarrollo desigual
y movilización desigual
en la Unión Europea**

Joachim Becker

5

**India: ¿Qué pasa con
la izquierda?**

Jules Naudet

y *Stéphanie Tawa-Lama Rewal*

23

2. MIRADAS

Fotografía en las calles

Kilian S. Dios

Mariña Testas

35

3. PLURAL

**Pensar y actuar desde
el marxismo hoy**

Presentación

Brais Fernández

y *Marc Casanovas*

41

**Marx: pequeña guía
de uso económico**

Michel Husson

43

**El marxismo ecológico
ante la crisis ecosocial**

Jaime Vindel

52

**Propuestas feministas
para un rearme teórico
y estratégico**

Julia Cámara

y *Laia Facet*

60

**Marxismo y estudios
poscoloniales: críticas
y contracríticas**

Montserrat Galceran

69

**Los trabajos y los días:
cultura antagonista
y capitalismo omnímodo**

Marc Casanovas

78

**Marxismo y política: un mapa
de la crisis de la estrategia
revolucionaria en Occidente**

Brais Fernández

89

4. AQUÍ Y AHORA

**No Deal: apuntes estratégicos
para una revolución ecosocial**

Martín Lallana

y *Juanjo Álvarez*

97

**600 años de cárcel
criminalizan la solidaridad vasca**

Begoña Zabala

107

5. VOCES MIRADAS

Del otro lado

Adriana Hoyos

Alberto García-Teresa

119

6. SUBRAYADOS

Nacemos de mujer.

La maternidad como

experiencia e institución

Adrienne Rich

Ana Vega

125

El pueblo. Auge y declive
de la clase obrera

Selina Todd

Víctor de la Fuente

126

El prejuicio psiquiátrico

Giorgio Antonucci

Brais Fernández

127

Antropoceno obscuro.

Sobrevivir a la nueva

(i)lógica planetaria

Borja D. Kiza

Salvador Yáñez

128

7. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

Vidas Intempestivas

Una lenta impaciencia

Daniel Bensaïd

Sylone



■ En tiempos como los que estamos viviendo de Gran Encrucijada histórica que, sin embargo, está presidida por el ascenso de unas derechas cada vez más reaccionarias –verdadero terreno abonado para las peores distopías, ya presagiadas, cuando no acompañadas de hechos reales, en tantas series televisivas–, el mayor reto que tenemos sigue siendo poder llegar a poner en práctica una alternativa a este (des)orden civilizatorio.

Una tarea sin duda ardua, de largo alcance y a la vez urgente, que, partiendo de la *melancolía de izquierda* que nos propone Enzo Traverso (o sea, como reivindicación de “la lucha por la emancipación como una experiencia histórica que merece recordarse y tenerse en cuenta”, ajena a lo que fue el mal llamado *socialismo real*), es obligado asumir desde una izquierda que deberá ser reconstruida desde abajo. Especialmente ahora cuando nos llegan nuevos signos esperanzadores desde movimientos como el ecologista, el feminista y el antirracista, portadores de un nuevo internacionalismo. Sin olvidar las resistencias y las movilizaciones que, aunque en muchos casos fragmentarias e invisibilizadas por los medios, se están desarrollando en muy distintos lugares del planeta frente a las distintas formas de explotación, desposesión, dominación y despotismo que adopta el capitalismo global.

Por eso parece muy oportuno el **Plural** de este número, dedicado a “Pensar y actuar desde el marxismo hoy”. Con las contribuciones de **Michel Husson** (quien nos recuerda que la crisis sistémica “marca el regreso de lo real, como un recordatorio al orden de esta dura ley del valor, como brújula”), **Jaime Vindel** (que, partiendo de las controvertidas interpretaciones sobre las reflexiones de Marx, entra en los debates actuales sobre el Antropoceno y las tesis colapsistas), **Julia Cámara** y **Laia Facet** (que se centran en las discusiones en torno a la reproducción y el trabajo para reivindicar el papel del movimiento feminista en la redefinición de los antagonismos y en su constitución en lucha de clases feminista), **Montserrat Galceran** (retomando la discusión sobre el eurocentrismo de Marx para abordar la relación actual entre marxismo y estudios poscoloniales), **Marc Casanovas** (que, reflexionando sobre la dialéctica entre capitalismo, vida cotidiana y cultura, alerta frente al riesgo de “quedarnos paralizados ante la imagen hipnótica de la jaula de hierro de la mercancía y su poder omnímodo”) y **Brais Fernández** (con un recorrido por la crisis de estrategia revolucionaria en Occidente a partir, sobre todo, de los años 80 del pasado siglo).

En **El desorden global** seguimos analizando la crisis de la Unión Europea con una contribución de **Joachim Becker**, en la que subraya tanto las desigualdades de desarrollo económico y social entre el centro y las periferias –la del Este y la del Sur– como las que se producen en las movilizaciones sociales entre los distintos países. Partiendo de este análisis bien documentado, así como de experiencias claves como la vivida en Grecia, el autor llega a la conclusión de que “las condiciones para una transformación de izquierdas de la UE –incluso en el marco de una política neokeynesiana– son aún peores que antes”.

La evolución de la izquierda en India, un país que alberga a más de un tercio de la población empobrecida del planeta, es poco conocida en Europa. **Jules Naudet** y **Stéphanie Tawa-Lama Rewal** nos ofrecen un balance de su trayectoria desde la conquista de la independencia hasta el momento actual, en el que sigue pesando la dificultad de la izquierda en articular casta y clase en la denuncia de las injusticias y del ascenso de la extrema derecha.

El debate sobre el *Green New Deal* (GND) está pasando al primer plano a escala global ante la creciente evidencia de la crisis climática y energética y, por fin, bajo la presión de unas movilizaciones protagonizadas por la juventud que alertan ante el momento de emergencia climática en que nos hallamos y que en el próximo mes de septiembre pueden llegar a extenderse a un mayor número de países. **Martín Lallana** y **Juanjo Álvarez** analizan algunas de las versiones de esa propuesta, como la de Robert Pollin (publicada en la *New Left Review* y seguida por varias contribuciones críticas en la misma revista) y la hispánica, defendida por Emilio Santiago Muiño y Héctor Tejero. Desde la convicción de que “una contracción de la esfera material es tan necesaria como inevitable en un par de décadas”, Lallana y Álvarez explican sus diferencias con ambas contribuciones y ofrecen algunos apuntes estratégicos para una revolución ecosocial, entre ellos la apuesta por un sindicalismo climático en sentido amplio.

El próximo 16 de septiembre se inicia un macrojuicio en la Audiencia Nacional, con una petición total de 601 años de cárcel contra 47 personas acusadas de “formar parte de una estrategia terrorista y violenta” por el simple hecho de haber ejercido la abogacía y reivindicado el respeto de derechos humanos básicos para presos y presas vascas y sus familias. Una acusación que revela una injusticia totalmente anacrónica, como denuncia Imanol Karrera en el artículo de **Begoña Zabala**, precisamente cuando desde 2011 ETA estaba ya en proceso de desaparecer. Un manifiesto (“Liberar el futuro”, <http://www.11-13makroepaiketa.eus/es/manifiesto>), con una amplia y plural relación de adhesiones, llama a responder a esta nueva demostración de que desde el Estado se sigue practicando una política de venganza, enemiga de la paz.

Como siempre, contamos con la sección **Miradas**, en donde Kilian S. Dios nos ofrece “Fotografía en las calles”; con los poemas “Del otro lado”, de Adriana Hoyos, en **Voces**, y las reseñas de libros que nos han parecido de especial interés en **Subrayados**. **J.P.**

Desarrollo desigual y movilización desigual en la Unión Europea*

Joachim Becker

■ Una parte de la izquierda espera poder transformar profundamente la Unión Europea (UE) desde su interior. Desde el punto de vista de la política económica, este enfoque está vinculado a la idea de un keynesianismo de izquierda europeizado. Políticamente está asociado a la estrategia de “creación de la unidad de las clases inferiores en Europa a través de las luchas comunes” (Demirovic y Sablowski, 2012: 103). En mi opinión, los representantes de dicha posición sobreestiman las posibilidades de una movilización común en la misma medida que subestiman la amplitud del desarrollo desigual en el seno de la UE. Además, abordan de manera insuficiente el significado central del régimen monetario, en particular de la unidad monetaria, para la consolidación de las relaciones sociales y de un modelo de desarrollo desigual.

Los regímenes de acumulación en la UE en estos últimos veinte o treinta años no se pueden caracterizar únicamente como dirigidos por las finanzas. Partiendo de bases más antiguas de un modelo de desarrollo desigual en Europa, asistimos más bien a una imbricación entre, por una parte, un desarrollo industrial orientado a la exportación así como a la exportación de capitales y, por otra parte, una marcada financiarización y la importación de mercancías y de capitales (Becker y Jäger, 2009). El bloque orientado hacia la exportación gira sobre todo alrededor de la economía alemana y comprende al Benelux, Austria, la Italia del norte, así como, desde los años 1990, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Polonia y Hungría. Un modelo similar también se puede observar en los países escandinavos. El polo opuesto está formado por las economías altamente financiarizadas y dependientes de importaciones en Europa del sur y, desde los años 1990, en Europa del sudeste y en los países bálticos. La economía británica se caracteriza también por una considerable dependencia de las importaciones, pero en su centro se encuentra –a diferencia de las economías periféricas del sur y del este de Europa– un centro financiero. Antes de la crisis, Italia y Francia se distinguían por fuertes tendencias a la desindustrialización y por ligeros déficits estructurales en la balanza corriente. Mientras en Italia la economía tenía un mayor carácter industrial, en Francia jugaba un papel más importante la financiarización (Álvarez, Luengo y Uxó, 2013).

* Este texto corresponde al capítulo 4 del libro colectivo *Europe, alternatives démocratiques. Analyses et propositions de gauche*, coordinado por Benjamin Bürbaumer, Alexis Cukier y Marlène Rosato (La Dispute, París, 2019).

El desarrollo desigual

Los esquemas de desarrollo industrial son antiguos en Europa y el proceso de integración no ha roto

1. EL DESORDEN GLOBAL

con estos esquemas, los ha acentuado. Ya en el curso de los años 1980, la adhesión a la UE de las economías de Europa del sur estuvo acompañada de una desindustrialización parcial. López y Rodríguez (2010) señalan que los márgenes de maniobra industriales de España se redujeron significativamente por su adhesión a la UE, y en la política regional de la UE no se han integrado programas de política industrial. Esta orientación de la política económica correspondía a los intereses de la industria exportadora alemana. Así, la acumulación de capital en España se ha orientado cada vez más hacia el sector inmobiliario y el turismo. Esta derivación fue reforzada por la sobrevaloración de la peseta que, debido al descenso de los precios de las importaciones, debilitó a la industria orientada hacia el mercado doméstico. Asimismo, sobre todo desde los años 1990, la burguesía griega se concentró cada vez más en los sectores de los servicios y las finanzas y en la importación (Fourkas, 2012: 34).

La adhesión a la zona euro reforzó este modelo de desarrollo desigual. Desde el punto de vista de los intereses financieros, el reto de la creación del euro fue instaurar una moneda de reserva internacional relativamente fuerte. Más allá de esta dimensión, existía una constelación de intereses diferentes en los países del centro y de la periferia de Europa. El capital industrial alemán veía en la creación del euro la posibilidad de reforzar su competitividad en otras economías del centro (ante todo Francia) e impedir a las economías de la periferia del sur que se devaluaran. Por tanto, el objetivo del capital industrial alemán fue mejorar su posición; y lo alcanzó. A la inversa, los países de Europa del sur perdieron los últimos mecanismos de protección para su industria. España, Portugal y Grecia fueron los países miembros de la UE cuya parte de la producción industrial en el PIB cayó de forma más fuerte desde finales de los años 1990. En 2008, Grecia ocupaba, con un 13,3% de la industria en el PIB, el antepenúltimo lugar de los países de la UE, justo antes de Chipre y de Luxemburgo, que es un centro financiero (Becker y Jäger, 2010: 27).

Las diferencias estructurales se reforzaron por la política alemana de deflación salarial, sobre todo a través de las contrarreformas Hartz IV y la promoción de un sector con salarios bajos por el gobierno del SPD y los Verdes. En cambio, con el euro los países de Europa del Sur pudieron acceder a créditos más baratos. Los tipos de interés bajaron de forma significativa. Esto estimuló la acumulación financierizada, sobre todo en España y en Grecia. España se transformó en un caso típico de modelo de acumulación a través de un *boom* en la construcción y el sector inmobiliario, financiado por créditos (Rodrigues, Cordeiro y Teles, 2016). También en Portugal el elevado nivel de endeudamiento privado jugó un papel importante en la acumulación, aunque teniendo en cuenta su débil nivel inicial, no podía desarrollarse con tanta fuerza como en España. En Grecia también aumentó el endeudamiento privado, pero el crédito se utilizó mucho más para el presupuesto público (Stathakis, 2010). Desde

ese punto de vista, el caso griego se puede considerar más bien como una forma estatal de financiarización dependiente.

Los procesos de desarrollo desigual se han reflejado en un desarrollo desigual de las balanzas corrientes. Al considerable ascenso del excedente de la balanza corriente alemana desde los años 2000 corresponde el aumento de los déficits de la balanza corriente de los países de Europa del sur. En 2007, en concreto, Grecia había alcanzado un déficit en la balanza corriente de casi el 15% del PIB, el triple del umbral considerado como crítico. En 2008, las exportaciones griegas solo cubrían el 28,6% de las importaciones, aun cuando ya en 2000 este indicador solo alcanzaba la pobre cifra del 35,1%. Este agujero debía rellenarse por medio del endeudamiento en el extranjero. Esto se refleja en la relación entre la deuda exterior y el PIB: 179,6% en Grecia, 165,3% en España, 231,5% en Portugal. El proceso de acumulación y de financiarización dependió íntegramente de la afluencia de capital extranjero. Grupos financieros del centro, en particular franceses y alemanes, participaron en la financiarización dependiente en Europa del sur y estimularon dicho proceso. Estos flujos financieros también

financiaron las exportaciones de los países con balanza corriente excedentaria, ante todo de Alemania. Con el fin de los flujos financieros, el hundimiento de los modelos de acumulación y la crisis abierta de las balanzas de pagos amenazaban de forma previsible. El modelo

La norma monetaria consolidó formas de desarrollo financiarizado dependiente

de Italia se distinguía ligeramente de los otros países del sur de Europa. Durante los años que precedieron a la crisis, la economía italiana, más industrializada, se caracterizó por tendencias al estancamiento y tasas de crecimiento entre las más débiles de la zona euro: 1,6% entre 2000 y 2007. Con solo un 0,8%, el crecimiento fue especialmente débil en la industria manufacturera. El euro reforzó los problemas estructurales ya existentes de la industria italiana (Bagnai, 2012: 194). Además, las diferencias entre el centro y la periferia de Italia se acentuaron aún más; en el sur el crecimiento fue más débil que en el resto del país.

Tendencias análogas se podían observar en los países bálticos y los países del sudeste de Europa: la norma monetaria consolidó formas de desarrollo financiarizado dependiente. Incluso cuando esos países no eran directamente miembros de la zona euro, estaban estrechamente ligados a la zona euro por el régimen de cambio y por formas extendidas de eurorización informal. Bulgaria, Estonia y Lituania optaron por cajas de emisión en las que se establece un tipo de cambio fijo en relación a una moneda de reserva, y donde la emisión monetaria está garantizada por las reservas de cambio, lo que reduce a muy poco el margen de maniobra de

1. EL DESORDEN GLOBAL

la política monetaria nacional. Letonia introdujo un régimen de cambio extremadamente restrictivo que en relación a las consecuencias reales apenas se distingue de una caja de emisión. Aunque Rumanía mantuvo un tipo de cambio flexible, las políticas de tipos elevados llevaron a una apreciación de su moneda (Becker, 2007).

Alimentando ante todo el *boom* inmobiliario (sobre todo en los países bálticos), pero también el consumo privado, estos flujos pocas veces han financiado inversiones. El endeudamiento de los hogares explotó, literalmente, y la ratio de endeudamiento de los hogares/PIB se dobló entre 2003 y 2006 (Frangakis, 2009). En la distribución doméstica de créditos, los bancos –en gran medida propiedad sueca en los países bálticos, y austríaca en Rumanía– impusieron préstamos en divisas extranjeras. Así, la clase media endeudada quedó estrechamente asociada al régimen de cambio. Para este grupo, una devaluación significaría una revalorización de la deuda expresada en otra moneda y por tanto el peligro del sobreendeudamiento. Al igual que en el sur de Europa, las estructuras industriales en los países bálticos y en el sudeste de Europa se debilitaron, con las consecuencias más extremas en el caso de Letonia. Los tipos de cambio sobrevalorados condujeron a un *boom* de las importaciones y a una dramática degradación de las balanzas corrientes. Antes de la crisis, el déficit de la balanza corriente llegó a superar el 20% del PIB en Letonia y en Bulgaria. La deuda exterior aumentó fuertemente. De esta manera, los modelos de acumulación se caracterizaron por una dependencia extrema de los flujos de capital extranjero y una vulnerabilidad a las crisis.

La dinámica de crisis desigual

Los efectos de la crisis económica en la UE han sido tan desiguales como los modelos de desarrollo. En los países con gran orientación hacia la exportación y la financiarización interna limitada, la contracción de finales de 2008 y comienzos de 2009 fue relativamente fuerte y pasó ante todo por el canal de las exportaciones. Sin embargo, pasado ese momento, se produjo una recuperación frágil (y temporal) en la economía alemana, y también en Austria y en algunas economías del este de Europa orientadas hacia la exportación. Cuanto más elevado el grado de financiarización interna o externa en las economías que gravitan en torno al núcleo alemán, más duraderos se han mostrado sus problemas económicos.

En lo inmediato, el hundimiento económico fue más notable en las economías del este de Europa, caracterizadas por una financiarización dependiente. Los flujos de capital fueron interrumpidos o se volvieron hacia la brusca necesidad de liquidez de las economías del centro. La base del modelo financiarizado desapareció. Políticas muy procíclicas reforzaron la recesión. Las mayores disminuciones en términos de PIB se registraron en 2009 en los países bálticos: en Letonia fue el 18%. En estos países el desempleo se disparó abiertamente. En Rumanía y en Bulgaria parece ser que una parte de esta gente en paro se retiró a la

agricultura a muy pequeña escala, y en Rumanía aumentó fuertemente la migración para encontrar trabajo.

En los países de la zona euro del sur de Europa, el modelo financiarizado también tuvo que hacer frente a un hundimiento, pero solo a comienzos de 2000 fueron plenamente golpeados por problemas de financiación internacional. Durante un período de transición su pertenencia a la zona euro –y por tanto su situación de espacio de inversión financiera– ofreció una cierta protección frente a las dificultades de financiación externa. Ahora bien, el problema fundamental de las estructuras industriales débiles, con déficits elevados en la balanza corriente y una necesidad permanente de financiación externa, era similar. Esto también es cierto para la dinámica de crisis. La crisis de sobreacumulación abierta en las economías del centro se traducía en la periferia europea en una crisis de la balanza de pagos. Las dinámicas de crisis en las dos periferias europeas, al este y al sur, que se caracterizan ante todo por la financiarización, corresponden por tanto a dos modelos similares pero temporalmente desplazados.

Se pueden formular conclusiones similares sobre las pretendidas *políticas anticrisis*. Mientras que en el Centro las fuerzas dominantes combinaron en un primer momento un apoyo masivo al sector financiero con algunas medidas anticíclicas limitadas, los diferentes gobiernos de las economías financiarizadas de Europa del este adoptaron desde otoño de 2008 severos programas de austeridad –en parte, en el marco de programas del FMI y de la UE (Hungría, Letonia y Rumanía)–. Tendencialmente, la política de austeridad ha sido más fuerte en los países con elevadas deudas en divisas. Esto refleja ante todo los intereses de los bancos europeos occidentales, que no deseaban una devaluación de sus activos en la región, y que temían las consecuencias negativas de una devaluación en el ámbito de los préstamos en divisas extranjeras, pero también los intereses de las clases medias endeudadas en divisas. Este aspecto de las políticas anticrisis que apenas ha sido cuestionado públicamente, fue casi hegemónico. En lugar de aplicar una devaluación abierta, se puso en marcha una política de recortes presupuestarios, reducciones de pensiones de jubilación y de salarios, lo que con eufemismo se denomina *devaluación interna*. En Rumanía, por medio de sus condiciones, el FMI y la Comisión Europea impusieron la destrucción del bastante extendido sistema de convenios colectivos. También se pudo observar un debilitamiento significativo de los acuerdos neocorporativistas en Eslovenia y en Hungría (Greskovits, 2015). En algunos países los sindicatos quedaron debilitados. Los déficits de la balanza corriente y de la balanza comercial, y la consiguiente necesidad permanente de financiación externa, debían ser reducidos por medio de una brutal reducción de la demanda doméstica. Este objetivo fue alcanzado. Al mismo tiempo, el problema de la deuda se acentuó a través de la recesión y el aumento del desempleo.

1. EL DESORDEN GLOBAL

El esquema fundamental de estas políticas fue transpuesto a los miembros de la zona euro del sur de Europa en la primavera de 2010. En el contexto de la zona euro se debía poner en marcha una *devaluación interna*. Así, los salarios fueron transformados en variable de ajuste central. En la medida en que institucionalmente los sindicatos poseen un poder mayor en Europa del sur, la Troika y los respectivos gobiernos de derechas no solo pretendieron políticas sociales y salariales restrictivas, sino también y de manera sistemática atacar el derecho a la convención colectiva. Los ataques se dirigieron en particular contra la obligación sectorial de convenios colectivos. Las constelaciones de intereses tras estas políticas de ajuste estructural en el sur de Europa eran similares a las del este de Europa. Se dio prioridad a los intereses de las finanzas y los acreedores. También en el sur, el vínculo entre la clase media y el régimen neoliberal –aunque menor– pasa por la relación monetaria. Amplios sectores de la población continuaban apoyando la pertenencia a la zona euro a causa de las consecuencias imaginables en sus depósitos y créditos (cuyo tipo de cambio habría sido objeto de una intensa lucha política) y de las turbulencias monetarias previsibles en caso de salida o exclusión de la zona euro. Políticamente, la pertenencia a la zona euro se revela como una dura *restricción monetaria*. Los programas de la UE y del FMI permitieron a los bancos extranjeros una reducción sustancial de sus obligaciones en la Europa del sur. Y este fue también un objetivo central de estos programas.

Las dinámicas económicas del centro y las periferias de la UE después de la crisis

Como consecuencia de la crisis en la UE aparecieron dinámicas económicas muy diferentes. La economía alemana reforzó tendencialmente su orientación hacia la exportación y se orientó con más fuerza hacia países fuera de la zona euro. El excedente de la balanza corriente alemana continuó aumentando hasta alcanzar el 8% del PIB en 2017. Simultáneamente, políticas salariales menos restrictivas estabilizaron la coyuntura doméstica. La política de tipos bajos del BCE así como la posición dominante de Alemania en el seno de la UE aliviaron por una parte el presupuesto alemán y por otra reforzaron la dinámica de la financiarización. En algunos países pequeños, aunque no en Alemania, la relación entre el endeudamiento privado y el PIB aumentó entre 2007 y 2015. Las políticas económicas y sociales de Francia durante los últimos años parecen muy inspiradas por el *modelo alemán* neomercantilista. Para los gobiernos presididos por Hollande y después por Macron, esto ha significado ante todo una *flexibilización* del mercado de trabajo. Al mismo tiempo, Hollande mantuvo políticas presupuestarias bastante restrictivas en detrimento de los hogares y a favor de las empresas. En su conjunto, las políticas gubernamentales presionaron sobre la demanda interior. La depreciación del euro y el descenso del precio del petróleo actuaron como

estímulo exterior (Decoudré *et al.*, 2016). De 2012 a 2016, la recuperación fue más débil que en Alemania pero claramente más fuerte que en Italia. Durante la crisis y después de ella, el desarrollo industrial fue más fuerte en Francia que en Italia.

Como consecuencia del nuevo auge de la industria exportadora alemana hubo un nuevo aumento de la producción de exportación dependiente en los países del grupo de Visegrád y en Eslovenia. Después de un crecimiento débil entre 2009 y 2014, la gran reducción del desempleo en los países de Visegrád aumentó las oportunidades de imponer subidas salariales de manera que, partiendo de un nivel inicial muy por debajo del oeste europeo, los salarios crecieron fuertemente. En una parte de los países de Visegrád, el endeudamiento de los hogares continuó aumentando durante la crisis (Becker y Cetkovic, 2015). Eslovaquia se distingue actualmente por el aumento más rápido del endeudamiento de los hogares en la zona euro. La dinámica de endeudamiento rápido de los hogares y el *boom* inmobiliario en las grandes ciudades van de la mano. Así, se pueden identificar (Becker, 2016) claros paralelismos con respecto a la dinámica anterior a la crisis y similares vulnerabilidades ante la crisis debido a la estrecha especialización en la exportación y un endeudamiento creciente de los hogares. Sin embargo, en Hungría y Eslovenia, donde la crisis fue especialmente fuerte a causa del endeudamiento de las empresas y del endeudamiento en divisas, el mercado de créditos conoció una prolongada caída. Al mismo tiempo, la evolución de los salarios fue menos ventajosa: en Hungría, los salarios reales cayeron incluso varios años.

Mientras que en la periferia de Europa del centro y del este se pueden identificar continuidades en el modelo de acumulación entre el período anterior y el período posterior a la crisis —a través de la industrialización para la exportación y la financiarización—, los regímenes de acumulación de la periferia financiarizada de Europa del sur se caracterizaron por mayores discontinuidades. Las políticas económicas de estos países se caracterizaron por la *devaluación interna* y esto se aplica a la vez a los países de la zona euro y a los Estados con fuertes vínculos con el euro, como es el caso de Croacia. De manera menos eufemística, estas políticas también pueden ser calificadas como deflacionistas. El elemento central de las políticas deflacionistas fueron unas políticas salariales extremadamente restrictivas que, por ejemplo, modificaron institucionalmente el derecho relativo a los convenios colectivos en detrimento de los sindicatos. En una parte de los países de Europa del sur los salarios reales bajaron entre 2009 y 2017: en Grecia (-26%), en Croacia (-13,3%), en Chipre (-7,5%), en Portugal (-4,8%), en Italia (-2%) y en España (-1%). A pesar de las ligeras mejoras en los últimos años, la tasa de desempleo se encuentra, por lo general, por encima del nivel de antes de la crisis. Además, los efectos de las políticas salariales restrictivas se reforzaron debido a políticas presupuestarias restrictivas (recortes en gastos sociales). El objetivo era disminuir de forma duradera las importaciones a través

1. EL DESORDEN GLOBAL

de la reducción de la demanda interna. Además, esta reducción forzó a cierto número de empresas a orientarse hacia la exportación. En efecto, la balanza corriente de los países del sur de Europa mejoró claramente. La mayor parte de ellos anuncian ya un pequeño excedente de la balanza corriente. Pero a pesar de las extremas políticas de austeridad, las balanzas corrientes de Grecia y Chipre son respectivamente deficitarias en un 0,8% y 6,7% del PIB. La tendencia hacia déficits de la balanza corriente es también perceptible en Letonia y Lituania. Por lo general, la mejora de la balanza corriente se ha debido más al debilitamiento de las dinámicas de importación que al incremento de las exportaciones. Las estructuras industriales han quedado más debilitadas aún por las políticas de austeridad. En España, por ejemplo, han aumentado las exportaciones, pero el tipo de exportación se ha desplazado hacia materias primas y a bienes con escaso contenido tecnológico (García y Paz, 2018: 169). La balanza corriente de los países mediterráneos se pudo beneficiar además del turismo en pleno desarrollo.

Los problemas estructurales se han agravado por la crisis y las estrategias de lucha contra la crisis

Ahora bien, los problemas estructurales de los sectores productivos —ante todo de la industria— se han agravado por la crisis y las estrategias de lucha contra la crisis. Por esta razón, la balanza corriente persiste

en representar una presión exterior. A falta de industria de bienes de equipo, cada empuje importante de inversión llevaría a una degradación de la balanza corriente. Además, el neomercantilismo europeizado se enfrenta ya a la falta de voluntad por parte de Estados Unidos de actuar como *consumidor en última instancia*.

También persisten, en amplia medida, los problemas en el sector financiero. Las políticas deflacionistas provocaron en primer lugar una subida del peso relativo de las deudas (endeudamiento privado/PIB, deuda pública/PIB). Hoy en día, los indicadores son peores que antes de la crisis. En Italia, los problemas del sector bancario están menos condicionados por los excesos del pasado en materia de financiarización que por la profunda recesión y el largo estancamiento (Megale y Cicala, 2013: 66).

Aunque los esquemas de desarrollo desigual en la UE se hayan transformado a través de la crisis, las asimetrías entre el centro y la periferia, sobre todo la del sur y sudeste, se han profundizado más. Las consecuencias sociales de la crisis han sido particularmente duras en la periferia financiarizada.

La desigual movilización social

Los esquemas de desarrollo desigual y las fases de crisis asincrónicas también han repercutido en las movilizaciones contra las políticas de

austeridad. En algunas economías del centro de Europa orientadas hacia la exportación, y con un nivel de financiarización débil (por ejemplo, con un endeudamiento limitado de los hogares), la primera fase de la crisis fue relativamente corta y atenuada socialmente por medidas como el paro parcial. En esos países ha tenido lugar una recuperación temporal. Ahora bien, esta se ha debilitado ya a causa de la crisis y de las fuertes políticas de austeridad en la periferia europea. El anclaje de las políticas de austeridad y la considerable injerencia en las políticas salariales y presupuestarias nacionales debidas a la transformación de la gobernanza económica de la UE han sido, a pesar de la desdemocratización creciente de las políticas económicas a que está asociada, poco destacadas en el debate público y no han provocado por ahora movilizaciones sociales de amplitud, aunque existen iniciativas a contracorriente en el plano político y jurídico. Como consecuencia de la crisis se ha promovido la puesta en marcha de formas de política económica obedeciendo a reglas precisas, siguiendo la concepción neoliberal de Hayek. Refiriéndose a conceptos de Antonio Gramsci, Cédric Durand y Razmig Keucheyan (2013: 107) caracterizan este reforzamiento de órganos no democráticos, burocráticos, en el marco de una “crisis orgánica”, como “cesarismo burocrático”. Por consiguiente, incluso los márgenes de maniobra de políticas económicas de tipo keynesiano se han reducido claramente. Así, a escala de la UE, los sindicatos, partidos de izquierda y movimientos progresistas, que ya de todas maneras eran débiles desde el punto de vista institucional y organizativo, en adelante tienen que hacer frente a menos posibilidades institucionales que antes de la crisis para avanzar sus preocupaciones.

A nivel europeo, y por el hecho mismo del nivel europeo, la *selectividad estratégica* (Jessop, 2012) de la forma Estado europeo se ha desplazado aún más hacia los grandes grupos de capital, sobre todo del sector financiero. Una transformación de esta *selectividad estratégica* a nivel de la UE tendría como condición necesaria, pero insuficiente, una movilización europea muy fuerte y sincronizada a favor de un proyecto alternativo para la UE. Hasta ahora, las movilizaciones sociales contra las *políticas anticrisis* han sido asincrónicas y sobre todo limitadas al nivel de cada Estado nación.

En Europa del este las políticas de austeridad han desencadenado protestas sociales limitadas; probablemente la más fuerte tuvo lugar en Rumanía. Hubo manifestaciones y también varias huelgas (ante todo en la función pública). Las consecuencias sociales de las políticas de austeridad extrema han estado por lo general en el centro de las protestas sociales (Dale y Hardy, 2011). En cambio, el objetivo de la estabilización de los tipos de cambio apenas ha sido cuestionado públicamente. Las consecuencias políticas más importantes han sido probablemente causadas por la deslegitimación de los antiguos partidos de gobierno y el descontento social en Hungría. Provocaron un desplazamiento político en favor de Fidesz, que es una mezcla entre neoliberalismo y nacional-

1. EL DESORDEN GLOBAL

conservadurismo. Fidesz se ha destacado como administrador de la clase media alta. Así, a diferencia del anterior gobierno social-liberal, se ha ocupado del problema del endeudamiento en divisas y ha desencadenado un conflicto restringido con los bancos europeos occidentales. Fidesz ha permitido a los deudores en divisas reembolsar su deuda a tipos de cambio más ventajosos, que reflejaban el nivel de antes de la crisis. Temiendo un precedente, los bancos reaccionaron con vigor. De manera sistemática, Fidesz ha consolidado las posiciones del capital doméstico en sectores de servicios específicos, en particular el sector bancario (Várhegyi, 2017), pero también en la construcción. Así ha emergido una burguesía dependiente del partido gubernamental. En todo caso, Fidesz no ha atacado en absoluto los intereses del capital extranjero en la industria de exportación. Sin embargo, el caso húngaro muestra una fractura parcial en la alianza entre el capital extranjero y la clase media alta, de la que se ha apoderado la derecha. De igual manera, en Polonia, donde la crisis ha sido menos fuerte que en los otros países de la UE, el partido nacionalista Prawo i Sprawiedliwość (PiS) llegó al poder en 2015. Durante la campaña electoral, PiS criticó los reversos de la medalla de la transformación, como los contratos de trabajo precarios y las grandes disparidades regionales. A diferencia de Hungría, la política del PiS pretende un cambio de la posición polaca en la división internacional del trabajo.

En conformidad con las diferentes dinámicas de crisis, la movilización en Europa del sur ha tenido lugar más tarde. Como en Europa del este, las movilizaciones se distinguían por un carácter nacional. En todos los países ha habido movimientos huelguísticos, sobre todo en la función pública. En Grecia las huelgas fueron especialmente fuertes. Tanto en España como en Grecia, jóvenes bien formados jugaron un papel importante, dado el nivel astronómico del desempleo entre la juventud y la falta de perspectivas para el futuro. Ya durante los años anteriores, en particular en diciembre de 2008, jóvenes precarios y parados llevaron a cabo fuertes protestas sociales. También los autónomos participaron en estas movilizaciones, en Grecia, con una participación muy importante de pequeños comercios, a causa de las medidas de desreglamentación de sus actividades promovidas por la UE.

En 2015 en Grecia las protestas llevaron al poder al partido de izquierdas Syriza, que defendía un programa antiausteridad. Sin embargo, la Troika impuso al gobierno de Syriza políticas de austeridad, lo que demuestra los límites del margen de maniobra de un partido de izquierdas en el seno de la zona euro. En España, un nuevo partido, Podemos, surgido del movimiento de protesta, consiguió alcanzar resultados electorales similares a los del PSOE. Pero, por una parte, se han ido expresando los límites del proyecto cada vez más electoral de Podemos y, por otro, la experiencia de Syriza ha cuestionado la estrategia de transformación desde el interior de la zona euro. En un contexto más favorable que el de Syriza en Grecia, el gobierno del Partido Socialista en Portugal, apoyado

por el Bloco de Esquerda y el Partido Comunista, se ha contentado por ahora con un abandono progresivo de la austeridad en el marco de la zona euro. Ahora bien, para una política alternativa de izquierdas, la zona euro representa una restricción muy fuerte.

También representa una potencial restricción para políticas económicas estatistas de derecha que quisieran moldear activamente el desarrollo y por tanto, al menos parcialmente, separarse de los esquemas neoliberales. A causa de la crisis, la derecha nacionalista ha podido prosperar. Pero en pocos programas de estos partidos figuran elementos económicamente nacionalistas o proteccionistas de importancia. Esto es cierto, por un lado, para algunos partidos como Fidesz y PiS que se encuentran en la periferia centro-este de Europa integrada en la industria exportadora alemana. Ambos partidos apuestan en particular por el mantenimiento de la moneda nacional en el marco de su *nacionalismo económico selectivo*. Por otro lado, también es cierto para la Lega en Italia y el Frente Nacional (en adelante Rassemblement National) en Francia: en estas dos economías del centro se señalan tendencias claras a la periferización y a la desindustrialización. En cuanto a programa, la Lega defiende una posición crítica del euro más consecuente que el FN, puesto que la existencia en Italia de un pequeño y mediano capital orientado hacia la exportación proporciona una base social más sólida para la salida del euro.

La zona euro como obstáculo al desarrollo

Como reacción a la *restricción monetaria* de la zona euro existen diferentes opciones de salida a la derecha y a la izquierda (Lapavitsas, 2013; Louça y Ferreira, 2014). Los defensores de la salida del euro de derechas apuestan ante todo por un aumento casi automático de la competitividad por medio de una devaluación. Con esta medida también esperan una presión sobre los salarios, por ejemplo, en la medida en que las subidas salariales sean inferiores a la inflación provocada por la devaluación. La estrategia de izquierda concibe la salida del euro como elemento de una estrategia de transformación socioeconómica más amplia, que tiene como objetivo una transformación de las estructuras productivas y un modelo social más igualitario.

Los partidos de izquierda de Europa del sur han sido los primeros en encontrarse confrontados prácticamente a la cuestión de la salida del euro. Fuera de los partidos comunistas considerados *ortodoxos*, como el KKE en Grecia y el Partido Comunista Portugués, que han sido consecuentes en su crítica del euro y de la UE, los otros partidos de izquierda han adoptado posiciones más prudentes y han seguido la opinión mayoritaria en favor de una transformación fundamental en el seno de la zona euro. Esto se explica probablemente por la estructura productiva así como por la estructura de clase: a excepción de Italia, la industria es débil en los países mediterráneos. Y este hecho se refleja en la manera de interpretar la

1. EL DESORDEN GLOBAL

crisis. Por ejemplo, la debilidad de las estructuras productivas de España, como uno de los factores estructurales de crisis, no ha jugado ningún papel en el análisis de la crisis por parte de los *Indignados*. Además, la débil estructura industrial limita económicamente los efectos positivos de una devaluación, ya que en caso de devaluación sería precisamente la industria manufacturera la que se encontraría en condiciones de venta más favorables en el mercado doméstico y extranjero. De igual manera, la clase obrera industrial es relativamente pequeña. En el debate sobre el régimen monetario, el consumo juega un papel más importante que la producción. Este ángulo de enfoque está estrechamente ligado a un determinado imaginario. En una entrevista aparecida en la *New Left Review*, Stathis Kouvelakis (2016) constata que “el hecho de disponer de la misma moneda que los países más avanzados tiene efectos enormes en el imaginario de la gente: la misma moneda que los alemanes y los holandeses, aunque seas un jubilado o un trabajador griego mucho peor pagado”. Por esta razón, no hay que “subestimar la popularidad del euro en los países de la periferia del sur –Grecia, España y Portugal– para quienes la adhesión a la UE significaba una adhesión a la modernidad económica y política”. Y además, una salida de la zona euro es un paso político muy conflictivo y técnicamente exigente.

Después de la victoria electoral de Syriza en 2015 y la formación de un gobierno de coalición con el partido nacional-conservador ANEL a partir de un consenso antiausteridad, la mayoría del partido ponía el acento en la negociación de una suavización de las políticas de austeridad con la Troika. Por una parte, Syriza esperaba encontrar aliados para una inversión política; por otra parte, esperaba que el miedo ante las consecuencias de las turbulencias griegas en la estabilidad de la zona euro daría una ventaja negociadora al gobierno griego. Por tanto, había que utilizar la amenaza implícita de una salida de la zona euro (Varoufakis, 2015). Sin embargo, en los países del centro existía una fracción que consideraba como una opción real una salida organizada de Grecia. Así, Wolfgang Schäuble, ministro alemán de finanzas, proponía a Grecia –aunque sin el apoyo de la canciller– una salida temporal y financieramente organizada de la zona euro. La esperanza de Syriza de encontrar aliados en la zona euro no se materializó. Grecia quedó expuesta a un ataque frontal de la Troika que quería dar una lección ejemplar. La posición negociadora de la Troika fue reforzada por la decisión del Banco Central Europeo de limitar el acceso a la liquidez por parte de los bancos griegos. Como consecuencia de la agravación del conflicto, el gobierno de Syriza reaccionó con un referéndum, en el que un 61,3% votó No a las políticas de austeridad de la Troika. Ahora bien, aunque había voces que abogaron en este sentido, el gobierno griego no había preparado un plan B: la creación de una moneda paralela o la salida directa de la zona euro. Para el primer ministro griego Alexis Tsipras, que representaba la corriente mayoritaria de Syriza, una moneda paralela como medida de urgencia no era aceptable.

Por consiguiente, a fin de cuentas, el gobierno de Syriza se vio obligado a aceptar el memorándum de la Troika. Como consecuencia, sus márgenes de maniobra en términos de políticas sociales y económicas quedaron reducidas a un nivel mínimo. El ejemplo griego muestra la importancia política central del control sobre el Banco Central. En caso de conflicto abierto, es necesaria la recuperación del control sobre el Banco Central, sobre todo en países de la periferia, con el fin de asegurar de manera autónoma el acceso a la liquidez de los bancos y por tanto disminuir la presión potencial de los oponentes políticos.

El segundo caso sudeuropeo se refiere a Portugal. De manera inesperada, el Partido Socialista formó un gobierno minoritario a finales de 2015, que fue apoyado por el Bloco de Esquerda y el Partido Comunista Portugués. El consenso mínimo de este acuerdo se basa en suavizar

El ejemplo griego muestra la importancia política central del control sobre el Banco Central

las políticas de austeridad, subir el salario mínimo, aumento de salarios en la función pública, subida de las pensiones y mejora de algunas prestaciones sociales. La suavización de la austeridad se realiza en el seno de la zona euro, puesto que el Partido Socialista se

oponía a toda salida. La UE concedió a esta política unos márgenes de maniobra mayores que al gobierno de Syriza en Grecia. Según Catarina Principe (2017), esta mayor flexibilidad de la UE hacia Portugal se explica por la voluntad de dar una posibilidad de recuperar la legitimidad en el marco institucional existente a las fuerzas social-liberales asediadas. A diferencia de Syriza, el Partido Socialista forma parte de los partidos dominantes. Además, los indicadores económicos de Portugal eran similares a los de España, donde gobernaba el Partido Popular, uno de los pilares de la democracia cristiana en Europa. La Comisión Europea no tenía ningún interés en desestabilizar al PP, y un tratamiento diferente entre Portugal y España no hubiera podido ser justificado políticamente.

La suavización de la austeridad figura entre los factores que han hecho posible una recuperación económica en Portugal. Ahora bien, esta última no ha ido acompañada de un aumento de las inversiones y se basa fundamentalmente en las capacidades existentes. Así, persisten los graves problemas estructurales de la economía portuguesa, lo que delimita las posibilidades de la recuperación económica. La discusión sobre el euro no ha concluido en Portugal: “Incluso en el PS, algunos economistas consideran al euro como no duradero en ausencia de cambio político en Europa. El PC y el Bloco defienden el mismo punto de vista”, declaraba Francisco Louça (2018) en una entrevista.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La Lega en Italia ha incluido el euro en la agenda política de manera más ofensiva que los partidos de izquierda de la Europa del sur. En sus documentos la Lega destaca que el euro actúa como un obstáculo al desarrollo. Para reforzar la competitividad de la economía italiana y volver a ganar márgenes de maniobra de política económica, la Lega exige la salida del euro. Al contrario que Grecia y Portugal, Italia es un país clave de la zona euro. Potencialmente, esto da un poder de negociación más importante al gobierno italiano ante las instituciones de la UE.

En la trastienda de las negociaciones de coalición entre la Lega y el –políticamente heterogéneo– Movimento Cinque Stelle, a comienzos de verano de 2018, se contempló la salida del euro. Ahora bien, esta última no forma parte del programa de la coalición, cuyas prioridades en materia de política social y económica reflejan de forma explícita las posiciones de la Lega favorables al capital. La propuesta de nombrar para el puesto de ministro de Finanzas y Economía a Paolo Savona, un conocido crítico del euro, encontró una fuerte resistencia por parte del presidente Sergio Mattarella. Amenazó con imponer un gobierno de tecnócratas. Finalmente, la Lega y el Movimento Cinque Stelle nombraron un ministro menos crítico con el euro y Savona ocupa un ministerio menos central, que se encarga de los asuntos europeos. Pero en el seno del gobierno continúa el debate sobre la zona euro. Sin embargo, las cuestiones económicas están actualmente marginalizadas por la agresiva campaña contra los refugiados por parte del ministro del Interior, Matteo Salvini.

Estos tres ejemplos muestran, por una parte, los importantes efectos de la restricción monetaria y, por otra, la continua pertinencia de la cuestión de la salida del euro. La izquierda puede sacar dos lecciones de Grecia y de Portugal. El ejemplo griego muestra la importancia central del control sobre el Banco Central y del acceso a la liquidez para los bancos, en la lucha por una alternativa. El ejemplo portugués muestra que, bajo condiciones políticas determinadas, es posible una acentuación limitada de la política macroeconómica, pero que esta no permite una reorientación del aparato productivo. Sin embargo, para ganar una autonomía política duradera para una política de izquierda alternativa, es indispensable la reestructuración de la producción.

Conclusiones

Después de la crisis, las condiciones para una transformación de izquierdas de la UE –incluso en el marco de una política neokeynesiana– son aún peores que antes. Como consecuencia de la crisis, se han reforzado esquemas y reglas de la política económica neoliberal, así como instituciones sin legitimidad ni control democrático. La crisis ha reforzado también tendencias a la desintegración de la UE y el referéndum del *Brexit* es solo la más explícita. A través de la crisis, los esquemas de desarrollo desigual se han modificado en cierta medida, pero las asimetrías fundamentales entre el centro y las periferias persisten. El desarrollo desigual ha hecho

nacer también desfases en las movilizaciones sociales y dinámicas políticas diferentes. Actualmente, para las fuerzas de izquierda solo existen oportunidades políticas en algunos Estados de la UE. O dicho de otra manera, para realizar políticas alternativas deben ampliar los márgenes de maniobra nacionales. Entre las mayores restricciones a que se enfrentan está el orden monetario y esto es más cierto aún en el caso del corsé neoliberal de la zona euro. Frente a la *selectividad estratégica* de la UE y a las relaciones de fuerzas particularmente desfavorables a nivel de la UE para las fuerzas progresistas de la clase obrera y de las capas medias, es dudoso que *otra Unión Europea* sea verdaderamente posible.

Joachim Becker es investigador en la Universidad de Economía y Comercio de Viena

Traducción: **viento sur**

Referencias

- Álvarez, Ignacio; Luengo, Fernando y Uxò, Jorge (2013) *Fracturas y crisis en Europa*. Buenos Aires/Madrid: Clave Intelectual.
- Bagnai, Alberto (2012) *Il tramonto dell'euro. Como e perché la fine della moneta unica salverebbe democrazia e benessere in Europa*. Reggio Emilia: Inprimatur.
- Becker, Joachim (2007) "Dollarisation in Latin America and Euroisation in Eastern Europe: Parallels and Differences", en Joachim Becker y Rudy Weissenbacher (dir.), *Dollarisation, Euroization and Financial Instability: Central and Eastern Europe between Stagnation and Financial Crisis?* Marburg: Metropolis.
- Becker, Joachim y Jäger, Johannes (2009) "Die EU und die grosse Krise", *Prokla*, 39, 4.
- Becker, Joachim (2016) "La otra periferia de Europa", *New Left Review*, n° 99, pp. 42-70.
- Becker, Joachim y Jäger, Johannes (2010) "Development Trajectories and the Crisis in Europe", *Journal of Contemporary Central and Eastern Europe*, 18, 1.
- Becker, Joachim y Cetkovic, Predrag (2015) "Patterns of Financialisation in Southeast European and Visegrad Countries", en Dubravko Radosevic y Vladimir Cvijanovic (dir.), *Financialisation and Financial Crisis in South-Eastern European Countries*. Frankfurt: M. Peter Lang.
- Dale, Gareth y Hardy, Jane (2011) "Conclusions: the 'Crash' in Central and Eastern Europe", en Gareth Dale (dir.), *First the Transition, then the Crash. Eastern Europe in the 2000s*. Londres: Pluto.
- Demirovic, Alex y Sablowski, Thomas (2012) "Finanzgetriebene Akkumulation und die Krise in Europa", *Prokla*, 42, 1, p. 103.

1. EL DESORDEN GLOBAL

- Ducoudré, Bruno et al. (2016) “Bilan préliminaire du quinquennat de François Hollande”, OFCE, *L'économie française 2017*.
- Durand, Cédric y Keucheyan, Razmig (2013) “Un césarisme bureaucratique” en Cédric Durand (dir.), *En finir avec l'Europe*. París: La Fabrique.
- Fourkas, Vassulis K. (2012) “Insight Greece: The Origins of the Present Crisis”, *Insight Turkey*, 14, 2.
- Frangakis, Marica “Europe’s financial system under pressure”, en John Grahl (dir.), *Global Finance and Social Europe*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Galgóczi, Bela (2017) “Why central and eastern Europe needs a pay rise”, *End Working Paper 2017.01*, Bruselas.
- García, Manuel y Paz, María José (2018) “Spain’s external insertion. Peripheral or not?” en Luis Buendía y Ricard Molero-Simarro (dir.), *The Political Economy of Contemporary Spain. From Miracle to Mirage*. Londres y New York: Routledge.
- Greskovits, Béla (2015) “The years of enlargement and the forces of labour in Central and Eastern Europe”, *Transfer*, 21.
- Jessop, Bob (2008) *El futuro del Estado capitalista*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Kouvelakis, Stathis (2016) “Ascenso y caída de Syriza”, *New Left Review*, nº 97, pp. 45-72.
- Lapavistas, Costas (2013) “L’euro en crise ou la logique perverse de la monnaie unique”, en Cédric Durand (dir.), *op. cit.*
- López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel (2010) *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Louçã, Francisco (2018) “Der Euro dient der Unterwerfung der Schuldner”, *Junge Welt*, 23/07.
- Louça, Francisco y Ferreira do Amaral, Joao (2014) *A solução Novo Escudo. O que fazer no dia seguinte à saída de Portugal do euro*. Alfragide: Lua de Papel.
- Mateo, Juan Pablo y Montayà, Miguel (2018), “The accumulation model of the Spanish economy. Profitability, the real estate bubble, and sectoral imbalances”, en Luis Buendía y Ricardo Molero-Simarro (bajo la dirección de), *The Political Economy of Contemporary Spain. From Miracle to Mirage*. Londres y New York: Routledge.
- Rodrigues, Joao; Cordeiro, Ana y Teles, Nuno (2016) *A financeirização do capitalismo em Portugal*. Lisboa: Actual.
- Megale, Agostino y Cicala, Nicola (2013) *Una buona finanza e la bache al servizio del Paese*. Roma: Ediesse.
- Principe, Catarina (2017) *Anti-Austerity and the Politics of Toleration in Portugal. A way for the Radical Left to develop a transformative project*. Berlín: 2017.
- Stathakis, George (2010) “The fiscal crisis of the Greek economy”, *Kurswechsel*, 3.

Várhegyi (2017) “The Banks of the Mafia State”, en Bálint Magyar y Júlia Vásárhelyi (dir.), *Twenty- Five Sides of a Post-Communist Mafia State*. Budapest: CEU Press.

Varoufakis, Yanis (2017) *Adults in the Room. My Battle with Europe’s Deep Establishment*. Londres: Bodley Head.

Mil y un Marxismos

Sombras

El desorden financiero en la era de la globalización.

Michael Ash y Francisco Louçã

Prólogo de Boaventura de Sousa Santos,
epílogo de Daniel Albarracín y Manuel Garí.



Sylone

India: ¿Qué pasa con la izquierda?

Jules Naudet y Stéphanie Tawa-Lama Rewal

■ De los movimientos campesinos que organizan la marcha de decenas de miles de agricultores a lo largo de varios días a las movilizaciones de cientos de miles de dalits que denuncian las discriminaciones de que son objeto, pasando por las luchas contra los desplazamientos de población asociados a la construcción de grandes presas hidroeléctricas como la Narmada Bachao Andolan, el panorama de luchas sociales en India destaca por su diversidad y su energía ^{1/}. Estas movilizaciones en torno a causas concretas se producen por todo el país y a menudo se estructuran alrededor de un *sangharsh samiti*, un comité de lucha local.

No obstante, en un país que alberga a más de un tercio de los pobres del planeta, este dinamismo de los movimientos sociales no implica que la izquierda sea fuerte. Ni estas luchas, ni las movilizaciones sindicales y de los partidos, llegan a tener suficiente peso para conquistar una mayor protección jurídica de la gente trabajadora, el acceso universal a servicios públicos de calidad (educación, sanidad, etc.), una mejor redistribución de la plusvalía del trabajo y más en general el *reencaje* de la economía en la sociedad (Polanyi, 1983). Emulando a Werner Sombart, que se preguntaba por la ausencia de un movimiento socialista en EE UU, cabe preguntarse por las razones de esta debilidad de la izquierda en el subcontinente indio.

Neoliberalismo y dispersión de las condiciones sociales

Las dificultades de la izquierda india –su repliegue a una posición fundamentalmente defensiva– suelen explicarse por dos factores. El primero, común a la mayoría de las sociedades contemporáneas, es la hegemonía creciente, en un contexto de financiarización de la economía, del neoliberalismo, que podemos definir como un fenómeno que asocia una teoría económica, una ideología política, una filosofía de las políticas públicas y, finalmente, un imaginario social que ensalza las virtudes del mercado y de la competencia (Hall y Lamont, 2013). Las promesas del liberalismo seducen a las clases medias urbanas y estas nuevas aspiraciones las distraen de solidarizarse con los grupos más dominados. Este desplazamiento del poder a favor de las finanzas, en detrimento del Estado y de la patronal, no está todavía suficientemente teorizado por las fuerzas de izquierda, los intelectuales o los partidos. La izquierda se halla de este modo en una situación de anomia, privada de una ideología y de reperto-

^{1/} Más de 760 millones de personas viven con menos de 3,2 dólares al día.

rios de acción colectiva adaptados a los desafíos contemporáneos.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La segunda explicación que se formula a menudo destaca la disparidad de las condiciones sociales en India, en función de la clase, la casta, el género, la religión, la lengua hablada o la pertenencia regional (Ferry, Naudet y Roueff, 2018). Esto dificulta mucho la formación de una conciencia de clase común a los grupos dominados. Esta fragmentación se agrava con la *obsesión por la pequeña diferencia* o la *desigualdad graduada* generada por el sistema de castas y que, según Ambedkar, favorece la indiferencia ante las desigualdades (Herrenschmidt, 1996). También se refuerza con la escasa convergencia de las reivindicaciones de la clase trabajadora rural y urbana, así como con las protecciones jurídicas muy dispares de que se benefician el sector organizado y el sector informal. En efecto, conviene subrayar la importancia que tiene en India la división entre trabajo organizado (es decir, sometido a las normas de derecho laboral, que ofrecen cierta protección a los trabajadores) y trabajo no organizado, que escapa a toda normativa estatal y afecta a una parte de la población activa del país que abarca entre el 40 y el 85 % según las evaluaciones (véase en particular Harriss-White, 2004).

Más allá de la constatación evidente de la extrema fragmentación sociológica de la sociedad india y del creciente dominio del neoliberalismo sobre las conciencias políticas, este ensayo pretende explorar algunas de las razones por las que hoy por hoy no existe una izquierda fuerte en India. Puesto que se trata de un vasto Estado federal, este intento de ofrecer una panorámica de conjunto de la izquierda no tiene más remedio que pasar por alto numerosos aspectos, en particular la variedad de culturas políticas locales, ricas en tradiciones singulares. Sin pretender agotar el tema, analizaremos en particular las dinámicas electorales, la debilidad estructural del sindicalismo, la criminalización de la clase política y el acallamiento de la crítica social por las fuerzas fascistas. En efecto, estos registros de explicación, pocas veces movilizados conjuntamente, permiten comprender un poco mejor por qué un frente común de las diferentes fuerzas de izquierda, capaz de dar pie a un nuevo compromiso de clase, es un horizonte que hoy por hoy parece lejano.

Una izquierda fuerte tras la independencia

Cuando el país accedió a la independencia en 1947, localizar a la izquierda en el escenario político indio era relativamente sencillo. En parte se encontraba en el seno mismo del Congreso Nacional Indio (CNI), partido paraguas cuya corriente socialista se emancipó progresivamente, por mucho que Nehru, quien fue primer ministro hasta 1964, del mismo modo que su hija, Indira Gandhi, no dejara jamás de reclamar su pertenencia a esta familia política. Fuera del CNI, la izquierda estaba representada por el Partido Comunista Indio (PCI), abocado al fraccionalismo desde su nacimiento en la década de 1920. A partir de 1957, sin embargo, el PCI ganó las elecciones en el pequeño Estado costero de Kerala, y en

1967, convertido en PCI (M) ^{2/}, surgió como partido importante en el otro extremo del subcontinente, en Bengala Occidental.

En este Estado, y ese mismo año, los trabajadores agrícolas del distrito de Naxalbari se apoderaron de las tierras cuya distribución más equitativa venían reclamando desde hacía tiempo. El proyecto político de quienes pronto se llamarían naxalitas era de inspiración maoísta: se trataba de poner fin, con las armas, al *sistema parlamentario fraudulento, semicolonial y semifeudal* para sustituirlo por una *dictadura democrática popular*. Los asesinatos políticos se multiplicaron en Calcuta, donde se asistió, en la década de 1970, a la instauración de una espiral de violencia entre el terrorismo urbano de los insurgentes (Kohli, 1991) y la represión despiadada por parte de la policía y el ejército. El movimiento naxalita pasó entonces a la clandestinidad y se desplazó a las regiones del centro de India, donde sobrevivirá hasta una nueva fase de desarrollo en la década de 2000.

En cuanto al PCI (M), después de varios años de vacilación, optó por impulsar su proyecto ideológico por la vía del reformismo y de la democracia parlamentaria. Ganó las elecciones de Bengala Occidental en 1977, en el seno del Frente de Izquierda, lo que le permitió gobernar en solitario; sus mayores éxitos políticos fueron una amplia reforma agraria y una fuerte descentralización. En Kerala, donde el Frente de Izquierda se alternaba en el poder con una coalición dominada por el CNI, la principal victoria del PCI (M) fue el alto nivel de desarrollo humano de este Estado, en gran medida tributario de la tupida red asociativa de la sociedad keralesa, resultante de una intensa tradición de movilización impulsada por los partidos y los sindicatos (Heller e Isaac, 2003, p. 84) y por las organizaciones religiosas, de casta y otras ONG.

La lenta fragmentación ideológica de la izquierda india

Situar la izquierda en el tablero político indio se torna mucho más complicado a partir de la década de 1980. En el curso de ese decenio, el panorama político cambia: por un lado, el Bharatiya Janata Party (Partido Popular Indio, BJP), de la derecha nacionalista hindú, se impone progresivamente como el otro partido panindio, junto al Partido del Congreso; por otro, aparecen los llamados partidos *regionales*, cuya carrera (por no decir ambición) política se circunscribe al perímetro regional. La competición política alcanza entonces un grado inaudito, puesto que cada vez resulta más difícil gobernar en los Estados, y después en el centro, sin

esos partidos. La noción vaga, pero muy utilizada en el debate político indio, de *política identitaria*, remite al fenómeno de movilización en torno a identidades regionales, de casta y religiosas que orquestan, más o menos explícitamente, estos partidos.

^{2/} En 1964, el PCI se divide entre un sector minoritario que ve a la URSS como su modelo, preconizando la vía parlamentaria (autorizada por Jrushchov en 1956), y la mayoría, que se niega a abandonar un proyecto revolucionario más radical y constituye el PCI (Marxista) (PCI (M)). Para más detalles sobre el fraccionalismo del PCI, véase Cabalion (2011).

1. EL DESORDEN GLOBAL

En todo caso, varios de ellos se reclaman de pensadores políticos que son claramente –aunque de maneras distintas– de izquierda. Periyar, reformador ateo, racionalista y feminista, es el principal inspirador del movimiento antibramanes y posteriormente de los partidos dravidianos (el DMK, formado en 1949, y su rival surgido de una escisión en 1972, el AIADMK) en Tamil Nadu. Bhim Rao Ambedkar, principal autor de la Constitución india, partidario de la abolición de las castas y adalid de los dalits, así como de los derechos de las mujeres, es el héroe del Bahujan Samaj Party (Partido de la Mayoría), creado en 1984 en Uttar Pradesh. Ram Manohar Lohia, gran pensador del socialismo indio, es la figura tutelar de los partidos surgidos de las sucesivas escisiones del Janata Dal (Frente Popular), que llegaron al poder en la década de 1990 en Karnataka, Odisha, Bihar o Utar Pradesh: Janata Dal (Unidos), Biju Janata Dal, Rashtriya Janata Dal y Samajwadi Party.

Sin embargo, se alejan muy pronto de su inspiración más o menos radicalmente reformista en su ejercicio del poder. En el sur, los dos gran-

La casta ha sustituido a las grandes ideologías como cuestión central de la movilización

des partidos dravidianos que gobiernan por alternancia en Tamil Nadu desde 1967 no impidieron la manifestación de violencias recurrentes contra los dalits ni la regresión del feminismo de Periyar a favor de una celebración simplista de la maternidad. En el norte, el Samajwadi Party y el Rashtriya Janata Dal son partidos profun-

damente patriarcales. Aunque todos afirman que quieren luchar contra la pobreza, insisten sobre todo en las identidades de casta o de cultura. En efecto, la casta ha demostrado ser terriblemente eficaz en el plano electoral: ha sustituido a las grandes ideologías como cuestión central de la movilización (Jaffrelot, 1998). Hoy, todos los partidos políticos se dedican a movilizar a determinadas castas para ganar las elecciones, y el uso de los llamados *bancos de votos* constituye el núcleo de la *democracia de patrocinio* (Chandra, 2004).

La percepción mutante de las desigualdades

El juego electoral, sin embargo, no es el único que está en tela de juicio, ya que la importancia del concepto de *justicia social* en el discurso de los partidos dravidianos en el sur o de los llamados partidos de *las castas bajas* en el norte pone de manifiesto un enfoque particular de las desigualdades. Este concepto, tan ambiguo como ambicioso, expresa una reivindicación de reparación de la injusticia histórica de la que han sido víctimas ciertos grupos sociales, dominados según el caso por los bramanes, las castas altas, la gente del norte, etc. Pero del mismo modo que el perjuicio sufrido, la reparación reclamada concierne a un grupo

particular, aunque dicho grupo pueda ser muy amplio: así, los dalits constituyen el 15% de la población india; y las *otras castas inferiores*, categoría heterogénea que engloba las castas que no son *intocables* ni *superiores*, abarcan el 52%.

El sistema de *reservas* (es decir, de cuotas) establecido durante el periodo colonial, pero consolidado tras la independencia, pretendía compensar las discriminaciones que afectan a los grupos de casta inferior y las poblaciones tribales forzando su incorporación a tres instituciones de las que estaban excluidas de hecho: la administración, la universidad y las asambleas elegidas. Sin embargo, actualmente numerosas castas dominantes ^{3/}, como los jats en Haryana, los patels en Gujarat, los yadavs en Utar Pradesh o los redys en Andra Pradesh reclaman a su vez que se fijen cuotas.

Tanto si estas demandas son legítimas —en el caso de las castas inferiores, que son víctimas de una discriminación histórica— como si lo son en menor medida —en el caso de las castas dominantes—, todas estas movilizaciones no hacen más que reforzar las fronteras entre castas, pues su éxito supone que funcionan como grupos de interés. Tales movilizaciones priorizan las lealtades de casta sobre las de clase, en detrimento, en particular, de numerosos miembros de las castas dominantes que viven en condiciones de gran precariedad económica. Muchas instituciones formales (asociaciones de casta, templos, sectas religiosas, etc.) o informales (cultura de casta, redes clientelares, estrategias matrimoniales, etc.) contribuyen, por lo demás, a profundizar esta separación entre castas a expensas de otras líneas de fractura.

A comienzos del siglo XXI, los naxalitas son los únicos que sitúan todavía la lucha de clases en el centro de su proyecto y de su acción. Este movimiento maoísta consolida su presencia en las regiones tribales del centro de India, donde defiende los derechos de los llamados *adivasis* (indígenas) sobre bosques muy codiciados por la industria minera, porque su subsuelo es uno de los más ricos del país. Se habla de un *corredor rojo* que abarcaría un tercio de los distritos del país (Harriss, 2010), hasta el punto de que en 2009 el ministro de Interior del gobierno central (entonces dirigido por el CNI) consideraba que el movimiento constituía “la

principal amenaza para la seguridad nacional”, atribuyendo al PCI (maoísta) la condición de organización terrorista, antes de desplegar el ejército, con el apoyo de milicias locales, en las regiones en cuestión. Los pocos investigadores que se arriesgan a acudir allí hablan de una verdadera guerra civil (Shah, 2014), aunque en la profundidad de la selva y lejos de la atención

^{3/} Lo que los sociólogos denominan *casta dominante* no es una casta considerada superior en virtud de su condición en la escala de pureza ritual, sino una casta que a pesar de su condición religiosa intermedia es poderosa en el plano local por el efecto acumulado del número de sus miembros y de su control de la propiedad inmobiliaria y agraria y del poder político. Este predominio numérico, patrimonial y político no impide que importantes sectores de estos grupos vivan en condiciones de pobreza real.

1. EL DESORDEN GLOBAL

mediática, es una guerra olvidada. En efecto, el movimiento maoísta es hoy en día un movimiento totalmente marginado: desacreditado por su recurso a la violencia, invisibilizado por los intentos de intimidación frente a intelectuales que escriben sobre él y aplastado por la fuerza militar desplegada contra él.

Desde la independencia, la historia de los partidos políticos de izquierda revela de este modo la dificultad de articular casta y clase en la denuncia de las injusticias. Mientras que el hecho de centrar las estrategias electorales en la cuestión de la casta ha favorecido las derivas identitarias del juego político, la rigidez ideológica de los partidos marxistas les ha llevado, por el contrario, a dejar de lado esta cuestión que, sin embargo, es intrínseca a las dinámicas de explotación.

El desaparecido compromiso de clase

Una de las razones por las que las fuerzas de izquierda tienen hoy tantos problemas para hacer valer sus reivindicaciones sociales tiene que ver también con la debilidad estructural del sindicalismo, que jamás logró establecer una relación de fuerzas entre capital y trabajo suficientemente ventajosa para las clases populares para sentar las bases de un compromiso de clase.

En el momento de la independencia, cuando el mundo empresarial denunció las exageradas reivindicaciones de los trabajadores y trabajadoras y la proliferación de huelgas, la conferencia de la Tregua Social,

que reunió al gobierno, trabajadores y empresarios, pretendió buscar una salida a los conflictos sentando las bases de un diálogo social (Chibber, 2014). Esta conferencia, sin embargo, comportó la desmovilización de los sindicatos, que aceptaron abandonar la estrategia de la confrontación en beneficio de la parti-

La historia de los partidos políticos de izquierda revela la dificultad de articular casta y clase en la denuncia de las injusticias

cipación en los organismos de cogestión. Además, la instauración de un nuevo marco legislativo debilitó la posición de los y las trabajadoras, en particular con la Ley de Conflictos Laborales (1947). Esta solo autoriza la huelga y el cierre patronal después de un preaviso de 14 días, por lo menos, e impone un procedimiento de arbitraje cuyos laudos no se dictan más que varios meses o incluso años después. De ahí se deriva una situación en la que la búsqueda del consenso pasa más por el arbitraje obligatorio que por los convenios colectivos y en que la “dinámica política de un compromiso de clase” se convierte en “una forma de paternalismo de Estado característica del sistema que rige las relaciones laborales” (Chibber, 2014: 54). En efecto, aún reclamándose del socialismo, el go-

bierno del CNI dirigido por Nehru tomó partido por el capital en contra del trabajo desde muy temprano.

La importancia de la economía sumergida y el reducido tamaño del sindicalismo organizado dificultan de entrada toda organización y coordinación por parte de los trabajadores y trabajadoras. Por tanto, en India no hubo ningún *momento socialdemócrata* 4/. Como afirman Lloyd y Susanne Rudolph, a escala nacional “el movimiento obrero no fue capaz de poner en tela de juicio la ideología y la política centristas propias de India, es decir, de crear y apoyar a un partido de clase anclado en la izquierda” (Rudolph y Rudolph, 1987: 259). Los sindicatos no lograron el apoyo político más que en los Estados de Kerala, Bengala Occidental y Tripura, donde el partido comunista estuvo durante mucho tiempo en el poder.

Hoy, la capacidad de la clase obrera para influir en la acción política es menor que nunca. Las últimas grandes huelgas se remontan a 1982 cuando, durante cerca de 18 meses, más de 250.000 trabajadores y trabajadoras del textil de Bombay trataron de obtener una mejora de las condiciones de trabajo (Heuzé, 1989). La huelga se saldó trágicamente con el cierre de las fábricas y su deslocalización a otros Estados del país. Tras las oleadas de liberalización de la economía en 1991, proliferaron las reformas que fragilizaron los derechos de las y los trabajadores al amparo del proyecto de Ley de la Pequeña Empresa, que declaraba las fábricas de menos de 40 empleados exentas de numerosas regulaciones de las condiciones de trabajo (Kaur, 2015). La huelga general del 2 de septiembre de 2016 movilizó a más de 150 millones de trabajadores y trabajadoras y puso sobre el tapete reivindicaciones originales relativas a la regulación de la economía sumergida, pero solo duró una jornada y no dio pie a un relanzamiento del movimiento social.

Criminalización del juego político

La débil articulación de los partidos políticos con los movimientos obreros se ve agravada además por la creciente criminalización de la clase política. Los grandes partidos políticos tienden a recurrir cada vez más masivamente a candidatos implicados en actividades ilegales, pues es evidente que, en el mundo de la política india, “el crimen paga” (Vaishnav, 2017). Incluso se ha vuelto indispensable para conseguir el sufragio democrático. Entre 2004 y 2014, los candidatos a las elecciones nacionales que hubieran sido objeto de un proceso judicial, por lo menos por un asunto criminal, tenían un 18 % de posibilidades de ganar las elecciones, frente a un 6 % nada más para los candidatos que no tenían ninguna

4/ Sin embargo, India estuvo cerca de ese momento socialdemócrata entre 2004 y 2009, cuando los partidos comunistas dieron su apoyo a la investidura del gobierno del CNI sobre la base del Programa Mínimo Común Nacional, que se concretó en un número inaudito de polí-

ticas públicas a favor de los más pobres. Pero el hecho de que los partidos comunistas hubieran abandonado la coalición en 2008, y las dificultades halladas en la aplicación de los programas adoptados, no permitieron una verdadera refundición de las lógicas redistributivas.

1. EL DESORDEN GLOBAL

causa penal pendiente contra ellos. Y cuanto más grave es la acusación (agresión o asesinato), tanto mayores son las posibilidades de ganar (Vaishnav, 2017: 121-122).

Las campañas electorales son cada vez más costosas, pues los candidatos tratan a menudo de comprar los votos del electorado (Chandra, 2004). El reparto de paquetes de arroz, botellas de alcohol o dinero se ha convertido en una práctica corriente y aunque estos regalos no garantizan la victoria, no ofrecerlos supone a menudo la derrota (Vaishnav, 2017: 140-142). Dado que para ganar la votación los elevados gastos son inevitables, los partidos, para aliviar sus presupuestos, reclutan cada vez más a candidatos capaces de autofinanciarse. Además, puesto que el techo fijado por la Junta Electoral suele situarse por debajo del umbral de gasto mínimo para aspirar al triunfo, los partidos buscan además candidatos capaces de manejar grandes sumas de dinero negro, una cualidad que habitualmente reúnen las personas del mundo del crimen. Por consiguiente, todos los partidos tienden a descartar a los candidatos menos adinerados y a favorecer a los candidatos poco escrupulosos.

Milan Vaishnav muestra de este modo el círculo vicioso en el que está presa la clase política, que no puede aspirar a obrar por el bien común hasta haber consolidado previamente, con métodos generalmente ilegales, su presencia en las redes de patrocinio locales o nacionales. Estos cambios estructurales han favorecido lo que Lucia Michelutti denomina *el reino de la mafia (mafia raj)*, “un sistema híbrido de gobernanza política y económica que combina lógicas de redistribución, de libre mercado, de depredación y de democracia” (Michelutti, 2017). Esta deriva mafiosa afecta incluso al PCI (M), el más importante de los partidos comunistas indios; es una de las causas de su derrota en 2011, después de 34 años de reinado en su bastión de Bengala Occidental, por mucho que las políticas de expropiación de los campesinos para la construcción de fábricas hayan contribuido en gran medida a separar al partido de su base electoral.

En este contexto, la capacidad de dominar el programa ideológico del partido ha dejado de ser el primer criterio de atribución de las candidaturas electorales, lo que conduce a una verdadera “indiferencia hacia las ideas” (Vaishnav, 2017, p. 135) y a una homogeneización de los programas que resulta fatal para las ideas de izquierda y la defensa de los intereses de las clases populares en los debates políticos. El BJP, el partido del hinduismo radical, es uno de los escasos partidos que han logrado conservar su anclaje ideológico al tiempo que se conformaba a este nuevo contexto criminal.

El ovni del PAA

En este contexto de disolución de la izquierda y de criminalización de la política, un partido atípico ha parecido ofrecer, estos últimos años, una respuesta de nuevo tipo a las aporías ideológicas y estratégicas de los partidos comunistas y a favor de la justicia social. El Partido Aam Aadmi

(PAA, Partido del Hombre Corriente), surgido del movimiento de lucha contra la corrupción que sacudió los grandes centros urbanos en 2011, se constituyó en 2012 con el fin, según sus fundadores, de “limpiar la política desde dentro” porque “India necesita una revolución”. De entrada, este partido, que se reclama de Gandhi y pretende regenerar la democracia impulsando la participación, suscitó desconfianza y sarcasmos por parte de la izquierda marxista, que denunció la ingenuidad de su postura “ni de derecha ni de izquierda”, la miopía de su programa *anticorrupción* y el elitismo de su base social.

Sin embargo, cuando en las elecciones regionales de 2013, el PAA se hizo con escaños suficientes para formar el gobierno del semi Estado de Delhi, demostró que en India todavía era posible movilizar a mucha gente en torno a un programa no identitario y ganar elecciones con muy poco dinero. Entonces sedujo a una parte de la izquierda india y logró movilizar a dirigentes de la sociedad civil organizada contra el BJP en 2014. Así, militantes del Narmada Bachao Andolan, del movimiento antinuclear o de la campaña por el derecho a la información, concurrecieron en las listas del PAA, mientras que, en sendas tribunas mediáticas, personalidades comunistas explicaron su apoyo al nuevo partido.

En 2015, el PAA ganó por segunda vez las elecciones en Delhi, con una gran participación electoral, obteniendo 67 escaños de 70. Sin embargo, su ejercicio del poder resultó ser particularmente caótico por motivos sobre todo internos: rivalidades en el seno de la dirección, divergencias estratégicas, tendencia a actuar precipitadamente y sin concertación, comunicación agresiva. Sin embargo, el examen de las políticas adoptadas muestra que el partido tomó opciones claras: dio prioridad a los servicios básicos urbanos y favoreció sobre todo a la gente más pobre (gratuidad del agua y tarifa eléctrica reducida para los pequeños consumidores, desarrollo de una red de dispensarios de barrio, aplicación del derecho a la educación a través de la movilización de los padres y madres de alumnos en las escuelas públicas). Sin embargo, el gobierno central (dominado por el BJP) dificultó sistemáticamente la puesta en práctica y la comunicación de estas políticas, ejerciendo un boicot de hecho a este gobierno regional.

La asfixia de la crítica social

El encarnizamiento del BJP contra el PAA, que va mucho más allá de la rivalidad habitual entre partidos que compiten, se inscribe en un conjunto de prácticas encaminadas a ahogar progresivamente a las fuerzas críticas. Estas, numerosas y diversas, constituyen la base de la democracia india, pero actualmente son víctimas de un ataque sin precedentes.

Uno de los principales pilares de la crítica social lo constituye el tejido asociativo, particularmente denso en India: “Si se incluyen las asociaciones de castas, los grupos de demanda, la política de los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales, podemos *leer* India como un país que tiene una vida asociativa omnipresente y extraordi-

1. EL DESORDEN GLOBAL

nariamente activa, tal vez una de las más participativas del mundo” (Rudolph, 2003, p. 4). Hoy, el sector no gubernamental está muy debilitado: a finales del año 2016, el ministerio del Interior se negó a renovar a unas 20.000 ONG la licencia que les permitía recibir ayuda financiera del extranjero, privándolas así de los medios necesarios para llevar a cabo un combate judicial o mediático.

Los medios de comunicación, otro pilar de la crítica, también son víctimas de una censura polimorfa. Si bien existe en India una viva tradición de periodismo de investigación y de crítica del poder, actualmente es objeto de ataques repetidos. *The Hoot*, un observatorio privado, pero reputado, de los media indios, publica todos los años su *Informe sobre la libertad de prensa*. En 2017, este informe comenzaba con estas palabras:

“El clima en que se ejerce el periodismo en India se ha vuelto claramente hostil en 2017. Una serie de criminales han atacado a periodistas, fotógrafos e incluso redactores a base de asesinatos, agresiones, amenazas, procesos judiciales por difamación, sedición e infracciones asociadas a internet. Este año, dos periodistas fueron asesinados con arma de fuego y otro fue apaleado hasta la muerte delante de la policía, que dejó hacer a la multitud”.

Efectivamente, la ley contra la sedición, heredada del periodo colonial, se ha utilizado para intimidar a periodistas y también para detener a líderes estudiantiles. Particularmente draconiana y de alcance muy amplio, puede aplicarse prácticamente a cualquier forma de crítica al gobierno y prevé incluso la cadena perpetua; constituye por tanto una amenaza temible contra la libertad de expresión. Esta policía del pensamiento viene acompañada de la vigilancia que ejercen unas milicias emanadas de la constelación de organizaciones del hinduismo radical. No contentos ya con acosar a sus adversarios en las redes sociales, estos defensores autoproclamados de la nación no dudan en agredir físicamente en público a los intelectuales, sean escritores (como Kancha Illaiah) o académicos (como Nivedita Menon).

La izquierda india ante el peligro fascista

Esta violencia emana al mismo tiempo del Estado, a través de la policía y la justicia, y de la sociedad civil, a través de las milicias de la nebulosa nacionalista hindú o de los grupos de *Protectores de la Vaca*. Actúa sobre la base de acusaciones de perseguir objetivos *antinacionales*. Es la cara visible de un fuerte ascenso de fuerzas que pueden calificarse de fascistas, sobre la base de la definición propuesta por Ugo Palheta del fascismo como “movimiento político de masas que pretende contribuir a la regeneración de la nación (concebida como una totalidad homogénea o, por el contrario, fuertemente jerarquizada y dominada por un grupo etnoracial particular) mediante la anulación de todo conflicto (de ahí la

denuncia de la división izquierda/derecha, por ejemplo), de toda contestación –política, sindical, religiosa, periodística o artística– y de todo lo que parezca poner en peligro su unidad imaginaria (racial y/o cultural), en particular las minorías raciales, religiosas y/o sexuales” (Palheta, 2018).

La izquierda india, sociológicamente fragmentada, ideológicamente dividida y cada vez más privada de recursos materiales y simbólicos, se ve por tanto intimidada por la violencia física de una derecha triunfante cuyo proyecto político y cultural parece estar a punto de volverse hegemónico. El discurso ultranacionalista sostenido por las fuerzas de la *hindutva* y la amortiguación de la crítica mediática, intelectual y política favorecen en particular la expansión de un sentimiento patriótico muy fuerte y la creciente estigmatización de los musulmanes. El laicismo indio, denominador común de las izquierdas del país, está más debilitado que nunca.

Hoy en día está claro que ningún movimiento político, sea un partido o no, ofrece un repertorio ideológico capaz de hacer converger los intereses

La izquierda india se ve intimidada por la violencia física de una derecha triunfante

de los dalits, los musulmanes, las mujeres, las llamadas poblaciones tribales, los jornaleros, el pequeño campesinado, los obreros industriales y las y los trabajadores de la economía sumergida. Las reivindicaciones planteadas por estos grupos diversos parecen condenarlos

a competir unos con otros, cuando muchos individuos se sitúan en la intersección de varios de ellos y comparten en buena medida la condición de víctimas de la explotación económica cada vez más asociada a la financiarización de la economía. En el contexto político actual, la lucha sin cuartel contra el ascenso del fascismo constituye probablemente la única vía que tiene la izquierda para tratar de reencontrar cierta unidad y, sobre todo, para mantener su influencia en la India del siglo XXI.

Jules Naudet y Stéphanie Tawa-Lama Rewal son investigadores en el Centro de Estudios sobre India y Asia del Sur en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia

<http://laviedesidees.fr/Ou-en-est-la-gauche-en-Inde.html>

Traducción: **viento sur**

Referencias:

Chandra, Kanchan (2004) “Elections as Auctions”, *Seminar*, 539.
Chibber, Vivek (2014) “L’incorporation des travailleurs dans l’économie

1. EL DESORDEN GLOBAL

- politique indienne”, *Contretemps*, 23; traducido por Vanessa Caru y UgoPalheta.
- Hall, Peter y Lamont, Michèle (dir.) (2013) *Social Resilience in the Neoliberal Era*. Nueva York: Cambridge UniversityPress.
- Harriss-White, Barbara. (2004) “India’s Informal Economy: Facing the 21st Century”, en Basu, K. (dir.), *India’s Emerging Economy*, Nueva Delhi, Oxford UniversityPress, pp. 265-292.
- Harriss, John (2010) “The Naxalite/Maoist Movement in India. A Review of Recent Literature”. 109. ISAS *WorkingPaper*, Singapur.
- Heller, Patrick y Thomas, Isaac (2003) “Democracy and Development: Decentralized Planning in Kerala”, en Archon Fung y Erik Olin Wright (dir.), *Deepening Democracy. Institutional Innovations in Empowered Participatory Governance*, Nueva York, Verso, pp. 77-110.
- Herrenschmidt, Olivier (1996) “‘L’inégalité graduée’ ou la pire des inégalités. L’analyse de la société hindoue par Ambedkar”, *Archives européennes de Sociologie*, vol. 37, n°1, pp. 3-22.
- Heuzé, Gérard (1989) *La grève du siècle. 1981-1983*. París: L’Harmattan.
- Jaffrelot, Christophe (1998) *La démocratie en Inde. Religion, caste et politique*. París: Fayard.
- Kaur, Amarjeet (2015) “Trade Unions in an Era of Neo-Liberalism”, *Seminar*, n.º 669.
- Kohli, Atul (1991) *Democracy and Discontent. India’s Growing Crisis of Governability*. Cambridge: Cambridge UniversityPress.
- Michelutti, Lucia (2017) “The Cult of the Boss”, *Seminar*, 793.
- Naudet, Jules (2014) “Aux sources du capitalisme indien. Un entretien avec Claude Markovits”, *La Vie des idées*.
- Palheta, Ugo (2018) *Essai sur la possibilité du fascisme en France*. París: La Découverte.
- Polanyi, Karl (2016 [1946]) *La gran transformación*. Barcelona: La Llevir-Virus.
- Rudolph, Lloyd y Rudolph, Susanne (1987). *In Pursuit Of Lakshmi: The Political Economy Of The Indian State*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rudolph, Lloyd (2003) “Book Review (Pradeep K. Chhibber, Democracy Without Associations: Transformations of the Party System and Social Cleavages in India, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1999)”, *Comparative Political Studies* 36, n.º9, pp. 1.115-1.119.
- Shah, Alpa (2014) “La lute révolutionnaire des maoïstes continue en Inde”, *Mouvements*, 77, pp. 58-75.
- Sundar, Nandini (2016) *The Burning Forest: India’s War in Bastar*. Nueva Delhi: Juggernaut.
- Vaishnav, Milan (2017) *When Crime Pays: Money and Muscle in Indian Politics*. Yale: Yale UniversityPress.

Fotografía en las calles

Kilian S. Dios

■ Lo cotidiano cobra fuerza en la fotografía de Kilian S. Dios; lo urbano se impone a lo rural y el blanco y negro arrebató el protagonismo al color. Predominan en sus fotos escenas del día a día: niños en un parque, un paisaje con el mar al fondo, el vaivén de una calle de Madrid o la imagen panorámica de una manifestación.

El interés de Kilian por la fotografía comenzó a los 16 años con la primera cámara compacta que se podía comprar en supermercados. Desde entonces ha ido perfeccionando la técnica y el estilo a través de fotografías en blanco y negro. En sus propias palabras este método “elimina la gama cromática y el sujeto cobra más protagonismo, es un modo de simplificar la foto”. Las calles se han convertido en el mejor escenario para su fotografía: desde el ir y venir del día a día hasta manifestaciones y movilizaciones sociales. De esta manera, se entremezcla en el espacio urbano un enfoque en el que conviven lo personal y lo político. Lo simple, lo sencillo, lo que viene de abajo, es la base que nutre la práctica de este fotógrafo que apunta diversas claves: “Siempre intento retratar los momentos del día a día de cada lugar que visito, centrándome en los barrios, los movimientos sociales, lo humano, lo que se construye desde abajo y define lo que realmente somos”.

La mayor parte de las fotografías que acompañan este número tiene como marco la ciudad de Vigo y sus alrededores. Ciudad industrial, obrera y portuaria, en la que el mar da una nota de color a un paisaje casi siempre gris y lluvioso. En las fotos podemos ver un señor de mediana edad sentado solitario en el paseo marítimo de Cangas en pleno agosto, o dos jóvenes mirando al horizonte, una tarde de julio, en el muelle pesquero en el Anglet, en el País Vasco francés. En otra de las imágenes, un grupo de gaviotas, la fauna viguesa por excelencia, sobrevuela la céntrica calle de Urzáiz. En las notas del autor señala que “al igual que los vampiros de Zeca Afonso, merodean y sobrevuelan nuestra tierra buscando qué comer, las tenemos con plumas y con poltronas”. Otra de las imágenes tiene la ría de Vigo de fondo. En una escena que recuerda a *Los lunes al sol*, un hombre resiste la brisa fría del mar una noche de verano. Alejándonos de las rías gallegas, encontramos una fotografía de la marcha del Orgullo en el barrio madrileño de Usera. Bajo el lema “Lo que no es normal es tu intolerancia”, un grupo de personas recorre las calles para defender los derechos del colectivo LGTBIQ+. En la última de las fotos, el blanco y negro resalta un apretón de manos fuerte, decidido y cómplice que habla, a su vez, de cómo es la fotografía de Kilian S. Dios.

Mariña Testas











Pensar y actuar desde el marxismo hoy

Brais Fernández y Marc Casanovas

■ El marxismo, decía Manuel Sacristán, está siempre en crisis. En sociedades donde “las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante” (Karl Marx), una teoría crítica que trata no solo de analizar, sino también de transformar la sociedad, está inevitablemente sujeta a tensiones y dificultades.

Es difícil definir el marxismo. Quizás la bella expresión de Gramsci *filosofía de la praxis* sea la definición más precisa que podemos encontrar desde la propia tradición. Liberado de ciertas pretensiones de invadir todos los espacios de la vida científica (un método universal que valdría tanto para comprender el origen del universo como las luchas campesinas en cualquier parte del mundo y en cualquier momento de la historia) y de las pretensiones delirantes (y criminales) de convertirse en ciencia de Estado, el marxismo aparece como una corriente subterránea viva, llena de riqueza, capaz de alimentar un proyecto de transformación radical que no renuncie a tener su propia historia. Una historia que para el marxismo se encuentra tanto en la historia de las ideas como de las luchas. No creemos que se pueda entender una cosa sin la otra: “conquistar el mundo de las ideas para que nuestras ideas sean las ideas del mundo” (Gramsci) y “convertir las ideas en fuerza material” (Trotsky) sigue siendo el nexo de unión que trasciende (*Aufhebung*) la separación entre teoría y praxis, entre idealismo y materialismo, entre sujeto y objeto.

En la actualidad vivimos un momento curioso. La crisis del capitalismo que se abre en 2008 provocó un aumento del prestigio y la popularidad de la figura de Marx, pero tuvo efectos muy desiguales a lo largo del globo. En los países anglosajones, por ejemplo, la cultura socialista vive una cierta revitalización, con nuevas revistas, editoriales, posiciones académicas, influencia política, etc. En América Latina, el marxismo tuvo un papel importante en la vida pública durante la *década progresista*, aunque nula influencia en el poder político, a excepción quizás de la Venezuela de Chávez en algunos momentos. En la Europa mediterránea, el marxismo inspira a muchos de los activistas que impulsan los nuevos partidos y movimientos de izquierda, pero sin duda no aparece como una *ideología* (concepción del mundo) para las bases sociales que apoyan a estos movimientos. El caso más extraño, sin duda, es el caso chino. En uno de los pocos países del mundo en donde gobierna un partido comunista, lo primero que se nos viene a la cabeza es la persecución gubernamental que sufren los estudiantes marxistas chinos.

3. PLURAL

Desde luego, no todos los *marxismos* han sobrevivido igual. La patética y miserable tradición estalinista (que lo cierto es que jamás ha sido capaz de producir ninguna obra *literaria*, es decir, que perdurase) ha desaparecido por completo, quedando reducida a algo parecido a una identificación folclórica adolescente, totalmente insignificante políticamente. El maoísmo sobrevive como leyenda dado el nuevo rol de China en el capitalismo global y como anécdota simpática dentro de la poderosa filosofía de Badiou; simpática cuando nos olvidamos por un momento de los crímenes del *Gran Timonel*. Tanto el marxismo clásico, el anticolonial, el occidental, autonomista (o consejista) o el marxismo cálido siguen inspirando a todos los que se acercan a esta tradición: constituyen, junto con cierto trotskismo heterodoxo, una valiosa trayectoria, llena de fuentes de inspiración, que forma la base para abordar la tarea de reconstruir una teoría marxista para el siglo XXI.

También es cierto que el marxismo tiene nuevos retos por delante. Han aparecido nuevos campos de investigación crítica que, si bien no son antimarxistas, tampoco son necesariamente marxistas. El marxismo vivo y abierto tiene como reto dialogar con estas nuevas teorías sin renunciar al combate teórico. La única fórmula para convertirse en una teoría hegemónica es ser capaz de portar el don de la traducibilidad, por citar de nuevo a nuestro sardo favorito. Porque, por cierto, y esto a veces se olvida, el marxismo nunca ha sido la *única luz* del mundo. No estaría de más recordar la fascinación de Trotsky por el psicoanálisis o las aproximaciones de Benjamin al judaísmo, por proponer dos ejemplos *melancólicos* que nos encantan. El marxismo, para sobrevivir, necesita el contacto con todas las ideas que expresan algo relacionado con la posibilidad de la liberación humana o, por lo menos, la voluntad de cuestionarse las cosas. Y no olvidemos que esto puede encontrarse en el lugar más inesperado.

Para este **Plural** hemos escogido varios temas y los hemos relacionado con la actualidad del marxismo: **Michel Husson** escribe sobre economía, **Jaime Vindel** sobre ecología, **Julia Cámara** y **Laia Facet** escriben sobre feminismo, **Montserrat Galceran** escribe sobre los estudios poscoloniales, **Marc Casanovas** sobre teoría de la cultura y **Brais Fernández** sobre la cuestión de la política y la estrategia.

Esperamos que sea útil.



1. PENSAR Y ACTUAR DESDE EL MARXISMO HOY

Marx: pequeña guía de uso económico

Michel Husson

■ ¿Es razonable reivindicar a un autor cuya obra principal se publicó hace 150 años? Este artículo busca primero responder a esta pregunta perfectamente legítima y luego mostrar cómo la referencia a la teoría marxista puede ayudar a interpretar el capitalismo contemporáneo e imaginar alternativas.

Marx, ¿un economista del pasado?

Es necesario responder a las diferentes acusaciones de arcaísmo dogmático: desde *El Capital*, la ciencia económica ha hecho un progreso inmenso y el capitalismo de hoy no tiene nada que ver con el que Marx estudió. Comencemos con este último argumento: obviamente sería absurdo negar que el capitalismo ha evolucionado durante dos siglos y que sus formas concretas de encarnación pueden ser muy diferentes de un país a otro. No se trata de negar estas transformaciones, sino de mostrar que se han desarrollado dentro de relaciones fundamentalmente invariables. Es más, podría argumentarse que las condiciones actuales de explotación laboral en China son, en muchos aspectos, comparables a las que prevalecían en la Inglaterra del siglo XIX.

La referencia al marxismo tiene la virtud de protegerse contra el vaivén de las últimas teorías a la moda que van sucediéndose para demostrar que todo ha cambiado y que se deben abandonar las antiguas representaciones del mundo. Pero ciertamente existe el riesgo inverso del dogmatismo que consiste en aplicar a ciegas los mismos patrones a una realidad en movimiento. Por lo tanto, el marxismo vivo debe moverse entre estos dos escollos a través de estudios y debates. Sin duda, una de las cuestiones metodológicas más importantes es distinguir los niveles de análisis: la teoría marxista del valor no permite, por ejemplo, comprender directamente la crisis de la zona euro. Se deben establecer mediaciones entre la realidad concreta y los marcos conceptuales más abstractos. La guía más clara sigue siendo (desde nuestro punto de vista) el libro del filósofo checo Karel Kosík (1967), donde resumió este método:

3. PLURAL

- “1) Asimilación minuciosa de la materia, pleno dominio del material incluyendo todos los detalles históricos posibles.
- 2) Análisis de las diversas formas de desarrollo del material mismo.
- 3) Indagación de coherencia interna, es decir, determinación de la unidad de esas diversas formas de desarrollo”.

Marx sería un hombre del siglo XIX: esta es la tesis defendida por un biógrafo reciente (Husson, 2017). Otro crítico lo calificó de posricardiano menor (Brewer, 1995). Pero la *ciencia económica*, aun admitiendo que es una ciencia, ciertamente no es una ciencia que progresa lineal y periódicamente unificada. Por ejemplo, a diferencia de la física, diferentes paradigmas económicos continúan coexistiendo de manera conflictiva.

La economía dominante actual, llamada neoclásica, se basa en un paradigma que no difiere fundamentalmente del de las escuelas premarxistas o incluso preclásicas. En gran parte, el debate triangular entre la economía *clásica* (Ricardo), la economía *vulgar* (Say o Malthus) y la crítica de la economía política (Marx) continúa hoy en los mismos términos. Las relaciones de poder que existen entre estos tres polos han evolucionado, pero no según un esquema de eliminación de paradigmas obsoletos. En resumen, la economía dominante no domina debido a sus propios efectos de conocimiento, sino en función de relaciones de poder ideológicas y políticas más generales.

Por tomar solo un ejemplo, las teorías contemporáneas del desempleo retoman, bajo una forma modernizada, los viejos análisis sobre los pobres. El debate en Inglaterra en torno a las leyes sobre los pobres se encuentra hoy en las denuncias sobre las ayudas sociales: en lugar de aceptar los puestos de trabajo ofrecidos, la gente desempleada preferiría no hacer el esfuerzo de trabajar y vivir *cómodamente* de las prestaciones sociales (Husson, 2018a).

Pero el argumento de que la teoría marxista está obsoleta debido al progreso de la economía busca el efecto de eliminar al mismo tiempo cualquier referencia a la teoría del valor.

¿Un capitalismo sin teoría?

En última instancia, la pregunta a la que debe responder la teoría del valor es: ¿de dónde proviene la ganancia? En los libros de texto contemporáneos encontramos la definición de ganancia: es la diferencia entre el precio de venta y el coste de producción. Pero el misterio de la fuente del beneficio permanece intacto. Es alrededor de esta cuestión absolutamente fundamental con la que Marx abre su análisis del capitalismo en *El Capital*.

Antes de él, los grandes clásicos de la economía política, como Smith o Ricardo, partían de una pregunta ligeramente diferente, la del precio relativo de los bienes: ¿por qué, por ejemplo, una mesa vale el precio de cinco pantalones? Muy rápidamente, la respuesta que se impuso es que esta proporción de 1 a 5 refleja el tiempo requerido para producir un

pantalón o una mesa. Esto es lo que podría llamarse la versión básica del valor-trabajo.

A continuación, estos economistas *clásicos* intentaron descomponer el precio de una mercancía. Además del precio de las materias primas, este precio incorpora tres categorías principales: renta, ganancias y salario. Esta fórmula *trinitaria* parece muy simétrica: la renta es el precio de la tierra, la ganancia es el precio del capital y los salarios son el precio del trabajo. De ahí la siguiente contradicción: por un lado, el valor de una mercancía depende de la cantidad de mano de obra requerida para su producción; pero, por otro lado, esta no solo comprende el salario.

La teoría marxista, llamada del valor-trabajo, busca escapar de esta aparente contradicción. No está de más recordar muy brevemente cómo procede Marx. El principio esencial es que el trabajo humano es la única fuente de creación de valor. Valor significa aquí el valor monetario de los bienes. Entonces nos enfrentamos a este verdadero enigma que las transformaciones del capitalismo obviamente no han hecho desaparecer: el de un sistema económico en el que las y los trabajadores producen todo el valor pero solo reciben una fracción de él en forma de salario, mientras que el resto se va a las ganancias.

Los capitalistas compran medios de producción (maquinaria, materias primas, energía, etc.) y fuerza de trabajo; producen bienes que venden y terminan con más dinero del que originalmente invirtieron.

Marx ofrece su solución, que es a la vez genial y simple (al menos *a posteriori*). Aplica a la fuerza de trabajo, esta mercancía un tanto peculiar, la distinción clásica que hace entre valor de uso y valor de cambio.

El salario es el precio de la fuerza del trabajo socialmente reconocido en un momento dado como necesario para su reproducción. En este sentido, el intercambio entre el asalariado que vende su fuerza de trabajo y el capitalista es, en general, una relación igual. Pero la fuerza de trabajo tiene una propiedad especial, su valor de uso, la de producir valor. El capitalista se apropia de la totalidad de este valor producido, pero restituye solo una parte de él, porque el desarrollo de la empresa hace que las y los asalariados puedan producir durante su tiempo de trabajo un valor mayor que el que recuperarán bajo la forma de salario.

Hagamos como Marx, en las primeras líneas de *El Capital*, y observemos a la sociedad como una “inmensa acumulación de mercancías” producidas por el trabajo humano. Podemos hacer dos *pilas*: la primera consiste en bienes y servicios que corresponden al consumo de los trabajadores y trabajadoras; la segunda *pila* incluye los llamados *bienes de lujo* y bienes de inversión, y corresponde a la plusvalía. El tiempo de trabajo de toda la sociedad puede a su vez dividirse en dos partes: el tiempo dedicado a producir la primera *pila* Marx lo denomina trabajo necesario, y el que se dedica a la producción de la segunda *pila* es el trabajo excedente. En el fondo, esta representación es bastante simple, pero, obviamente, para lograrla es necesario dar un paso atrás y adoptar un punto de vista social.

3. PLURAL

El análisis se complica aún más cuando se observa que el capitalismo se caracteriza por la formación de una tasa general de ganancia, en otras palabras, que el capital tiende a tener la misma rentabilidad independientemente de la rama en la que se invierte. Ricardo no logrará resolver esta dificultad. Este es el problema de la *transformación* (de valores en precio) que Marx resuelve al mostrar que la plusvalía se distribuye en proporción al capital comprometido. Muchos críticos han detectado aquí un error de Marx que desaparece, sin embargo, si hacemos intervenir una sucesión de períodos de producción ^{1/}.

La gran bifurcación

La teoría marxista del valor es una extensión de las teorías de los clásicos (Smith y Ricardo) en la que resuelve sus contradicciones internas. Pero introduce una dimensión crítica fundamental: la apropiación de ganancias por parte de los capitalistas descansa en última instancia en relaciones sociales que no son ni naturales ni eternas.

Las implicaciones revolucionarias de esta teoría fueron claramente percibidas por los defensores del orden establecido. Por lo tanto, era necesario oponerle otra teoría, y esta sería la teoría marginalista o neoclásica. Uno de sus fundadores, John Bates Clark, expresó claramente la necesidad de responder a la teoría de la explotación: “Los trabajadores, se nos dice, son permanentemente desposeídos de lo que producen [...]. Si esta acusación tuviera fundamento, cualquier persona dotada de razón debería hacerse socialista, y su voluntad de transformar el sistema económico expresaría su sentido de la justicia”. Para responder a esta acusación es necesario, explica Clark: “Descomponer el producto de la actividad económica en sus elementos constitutivos, para ver si el juego natural de la competencia lleva o no a atribuir a cada productor la parte exacta de riquezas que contribuye a crear” (Clark, 1899: 7).

Piero Sraffa, situado en la tradición de Ricardo, sacó una amarga conclusión de lo que llamó la *degeneración* de la teoría del valor. Las razones político-ideológicas para el derrocamiento de la economía clásica eran obvias para él:

“Con el ataque frontal de Marx, el surgimiento de la Internacional y la Comuna de París, se necesitaba una línea de defensa mucho más decidida (...) era necesario pasar a la utilidad, de ahí el éxito

de Jevons, Menger y Walras.

La economía clásica en su conjunto se estaba volviendo demasiado peligrosa: tenía que ser desechada como tal. La casa estaba en llamas y amenazaba con prender fuego a toda

^{1/} Véase una contribución ya antigua a esta lectura *temporalista* en Michel Husson [Manuel Pérez], “Valeur et prix : un essai de critique des propositions néo-ricardiennes”, *Critiques de l'économie politique* n°10, 1980 ; “Value and price: a critique of neo-Ricardian claims”, *Capital and Class*, Vol. 42, n° 3, 2018.

la estructura y los cimientos de la sociedad capitalista: la economía clásica fue inmediatamente expulsada” 2/.

Así pues, actualmente hay dos teorías del valor. Para la teoría neoclásica prevaleciente, que se enseña en todas partes, el beneficio es la remuneración de la productividad marginal del capital, de una manera simétrica al salario que premia la productividad marginal de los salarios. Para la teoría marxista el beneficio se deriva de la explotación de la fuerza de trabajo. Muchos trabajos, que rara vez se discuten hoy, han mostrado la incoherencia de la teoría dominante. Recientemente, un brillante artículo (Eatwell, 2019), que adopta una lógica *poskeynesiana*, concluye así: “No existe una teoría neoclásica de la tasa de ganancia”. Pero este tipo de crítica tiene problemas para abandonar el campo académico. Quizás sea más interesante mostrar cómo la referencia a la teoría del valor conduce a un análisis efectivo de los desarrollos recientes en el capitalismo.

Las ilusiones de las finanzas

La financiarización del capitalismo llevó, antes de la crisis, a una especie de euforia basada en la impresión de que las finanzas se habían convertido en una fuente autónoma de valor. Incluso entre algunos economistas heterodoxos encontramos el razonamiento según el cual los capitalistas tienen la opción de invertir ya sea en la esfera productiva o *real*, o en la esfera financiera. Y como las finanzas proporcionarían mayores rendimientos, esta sería la causa de una debilidad relativa en la inversión.

Estas fantasías no tienen nada de original y en Marx, especialmente en su análisis del Libro 3 de *El Capital* dedicado a la distribución de ganancias entre intereses y ganancias corporativas, encontramos todos los elementos para criticarlas. Marx escribe, por ejemplo: “En la idea popular, al capital dinerario, el capital que devenga interés, se lo considera aún como capital en cuanto tal, como capital por excelencia” 3/. Ciertamente, el capital financiero parece capaz de proporcionar un ingreso independientemente de la explotación de la fuerza de trabajo. Por eso, añade Marx: “Para la economía vulgar, que pretende presentar al capital como fuente autónoma del valor, de la creación de valor, esta forma le viene a pedir de boca: una forma en la cual la fuente de la ganancia ya no resulta reconocible, y en la cual el resultado del proceso capitalista de producción —separado del propio proceso— adquiere una existencia autónoma” 4/.

Este tipo de ilusión solo es posible si uno se basa en una teoría *aditiva* del valor, donde el ingreso nacional se construye como la suma de las

2/ Piero Sraffa, “La dégénérescence de la théorie de la valeur selon Sraffa”, *note hussonet* n°108, 13 octobre 2017.

3/ *El Capital*, Capítulo 23, p. 481, Ediciones Siglo XXI.

4/ *Ibidem*, p. 501.

remuneraciones de los diferentes factores de producción. Por el contrario, la teoría marxista es *sus-tractiva*: las formas particulares de ganancia (intereses, dividendos,

3. PLURAL

rentas, etc.) son puntuaciones en una plusvalía global cuyo volumen está predeterminado. Uno puede “enriquecerse mientras duerme” solo en base a ese pinchazo operado sobre la plusvalía global, de modo que el mecanismo admite límites, los de la explotación, que es el verdadero *fundamento* de la bolsa de valores. La crisis marca el regreso de lo real, como un recordatorio al orden de esta dura ley del valor.

La ley del valor como brújula

La referencia a la ley del valor, si se realiza de manera crítica, no dogmática, hace posible *filtrar* teorías frágiles, se podría decir oportunistas, que aparecen ante nuevos fenómenos. Nos limitaremos a mencionar brevemente algunos ejemplos.

Hubo un tiempo en que algunos autores que se reclamaban del marxismo pretendían que la ley del valor estaba superada debido a las mayores tasas de ganancia para los monopolios. Sin embargo, las contrapartes tuvieron tasas de ganancia más bajas en otros sectores. Resulta gracioso que el reciente descubrimiento de este fenómeno por parte de los economistas de la corriente dominante los lleve hoy a revelar las inconsistencias de su teoría de ganancias (Husson, 2018b).

La crisis marca el regreso de lo real, como un recordatorio al orden de esta dura ley del valor

De la misma manera, tampoco es posible argumentar que podemos producir valor tecleando, como afirman algunos autores que afirman ser marxistas (Husson, 2018c). En cuanto a la llamada economía colaborativa, solo crea

valor, en el sentido capitalista del término, si está sujeta a la apropiación privada que conduce a la producción de bienes. La economía de la plataforma está en la vanguardia de la modernidad, pero a menudo vuelve a los primitivos modos de extracción de la plusvalía.

El conocimiento como tal no crea valor, contrariamente a la tesis del capitalismo *cognitivo* (Husson, 2003). O, para usar la fórmula de Jean-Marie Harribey (2017), “no podemos pensar en el ingreso básico sin una teoría del valor”.

Finalmente, la distinción entre valor de uso y valor de cambio es fundamental para arrojar luz sobre uno de los enigmas a los que se enfrenta la economía dominante actual: las innovaciones tecnológicas no conducen a los aumentos de productividad esperados. En un artículo anterior presentamos esta explicación: “Tal vez sea esa la clave del estancamiento secular: desde luego, las innovaciones tecnológicas aumentan el bienestar de los consumidores, pero este aumento no está ligado a una producción mercantil”. He aquí, pues, unos cuantos espacios contemporáneos en los que la teoría del valor permite trabajar en un marco coherente (Husson, 2018d).

El lujo de elegir lo que no es lo más rentable

Marx avanzó esta hermosa fórmula inspirada en un panfleto anónimo: “Una nación es verdaderamente rica cuando en vez de 12 horas se trabajan 6” 5/. No hay una forma más clara de distinguir entre valor y riqueza. Es cierto que ahora existe un consenso bastante amplio de que el PIB no mide la felicidad, pero no se han sacado todas las consecuencias de esta perogrullada.

De hecho, la economía dominante ha contribuido a desdibujar esta distinción elemental al rechazar la teoría del valor-trabajo y reemplazarla por la del valor-utilidad. Para justificar una organización social impulsada por la maximización de la ganancia, fue necesario hacer aceptar la idea de que la ganancia es un indicador sintético del bienestar humano. Este es el supuesto necesario, lo que significa que, al perseguir el objetivo de maximizar el beneficio, se persigue al mismo tiempo el objetivo de maximizar el bienestar. Todo lo que pretende la economía neoclásica cuando trata de establecer que el equilibrio es lo óptimo, es lo siguiente: la ganancia es una cuantificación operativa del bienestar.

Es alrededor de la distinción entre valor y riqueza como se puede hacer emerger lo que separa al capitalismo del socialismo. Inspirándonos en el economista ruso Kantorovich, se podría decir que el *programa* (en el sentido de programación lineal) del capitalismo es maximizar el beneficio, mientras que el del socialismo es maximizar el bienestar, o la utilidad social. Pero esta última es multidimensional y hace falta una institución para poder definir y arbitrar las prioridades de la sociedad. Sin duda, esta democracia social es lo que ha faltado trágicamente en los llamados países del socialismo real.

De hecho, por ejemplo, en Engels encontramos una vieja teorización de la planificación socialista en un breve pasaje del *Anti-Dühring*, donde esboza los principios de otra forma de cálculo económico:

“Ciertamente que la sociedad tendrá también que saber entonces cuánto trabajo requiere la producción de cada objeto de uso. Pues tendrá que establecer el plan de producción atendiendo a los medios de producción, entre los cuales se encuentran señaladamente las fuerzas de trabajo. El plan quedará finalmente determinado por la comparación de los efectos útiles de los diversos objetos de uso entre ellos y con las cantidades de trabajo necesarias para su producción. La gente hace todo esto muy sencillamente en su casa, sin necesidad

de meter de por medio el célebre *valor*” (Engels, 2014: 409).

5/ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* 1857-1858, Siglo XXI, 2007, volumen 2, p. 229. Marx parafrasea el corto ensayo *The Source and Remedy of the National Difficulties*, del cual se sabrá más tarde que el autor es Charles Wentworth Dilke.

También encontramos las intuiciones de un Preobrazhensky en el estrechamiento de la esfera de la economía que se limitaría rigu-

3. PLURAL

rosamente a una función de ajuste de medios para propósitos definidos *a priori*:

“Con la desaparición de la ley del valor en el dominio de la realidad económica desaparece igualmente la vieja economía política. Una nueva ciencia ocupa ahora su lugar, la ciencia de la previsión de la necesidad económica en economía organizada, la ciencia que apunta –en materia de producción u otra– a obtener lo que es necesario de la manera más racional. Es una ciencia muy otra, es la tecnología social, la ciencia de la producción organizada, del trabajo organizado; la ciencia de un sistema de relaciones de producción en que las regulaciones de la vida económica se manifiestan bajo nuevas formas, en que no hay ya ‘objetivación’ de las relaciones humanas, en que el fetichismo de la mercancía desaparece con la mercancía” (Preobrazhenski, 1970: 78).

Este enfoque adquiere hoy, cuando se introducen restricciones ecológicas, una legitimidad adicional. Podríamos utilizar aquí los términos de

La crisis cuestiona al capitalismo de forma más profunda que las fluctuaciones de la tasa de ganancia

la programación lineal para decir que el criterio de maximización de la ganancia lleva a determinados valores más allá del respeto de ciertas normas. El capitalismo pretende tenerlos en cuenta formando seudomercados o modificando los precios referencia. Esta seudomonetarización del medio ambiente puede modular

en el margen del principio de la maximización de la ganancia, pero sin ninguna relación con la escala de las reducciones de emisiones a realizar.

Por un marxismo vivo

No hemos tratado todas las cuestiones a las que puede responder la teoría marxista. Entre ellas está, obviamente, el análisis de la crisis. El campo del marxismo, sin embargo, se ve debilitado por un uso dogmático de la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, propuesto como la causa última y única de la crisis. Esto dificulta una lectura más compleja inspirada por la lógica de los patrones de distribución mediante la combinación de las condiciones de producción de la plusvalía y las de su realización.

En la configuración actual del capitalismo, la pregunta esencial es probablemente esta: ¿cómo mantener o restablecer la tasa de ganancia aun cuando la productividad se ralentiza? Si ahondamos en esta pregunta, nos parece que el análisis muestra que la crisis cuestiona al

capitalismo de forma más profunda que las fluctuaciones de la tasa de ganancia. Revela que este sistema económico y social ha entrado en la zona de los rendimientos decrecientes, que muestra su incapacidad para satisfacer las necesidades sociales y revela su ineficacia frente al desafío del cambio climático.

Por último, es difícil sostener una línea entre *dogmatismo* y *pragmatismo*. Sin duda, es necesario combinar ambas, en un movimiento que yo llamaría dialéctico (ya que uno es marxista). El pragmatismo es ir rascando sobre los discursos dominantes o alternativos para confrontarlos a los hechos y a las cifras, poner en cuestión las certezas, exponerse a la contradicción y la duda. Acto seguido, si logramos construir una representación adecuada y consistente, hay que atenerse a ella con una convicción al borde del... dogmatismo.

Con este razonamiento, uno podría decir paradójicamente (o dialécticamente) que el marxismo es más útil si se está dispuesto a distanciarse de él. Al final, la tarea de un o una marxista no es defender el marxismo, sino buscar cambiar el mundo, comenzando por entenderlo.

Michel Husson es economista y autor de, entre otras obras, *El capitalismo en 10 lecciones* (La Oveja Roja-**viento sur**, Madrid, 2013)

Traducción: **viento sur**

Referencias

- Brewer, Anthony (1995) "A Minor Post-Ricardian? Marx as an Economist", *History of Political Economy*, 27, 1. Disponible en <http://digamoo.free.fr/brewer1995.pdf>
- Clark, John Bates (1899) *The Distribution of Wealth. A Theory of Wages, Interest and Profit*, 1899. Disponible en Eatwell, John (2019) "Cost of Production and the Theory of the Rate of Profit", *Contributions to Political Economy*. Disponible en <http://tankona.free.fr/eatwell19.pdf>
- Engels, Federico (2014 [1878]) *Anti-Dühring. La revolución de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Harribey, Jean-Marie (2017) "Le revenu d'existence. Un remède ou un piège?", en *Revenu universel. L'état du débat*, OFCE, 2017. Disponible en <http://tankona.free.fr/jmhofce17.pdf>
- Husson, Michel (2003) "¿Hemos entrado en el *capitalismo cognitivo*?", *Panorama Internacional*. Disponible en <http://hussonet.free.fr/cognitic.pdf>
- (2017) "Marx, ¿un economista del siglo XIX?", **viento sur**, disponible en <https://www.vientosur.info/spip.php?article13140>
- (2018a) "Des lois anglaises sur les pauvres à la dénonciation moderne de l'assistanat" I. "D'Elisabeth à Bentham : assister ou enfermer ?" II. "De Speenhamland à la loi de 1834", disponibles en <http://alencontre.org>

3. PLURAL

org/societe/des-lois-anglaises-sur-les-pauvres-a-la-denonciation-moderne-de-lassistanat-i.html y <http://alencontre.org/societe/des-lois-anglaises-sur-les-pauvres-a-la-denonciation-moderne-de-lassistanat-ii.html> (2018b) “Les économistes néo-classiques (re)découvrent le profit”, disponible en I- <http://alencontre.org/economie/les-economistes-neo-classiques-redecouvrent-le-profit.html>; II- <http://alencontre.org/economie/les-economistes-neo-classiques-redecouvrent-le-profit-ii.html>

(2018c) “Produire de la valeur en cliquant?”, *Alternatives économiques*.

(2018d) “Pensar y medir el estancamiento secular”, disponible en www.vientosur.info/spip.php?article13626

Kosik, Karol (1967 [1963]) *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

Preobrazhenski, Eugen (1979 [1926]) *La nueva economía*. Barcelona: Ediciones Ariel.



2. PENSAR Y ACTUAR DESDE EL MARXISMO HOY

El marxismo ecológico ante la crisis ecosocial

Jaime Vindel

■ El elemento común a las aportaciones más ambiciosas de la teoría ecosocialista reciente es su deseo de deshacerse del complejo de culpa que habría atravesado a generaciones anteriores de esa tradición de pensamiento crítico. En la interpretación propuesta por autores como John Bellamy Foster o Paul Burkett (2017), el surgimiento del ecosocialismo habría consistido en una *rectificación* de las inercias productivistas que atravesaban la obra de Marx. Las primeras formulaciones del ecosocialismo intentaron generar una síntesis virtuosa entre la crítica de la economía política y la ecología política. Pero el hecho de que se tratara de una síntesis evidenciaba de partida la relación de relativa ajenidad entre el marxismo y la ecología. El materialismo histórico debía pasar por un colador verde que retuviera sus grumos productivistas, así como su pretensión de dominar las relaciones entre el ser humano y la natu-

raleza. Por el contrario, Foster y Burkett, así como el académico japonés Kohei Saito, cuyos trabajos han sido difundidos en el espacio editorial de la *Monthly Review*, apuestan por situar la ecología en el corazón de la crítica marxiana. Esto supone, sin duda, realizar un recorte parcial de la obra de Marx ^{1/}. Pero, como señala César Rendueles, toda reconstrucción de su legado tiende a constituirse como una antología.

La reivindicación de un Marx ecologista no es una novedad histórica absoluta. De hecho, la tesis de la *fractura metabólica* (*metabolic rift*), popularizada por Foster (2000), ya había sido avanzada en nuestro contexto por Manuel Sacristán. En una serie de conferencias, el filósofo español destacó que el capítulo XIII del libro I de *El Capital* establecía un paralelismo entre las presiones padecidas por la fuerza de trabajo y la tierra como consecuencia del despliegue histórico de la ley del valor (Sacristán, 2005: 136 y ss.). La conversión formal del trabajo y la tierra en mercancías (una ficción jurídica que pasaba por alto que inicialmente no son producidas para ser objeto de intercambio –Polanyi, 2017–) tenía como efecto la tendencia decreciente de la fertilidad de los suelos y los síntomas de la fatiga en el cuerpo de los trabajadores. Interesado por la ecología humana, Sacristán sugería con agudeza la necesidad de reorientar en un sentido ecologista las luchas obreras. Marx habría deslizado la posibilidad de enlazar las reclamaciones por la reducción de la jornada laboral, descritas en el volumen I de *El Capital*, con la sostenibilidad de las actividades agroindustriales. Los ciclos de reproducción de la fuerza de trabajo y de la fertilidad de la tierra solo podían ser regulados de modo racional por la libre asociación de los productores.

Foster profundiza y sistematiza en su trabajo estas inquietudes intelectuales, cuya traducción política en el contexto de la crisis ecosocial aún se encuentra en un estadio tentativo. En concreto, el marxista norteamericano ha dotado de contenido a dos conceptos que acreditan el perfil naturalista de la obra del último Marx: *metabolismo social* y *fractura metabólica*. El metabolismo social describe la dinámica de las transformaciones energéticas que atraviesan la producción social de riqueza, destacando su dependencia en última instancia respecto a la naturaleza. La fractura metabólica, por su parte, alude a cómo las relaciones de producción capitalistas abren un abismo entre dicha producción social (desde la actividad agrícola a la industrial, pasando por los circuitos de distribución y consumo de mercancías) y su sostenibilidad en términos ecosistémicos.

Ante los diagnósticos de la crisis ecosocial, Foster recurre a figuras

^{1/} Una interpretación más mesurada del legado ecológico marxiano es la proporcionada por ecosocialistas como Michael Löwy o Daniel Tanuro (“Colapsología: todas las derivas ideológicas son posibles”, *viento sur*, 02/07/2019, www.vientosur.info/spip.php?article14953).

de las ciencias sociales y naturales que habrían actualizado esta pulsión ecológica marxiana. Esos referentes abarcan desde la sensibilidad naturalista de exponentes de la historia social y el materialismo

3. PLURAL

cultural, como E. P. Thompson o Raymond Williams, a las aportaciones de la biología dialéctica de Richard Levins y Richard Lewontin o el neodarwinismo de Stephen Jay Gould. La obra de estos dos autores permite a Foster imaginar una adaptación activa del metabolismo socioambiental a los retos de la crisis ecológica. En ella, el trabajo y la política de clase juegan un papel mediador decisivo. Foster desea distanciarse tanto de las soluciones de corte tecnofílico como de la pesadumbre de los diagnósticos más catastrofistas o proclives al determinismo energético en la evaluación del desarrollo y las consecuencias del colapso civilizacional.

En la obra de Marx el recurso a conceptos procedentes de las ciencias naturales evidencia que la formación intelectual de los fundadores del materialismo histórico se nutrió de un número mayor de fuentes de las identificadas tradicionalmente. A la filosofía idealista alemana (en particular, los escritos de Hegel), el socialismo utópico francés (que, lejos de ser superado por el socialismo científico, dejó su huella en la imaginación política de Marx y Engels) y la economía política británica (de la que Marx retomaría la teoría del valor-trabajo, con el objeto de teorizarla como una crítica de la explotación) habría que sumar tanto la influencia del materialismo clásico como del materialismo científico del siglo XIX.

La concepción energética del cosmos estaba ya anunciada en el atomismo de Demócrito y Epicuro, que ocuparon a Marx (2012) durante su investigación doctoral. En relación al materialismo científico, aunque el filósofo de Tréveris rechazaba la fisicalización de las relaciones sociales practicada por personajes como Ludwig Büchner ^{2/}, algunos de los conceptos fundamentales de su crítica de la economía política fueron rescatados de las ciencias naturales. Así, la noción de *fuerza de trabajo* (*Arbeitskraft*) había sido acuñada y difundida por Hermann von Helmholtz en su conferencia “Über Die Erhaltung der Kraft” (Sobre la conservación de la energía, 1847), centrada en la primera ley de la termodinámica, relativa a la conversión de la energía. Esta conferencia sentaría las bases para la extensión de una cosmovisión utópica de las sociedades modernas basada en las síntesis entre las máquinas y el trabajo humano. Marx se haría eco del concepto por primera vez en los *Grundrisse*, redactados diez años después de la charla de Helmholtz. Por su parte, la *composición orgánica* del capital, esto es, la relación entre la inversión en capital fijo (medios de producción) y en capital variable (fuerza de trabajo) en una determinada

fase o en un contexto específico de la producción capitalista, remitía a los estudios en química agrícola de Justus von Liebig ^{3/}, otro de los científicos más importantes de la época.

Por lo demás, Marx y Engels eran conscientes, gracias a su conocimiento de las investigaciones

^{2/} Büchner establecía un correlato lógico entre la energía como fuerza que atravesaba el conjunto del universo y la república como forma democrática de gobierno, o presuponía que el cambio en la dieta de una persona podía variar sus ideas políticas.

^{3/} Sobre la relación entre materialismo histórico y materialismo científico: Rabinbach (1990) y Wendling (2009).

en geografía física de Karl Nikolas Fraas (pioneras en la atribución de un origen antropocénico al cambio climático), de que la brecha en el metabolismo socioambiental era anterior a la extensión del modo de producción capitalista. Habían detectado signos del vínculo entre civilización e *hybris* (desmesura) que caracterizaría la historia humana desde, al menos, el período neolítico. La invención de la agricultura y la aparición de las sociedades excedentarias implementaron una reorganización de la división social del trabajo y de los usos del suelo que infligían un daño ecosistémico estructural. Sin embargo, eso no les hacía perder de vista la novedad radical que el capitalismo entrañaba en relación con esa dinámica histórica. En contraposición a la celebración del desarrollo de las fuerzas productivas derivado de la alianza entre el capitalismo y la burguesía, que había tamizado las páginas del *Manifiesto comunista* (1848), el Marx de *El Capital* (1867) y el Engels de *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* (1876) entreveían la cara B de ese proceso histórico, el modo en que amenazaba los equilibrios socioambientales.

El hecho de que Marx y Engels no extrajeran las consecuencias últimas de esos hallazgos científicos pudo deberse, entre otros motivos, a la prudencia política que manifestaron ante la posibilidad de que esos estudios pudieran alimentar las hipótesis malthusianas sobre el colapso civilizacional (Vindel, 2018). Este aspecto ha retornado en los debates actuales sobre la crisis de civilización. Una parte del ecologismo contemporáneo insiste en subrayar que el crecimiento de la población mundial es incompatible con la sostenibilidad medioambiental. Esta afirmación es verdadera. Lo que es más discutible son las inferencias políticas que se hacen a partir de ella. Así, por ejemplo, se ha extendido una comprensión del Antropoceno ^{4/} según la cual no cabría distinguir entre víctimas y verdugos de la crisis climática. Todos seríamos (ir)responsables de las inercias de la petromodernidad en la medida en que nos habríamos beneficiado de ella gracias a los aumentos generalizados de los niveles de consumo y bienestar. Esto ha llevado a que filósofos vinculados al pensamiento poscolonial, como Dipesh Chakrabarty (2009), aboguen por recomponer la subjetividad histórica al margen de los antagonismos clásicos. La humanidad en su conjunto (y no una fracción de ella) es-

^{4/} El concepto de Antropoceno alude al período geológico que, al menos desde la Segunda Guerra Mundial, con la denominada Gran Aceleración, habría reemplazado al Holoceno. El Antropoceno se caracteriza por el modo en que la acción humana ha adquirido el rango de una fuerza biogeoquímica de superficie, que altera la biosfera con consecuencias desastrosas para la sostenibilidad ecosistémica y amenazando la propia supervivencia de la especie.

taría llamada a protagonizar una empresa humilde y común de reparación de los daños medioambientales que ha ocasionado. Tampoco parece casual que Paul Crutzen, el científico que acuñó el concepto de Antropoceno en el umbral del nuevo siglo, sea uno de los partidarios de encontrar soluciones de tipo geoingenieril al calentamien-

3. PLURAL

to global, que tienden a dejar intacta la dimensión social de la crisis ecológica.

Esto explica que la crítica ecosocialista se haya mostrado mucho más proclive a emplear el concepto de Capitaloceno. Por varios motivos. En primer lugar, porque sin necesidad de negar la *hybris* de cualquier civilización, con frecuencia el concepto de Antropoceno queda asociado a un *telos* histórico inevitable. Los ambientes conservadores alimentan una interpretación resignada de la crisis ecosocial, según la cual la historia humana habría estado condicionada desde el principio por el despliegue de una esencia maldita. El hallazgo de la fuerza energética de los combustibles fósiles solo habría multiplicado hasta el espasmo la tendencia antropológica a la extralimitación biofísica del metabolismo socioambiental. Esto pasa por alto la singularidad del modo de producción capitalista. En un gesto sin precedentes, la humanidad traspasó su destino a la reproducción autónoma y ampliada de la esfera económica. Tal y como ha señalado la crítica del valor desde Robert Kurz (2016) hasta Anselm Jappe (2016), lo que mueve el capitalismo no es la voluntad humana, sino el sujeto automático (el capital) descrito por Marx en torno a la crítica del fetichismo de la mercancía y la consecuente abstracción de las relaciones sociales. Hablar de Antropoceno es una forma, como otra cualquiera, de negar la historicidad concreta de ese delirio cósmico de la especie.

Pero aún hay más. Las investigaciones recientes de Andreas Malm (2016) han tratado de demostrar no solo que el *business as usual* de la historia del *capitalismo fósil* ha repartido de manera crecientemente desigual sus beneficios, sino que, en origen, las formas de vida subalternas se resistieron a asumir ese dispositivo de poder. Malm, cuyos trabajos se sitúan en el ámbito de la historia ecológica, destaca la ambivalencia que el concepto de *poder* (*power*) posee en inglés. Este remite tanto a la fuerza que permite activar los procesos de transformación energética como a la dominación política. Como es sabido, la historia de la Revolución industrial se encuentra ligada a la máquina de vapor. En realidad, sus fundamentos tecnocientíficos eran conocidos desde épocas anteriores 5/. Solo la desposesión de las comunidades de vida tradicionales, derivada de los cercamientos de los terrenos comunales y de la concentración urbana de crecientes masas de trabajadores fabriles, hizo posible el encuentro entre la nueva división social del trabajo y la aplicación de la energía fósil a la industria textil. Ambos factores habrían actuado como condiciones de partida para establecer los ritmos de crecimiento exponencial requeridos por la economía capitalista.

5/ Así lo recordaba, por ejemplo, Kropotkin en su relectura cooperativista de la biología evolutiva de Darwin en *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2016, p. 349.

Malm recuerda que los sujetos antagonistas que darían lugar a la conformación del primer movimiento obrero (la historia de luditas, partidarios del Capitán Swing

y de las huelgas mineras de 1842 **6/**) se resistieron a ser absorbidos por el dispositivo fosilista de producción de valor. Para Malm, somos herederos de esa derrota histórica. El cambio climático sería su consecuencia fatal; o por decirlo de manera jocosa con McKenzie Wark (2015), la constatación de la victoria del Frente de Liberación del Carbono (Carbon Liberation Front), el único grupúsculo radical que ha obtenido un éxito sin paliativos en la historia de la modernidad. Si Kohei Saito (2018), implicado en el proyecto de reedición de los MEGA, ha sugerido la posibilidad de interpretar la obra tardía de Marx como un intento inconcluso de crítica ecológica de la economía política, la apuesta de Malm podría describirse como una crítica climática del capitalismo fósil.

En cualquier caso, en estas aportaciones quedan pendientes dos aspectos ineludibles para la ecología política contemporánea. Por una parte, la cuestión del sujeto. Por otra, la cuestión de los tiempos. En relación a la primera de ellas, es necesario articular una posición crítica tanto con el realismo cortoplacista de quienes ven en el cosmopolitismo verde del *Green New*

Deal una superación ecológica del internacionalismo proletario **7/**, como con soluciones de corte mesiánico que, al modo de Sacristán o Malm, convocan una reacción milagrosa a la escalada de la crisis ecosocial que no se detiene a valorar cómo puede ser propiciada de acuerdo a la composición sociológica y subjetiva específica de las sociedades contemporáneas. Esto es lo Wark describe como “el reto de construir la

Es la política de clase la que puede atacar la producción socioambiental de la plusvalía

perspectiva del trabajo sobre las tareas históricas de nuestra época”. Al fin y al cabo, es la política de clase la que puede atacar la producción socioambiental de la plusvalía, basada en la subsunción del trabajo vivo **8/**.

En relación con la discusión sobre los tiempos, recientemente se ha suscitado un debate dentro del marxismo ecológico entre los partidarios del ecosocialismo y quienes se sitúan en la órbita del marxismo colapsista **9/**. Los segundos acusan a los primeros de no incorporar en sus valoraciones

6/ Conocida como *Plug Plot Riots*, la sucesión de huelgas, incentivada por el cartismo, se inició en Staffordshire para extenderse posteriormente a Lancashire, Yorkshire y las minas de carbón galesas.

7/ Esta es la posición defendida por Santiago Muño y Tejero (2019). Con todo, el manifiesto no es ingenuo respecto a las contradicciones y los límites que esa construcción subjetiva puede implicar en un contexto de acentuación de la crisis ecológica. Ambos autores proponen soluciones que no se adecuan a los imagi-

narios clasemedianistas de la transición ecológica, como la apuesta por un sindicalismo verde que conciba en términos ecológicos la reducción de la jornada laboral. Paradójicamente, el libro podría ser leído como una corrección materialista del programa del populismo de izquierdas.

8/ Debo este apunte, así como otros comentarios de utilidad, a Juanjo Álvarez.

9/ El debate ha tenido eco en el portal de la revista *Sin permiso*: <http://www.sinpermiso.info/textos/ecosocialismo-ver-sus-marxismo-colapsista-i-y-ii>

3. PLURAL

la crudeza de los informes científicos más recientes respecto a la evolución de la multiplicidad de factores que configuran la crisis ecológica: cambio climático, descalabro de la biodiversidad, alteración en los usos de los suelos, acidificación de los océanos, ciclos del nitrógeno y el fósforo, reservas de agua dulce, declive energético, etc. El marxismo ecosocialista estaría alimentando las promesas de un socialismo verde que sigue anclado en el paradigma de la sostenibilidad, y que no acepta que el único horizonte posible es el de aminorar los daños de un colapso ecosocial ya irreversible y hasta inminente. Bajo esta óptica, el ecosocialismo sería una destilación marxista de las falsas esperanzas que, en clave reformista, presentan programas como el *greenwashing* del capitalismo verde o las políticas neokeynesianas del *Green New Deal*.

La posición colapsista presenta un punto fuerte y una serie de ángulos ciegos. El punto fuerte reside en la necesidad de desactivar la psicopatología cotidiana en torno a la crisis sistémica, que oscila entre

La posición colapsista presenta un punto fuerte y una serie de ángulos ciegos

el optimismo y el pesimismo con que se encajan los diagnósticos ecológicos. Poner el acento en esa disposición subjetiva es similar a suponer que elegir una corbata de tonos alegres en un día de lluvia tendrá alguna incidencia sobre las precipitaciones. Lo que requerimos es más bien una síntesis política de realismo e imaginación, de prudencia y determinación, de humil-

dad y camaradería. Organizar el pesimismo, que diría Walter Benjamin.

Los ángulos ciegos se relacionan con, al menos, tres elementos. El primero de ellos es el relativo a las fechas. Como ha señalado Emilio Santiago Muíño, la insistencia en fijar plazos concretos para el desencadenamiento de fenómenos como la abrupta contracción energética derivada del pico de los combustibles fósiles, se ha demostrado como una estrategia comunicativa errada, en la medida en que expone al activismo ecologista a ser socialmente desacreditado cuando no se cumplen sus proyecciones ^{10/}. El segundo aspecto se relaciona íntimamente con el anterior. Aunque el sustrato natural de los procesos económicos presenta un límite absoluto que no puede ser obviado, resulta aventurado presuponer que la mediación social, cultural y (geo)política de la dinámica extractivista no puede alterar los márgenes que manejamos respecto a la evolución de la crisis ecológica. Pese a que el recurso al *fracking* de la administración Trump tiene un recorrido proba-

blemente corto, su repercusión sobre el precio del petróleo a nivel global muestra que la temporalidad del colapso civilizacional está expuesta a cambios de ritmo que pueden acelerar o demorar sus efectos.

^{10/} Emilio Santiago Muíño, "Futuro pospuesto: notas sobre el problema de los plazos en la divulgación del Peak Oil", en: <https://www.15-15-15.org/webzine/2019/03/02/futuro-pospuesto-notas-sobre-el-problema-de-los-plazos-en-la-divulgacion-del-peak-oil/>

Finalmente, las tesis colapsistas tienen algo de hipótesis autocumplidas, presentando resonancias de la imaginación escatológica marxiana. Me refiero al modo en que alimentan la presunción de una crisis total que abrirá un tiempo político radicalmente nuevo. Los deseos de hacer *tabula rasa* generan la ilusión según la cual el colapso permitirá reconstruir desde cero los cimientos de la civilización. Lamentablemente, se trata de una visión muy poco materialista. En primer lugar, porque el colapso no será un acontecimiento fulgurante, sino una densa marea histórica cuyo influjo se extenderá gradualmente. Algo similar podría decirse sobre la temporalidad de las transformaciones infraestructurales y culturales requeridas por la transición ecológica. En segundo lugar, porque la historia nos enseña que, incluso (o especialmente) tras las insurrecciones más tumultuosas y las revoluciones triunfantes, el verdadero trabajo político consiste en reconstruir las sociedades desde las ruinas del pasado y aceptando que los conflictos sociopolíticos (y, cabría añadir, socioecológicos) nunca adoptan una resolución definitiva. Antes, durante y después del colapso ecosocial, la política emancipadora más audaz deberá ser consciente de su carácter tentativo y provisional.

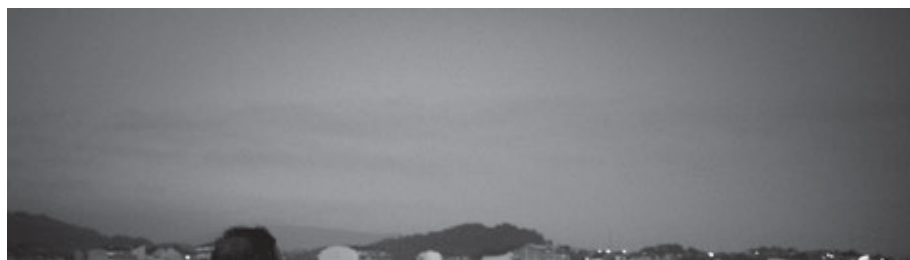
Jaime Vindel es profesor de Teoría del Arte en la Universidad Complutense de Madrid

Referencias

- Chakrabarty, Dipesh (2009) "The Climate for History: Four Theses", *Critical Inquiry*, 35, 2, pp. 197-222.
- Foster, John Bellamy (2004) *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Foster, John Bellamy y Burkett, Paul (2017) *Marx and the Earth. An anti-critique*. Chicago: Haymarket Books.
- Jappe, Anselm (2016) *Las aventuras de la mercancía*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Kurz, Robert (2016) *El colapso de la modernización*. Buenos Aires: Marat.
- Malm, Andreas (2016) *Fossil capital. The Rise of Steam Power and the Roots of Global Warming*. Londres: Verso.
- Marx, Karl (2012) *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Polanyi, Karl (2017) *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rabinbach, Anson (1990) *The Human Motor. Energy, fatigue and the origins of modernity*. Berkeley/ Los Angeles: University of California Press.
- Sacristán, Manuel (2005) *Seis conferencias. Sobre la tradición marxista y los nuevos problemas*. Barcelona: El Viejo Topo, 2005.
- Saito, Kohei (2018) *Karl Marx's ecosocialism. Capital, nature and the unfinished critique of political economy*. Nueva Delhi: Dev Publishers.

3. PLURAL

- Santiago, Emilio y Tejero, Héctor (2019) *¿Qué hacer en caso de incendio? Manifiesto por el Green New Deal*. Madrid: Capitán Swing.
- Vindel, Jaime (2019) "Entropía, capital y malestar: una historia cultural", en VV. AA., *Comunismos por venir*, Barcelona, Icaria, pp. 157-188.
- McKenzie Wark, (2015) *Molecular Red. Theory for the Anthropocene*, Londres, Verso.
- Wendling, Amy (2009) *Karl Marx on technology and alienation*. Hampshire: Palgrave MacMillan.



3. PENSAR Y ACTUAR DESDE EL MARXISMO HOY

Propuestas feministas para un rearme teórico y estratégico

Julia Cámara y Laia Facet

■ Las características de la crisis actual, así como el recorrido práctico y teórico de los últimos años, han permitido un diálogo fecundo entre dos de las corrientes teóricas centrales de los últimos dos siglos como son el feminismo y el marxismo. Con una historia de matrimonios y divorcios a las espaldas parece que los últimos años estamos asistiendo a un encuentro entre ambas. En la última década ha proliferado la literatura que dialoga o es deudora de ambas corrientes recuperando, así como superando, algunos de los debates históricos que han marcado su relación. Sin duda, la creciente masividad del movimiento feminista ha contribuido a esto. Y, por otro lado, no revelamos ninguna sorpresa si afirmamos que durante los últimos años se ha producido una renovación del interés académico y activista por el marxismo: proliferan los seminarios universitarios, se reeditan las obras de los pensadores clásicos, etc.

El desorden global y las vivencias de la crisis sistémica en que nos encontramos insertas desde hace más de una década (crisis económica, crisis de legitimidad política, crisis de la reproducción social y crisis de

los límites del planeta) han generado una necesidad de entender que no puede ser cubierta por análisis parciales sino que requiere, para ser colmada, de una *teoría de la totalidad*. El marxismo aparece entonces como esa vieja gran verdad que se abre paso a través de la tan proclamada muerte de los grandes relatos para demostrar, una vez más, su actualidad y precisión como herramienta analítica.

Lejos de tratar de llevar a cabo una aproximación exhaustiva, que por supuesto excedería las posibilidades de este artículo, hemos decidido centrarnos en algunos de los nudos que consideramos centrales y estratégicos para rearmarnos teórica y políticamente en el presente: los debates en torno a la reproducción, el trabajo y la clase, así como una toma de partido sobre cómo entendemos que el movimiento feminista, junto a las luchas ecologistas, están reconstruyendo un nuevo horizonte emancipatorio en medio del caos capitalista.

Los debates sobre la reproducción

En la década de 1970, las feministas de la segunda ola, criadas en la máxima de que *lo personal es político*, comenzaron a poner el foco en la cuestión de la reproducción. Se trataba de un momento complejo, marcado por la crisis del petróleo y por fuertes ataques contra las conquistas ganadas por la clase trabajadora desde la posguerra. En este marco de desarrollo y posterior consolidación de un nuevo tipo de capitalismo (el neoliberal) se estaba produciendo una transformación sustancial del mercado laboral, del papel del Estado y del reparto de los tiempos y los trabajos, con el consiguiente impacto en los mecanismos de construcción identitaria de género. Si ponemos el foco en los países del Norte global, donde las feministas de la segunda ola estaban actuando y escribiendo, encontramos los siguientes fenómenos entrecruzados:

- Destrucción de empleo en sectores tradicionalmente ocupados por hombres, como la minería o la industria pesada.
- Aumento de la tasa de explotación y reducción generalizada de los salarios, desapareciendo casi totalmente el denominado salario familiar: aquel que permitía a ciertos sectores de la clase cubrir las necesidades vitales del trabajador varón y de su familia, manteniendo a la esposa en el rol de ama de casa.
- Gran entrada de mujeres en el mercado de trabajo, buscando complementar los mermados ingresos del marido con un salario auxiliar y supletorio o bien acceder a su propia independencia vital y económica.
- Rechazo, por parte de sectores no despreciables de mujeres, de la carga impuesta de tareas domésticas,

3. PLURAL

buscando desarrollarse personalmente a través de fórmulas tradicionalmente más vinculadas a la construcción identitaria masculina: carrera profesional, éxitos económicos, etc.

Con el camino abierto por toda la producción teórica ya realizada por la segunda ola en torno a la politización y problematización social de los roles de género, las relaciones de pareja y la cuestión sexual, tuvo lugar una serie de debates que podemos ubicar entre el debate sobre el trabajo doméstico y la problematización de la reproducción. Estos debates partían de varias constataciones que en la actualidad han pasado a formar parte del sentido común feminista, pero que hace cincuenta años estaban empezando a bosquejarse: que el trabajo no remunerado realizado por las mujeres en los hogares es fundamental para la supervivencia social, que la equiparación de trabajo y empleo impide politizar el *trabajo doméstico*, y que la articulación de la lucha política a través únicamente del conflicto laboral-asalariado deja fuera a partes importantes de la clase, fundamentalmente las mujeres. A grandes rasgos, las inquietudes que motivaron estas reflexiones fueron dos.

Por un lado, tratar de discernir quién era el beneficiario del trabajo no remunerado realizado por las mujeres y cuál era, por lo tanto, el *enemigo principal*. Para Christine Delphy y las denominadas *feministas materialistas*, eran los hombres quienes explotaban económicamente a las mujeres a través del contrato matrimonial, configurándose así un *modo de producción doméstico* autónomo del modo de producción capitalista (Delphy, 1976). Sin embargo, Mariarosa Dalla Costa y otras feministas de formación marxista procedentes de la autonomía defendían que los verdaderos beneficiarios del trabajo doméstico eran los empleadores y el Estado (Dalla Costa, 2009: 21-52). Aunque ambas posturas abogaban por la construcción de un movimiento feminista autónomo, la diferencia política era fundamental: las materialistas conceptualizaban a las mujeres como clase, señalaban la explotación patriarcal como experiencia que unificaba la vida de todas ellas y entendían la lucha contra el patriarcado y contra la clase explotadora (los hombres) como primera tarea; las marxistas reconocían el factor diferencial de la clase social en la vivencia concreta de la opresión de género y, además de defender la autonomía del movimiento feminista, apostaban también por la participación de las mujeres en la lucha de clases (Pérez Orozco, 2014: 49-73).

La segunda inquietud, que preocupó fundamentalmente a aquellas feministas que se definían como marxistas y que coincidían en articular el trabajo doméstico dentro del conjunto del sistema capitalista, tenía que ver con la caracterización de dicho trabajo: ¿era o no era productivo de la mercancía fuerza de trabajo? O lo que es lo mismo: ¿el trabajo doméstico produce (plus)valor? No vamos a entrar en los detalles de este debate, que acabó en ocasiones enredándose en disquisiciones teóricas algo in-

fructuosas, pero es útil nombrarlo porque nos permite comprender de qué manera las feministas marxistas estaban tratando de ampliar el análisis de Marx para incluir la *esfera doméstica*, concibiendo el trabajo de las mujeres en el hogar como objeto de estudio crítico propiamente dicho.

La aportación más interesante y teóricamente sólida llegaría unos años más tarde, con la publicación de *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory* por Lise Vogel en 1983. Vogel partía de las consideraciones que Iris Young había hecho un par de años antes al señalar cómo el estudio de las relaciones patriarcales como un sistema diferente aunque profundamente interconectado con el capitalismo permitía al marxismo mantener intacto su análisis de las relaciones de producción y tratar la opresión de las mujeres como un simple añadido. Frente a ello, Young defendía la necesidad de conceptualizar la diferenciación de género como un elemento nuclear de la formación capitalista, haciendo un esfuerzo por desarrollar una *teoría unitaria* de la producción y reproducción capitalistas (Young, 1981). Esta es la tarea que asume Lise Vogel, con dos aportaciones fundamentales que están en la base de sendos desarrollos teóricos del feminismo actual.

En primer lugar, Vogel rompe con las explicaciones funcionalistas que conciben el trabajo doméstico como estrictamente necesario para la reproducción del capitalismo, y plantea que el origen de la opresión de género bajo el capital no es la división sexual del trabajo, sino la necesidad que este tiene de asegurar la reproducción social. Esta *teoría de la reproducción social* está siendo desarrollada en la actualidad con gran perspicacia por Tithi Bhattacharya (2017) entre otras. En segundo lugar, y respondiendo con esto al debate de los años previos, Vogel sostiene que el trabajo doméstico o *reproductivo* no es generador de (plus)valor puesto que no produce valores de cambio, sino valores de uso. Esto no le resta importancia social, pero nos permite comprender que, de algún modo, el trabajo reproductivo es un tipo de trabajo especial con características propias. Y en esta evolución del término (trabajo doméstico/trabajo reproductivo) llegamos a uno de los conceptos fundamentales de la corriente actual conocida como *economía feminista*: el trabajo de cuidados.

La economía feminista recoge, consciente o inconscientemente, la constatación de Vogel de que el trabajo doméstico es un tipo de trabajo diferente de aquel que, realizando aparentemente las mismas actividades y tareas, sí produce valores de cambio que se ofrecen en el mercado. ¿Qué diferencia el trabajo de una cocinera en un restaurante del que esa misma mujer puede realizar en su casa? La respuesta que da la economía feminista es la siguiente: aunque ambos son trabajos reproductivos, el segundo es además *trabajo de cuidados*. El trabajo de cuidados se entiende como una actividad que se define precisamente a partir de la relación y de la implicación emocional que conlleva; cuando esta misma actividad se realiza en el mercado, pierde esta implicación y pasa a incorporar un

3. PLURAL

tipo distinto de relación humana (la mercantil). La economía feminista redefine el conflicto capital-vida y señala los cuidados como los garantes de la reproducción social. Su apuesta política, como veremos más adelante, no pretende reivindicar ese tipo de actividades tal y como existen actualmente, sino empujar hacia una reorganización de los trabajos y de los tiempos que rompa con las dinámicas de acumulación y ponga la vida en el centro.

Casi cinco décadas de debates en torno a la reproducción han ido asentando algunas ideas, aún simplificadas y desprovistas de su complejidad teórica, en el *sentido común feminista*: la importancia social del trabajo no remunerado de las mujeres, el recurso al mismo en épocas de crisis, su vinculación con la precariedad femenina y con la pobreza específica de las mujeres, etc. Todo esto es lo que ha salido a flote con las huelgas feministas: la reivindicación de la importancia del rol social y la consciencia del poder político que nos otorga. No se trata de simples movilizaciones sectoriales, sino de procesos que, en su desarrollo, están transformando y actualizando las propias concepciones del trabajo y la clase.

Actualización del concepto de trabajo

Como hemos visto, bajo el neoliberalismo el trabajo ha sufrido una gran transformación a escala mundial que por supuesto no es homogénea a escala internacional ni regional. En el Norte global, sin embargo, esa

transformación ha estado marcada las últimas décadas por el fenómeno de la llamada *feminización de la fuerza de trabajo*, comúnmente utilizado para explicar dos fenómenos distintos pero que a menudo se dan simultáneamente. Por un lado, se ha usado para explicar la entrada masiva de mujeres en el mercado laboral, con las consecuencias ya comentadas y su efecto en los debates del feminismo de los años 70. Pero, por otro lado, el concepto de feminización de la fuerza de trabajo

La economía feminista redefine el conflicto capital-vida y señala los cuidados como los garantes de la reproducción social

se ha utilizado también para explicar el proceso por el que las condiciones que han vivido históricamente las mujeres de clase trabajadora se generalizan a amplias capas de la masa asalariada más allá de las mismas. La temporalidad, la alta rotatividad, la falta de estabilidad, los salarios *complementarios*, sectores con una práctica ausencia de derechos laborales formales, trabajo informal y un largo etcétera son las condiciones que hoy configuran la organización del empleo en nuestra sociedad. Por descontado, este proceso a gran escala, además de configurar las formas de explotación, está reconfigurando también las condiciones del trabajo reproductivo y en general de las condiciones de vida y su sostenibilidad.

Estas consideraciones tienen implicaciones tanto teóricas como estratégicas. Estas formas de trabajo, lejos de ser un subproducto precapitalista o un subproducto de formas capitalistas anteriores, son formas constitutivas de un capitalismo que siempre genera *márgenes*. El trabajo eventual, en negro o informal, entre otras fórmulas, constituye un área de explotación que algunos considerarán que se encuentra en *los márgenes del mercado laboral* y que sin embargo hoy se ha convertido en la regla que desmonta la excepción. A su vez, se ha dado un proceso de mercantilización de actividades que antes se encontraban en esferas no laborales, aunque siempre constituyeron trabajo en un sentido amplio, como puede ser el cuidado

Se ha dado un proceso de mercantilización de actividades que antes se encontraban en esferas no laborales

de ancianos o la propia procreación. Sea porque los márgenes ya constituyen la regla o porque lo reproductivo está en fase de mercantilización, podemos constatar que la separación artificial entre lo productivo y lo reproductivo, así como la frontera entre empleo y trabajo de cuidados, se diluye. Quizás esto es lo que

ha permitido una expansión teórica en el marxismo contemporáneo del concepto de trabajo que durante mucho tiempo estuvo secuestrado por los sesgos más economicistas.

Además de las implicaciones teóricas, estas consideraciones pueden tener también consecuencias estratégicas. Así, sostenemos que las huelgas feministas y las huelgas de mujeres pueden considerarse una experiencia central para pensar la organización, no solo de las mujeres, sino del grueso de la clase trabajadora. Judith Carreras (2018) recuperaba en un artículo reciente en esta misma revista una cita de Mariana Montanelli, quien expresaba la siguiente intuición que compartimos: “Las perspectivas feministas constituyen un punto de vista privilegiado para analizar las condiciones de explotación contemporánea”. Podríamos añadir que también constituyen un punto de vista privilegiado para experimentar nuevas formas de organización y de lucha.

Tras décadas de sindicalismo de pacto y concertación, el movimiento feminista está permitiendo un proceso de democratización de la herramienta de la huelga que probablemente tenga consecuencias a largo plazo. Los últimos dos 8 de Marzo han permitido a una capa de trabajadoras nada desdeñable hacer y organizar una huelga, en muchos casos, por primera vez en su vida. La autoconfianza, empoderamiento, la experiencia acumulada y las redes establecidas por miles de mujeres pueden suponer un salto cualitativo para el conjunto de la clase solo evaluable con el paso del tiempo. El otro elemento de democratización es la organización de la huelga en trabajos tradicionalmente olvidados por el sindicalismo

3. PLURAL

de concertación, como son los cuidados o el consumo, que sin embargo sí tuvieron importancia en el movimiento obrero de principios de siglo: las huelgas por la carestía de la vida o las de alquileres son un buen ejemplo. En este sentido, la democratización de la huelga permite experimentar esta herramienta en los *márgenes* del mercado laboral que comentábamos anteriormente y refuerza la idea de que esas actividades son también y sobre todo trabajo.

Actualización del concepto de clase

El retorno de la cuestión de clase ligado a todo lo que venimos contando encierra, sin embargo, fantasmas que es necesario atajar incorporando las apreciaciones que desde el marxismo crítico, pero también desde el pensamiento antirracista y el feminismo, se ha hecho sobre el concepto. De cualquier otro modo, nos encontraremos reproduciendo debates estériles sobre el sujeto mítico, absoluto e incuestionable de la lucha de clases, de dudosa existencia material y difícilmente historizable, que demuestran ser mucho más fetiche estético que comprensión de las dinámicas sociales y que acaban inevitablemente enfrentados a las luchas reales. Pero si entendemos, por el contrario, que la clase es siempre el resultado del proceso de luchas y que no existe de manera aislada sino en función de su relación de antagonismo con la otra clase (o lo que es lo mismo: que la lucha de clases precede a la clase y que la clase y la conciencia de clase son siempre las últimas y no las primeras fases del proceso real histórico –Thompson, 1984–) entonces las posibilidades que se abren son múltiples y fecundas.

La formulación histórica o heurística de clase que propone Thompson, además de diferenciarse de una visión estática tremendamente problemática en su aplicación política, encaja con las ideas desarrolladas por las teóricas de la reproducción social y nos permite comprender uno de los aspectos fundamentales del feminismo marxista con el que nosotras nos identificamos: la constatación de que la clase se articula de maneras específicas en la realidad concreta, de que los procesos de acumulación se despliegan a través de mecanismos de género, raza, etc., y de que estos fenómenos no pueden desligarse de la experiencia de la desposesión porque constituyen su propio núcleo. No existe un capitalismo ciego al género o a la raza, del mismo modo que no existe la clase desgenerizada o desracializada. La perspectiva material aportada por el feminismo nos permite así comprender el modo en que las diferentes vivencias clasistas (explotado o explotador) se encarnan en cuerpos concretos e históricamente situados, proporcionándonos una visión global del desarrollo de la lucha de clases.

Resulta evidente que esta interpretación nos aleja de aquellas teorías que, proclamándose también marxistas, parten de una concepción estática de la clase, dada ya *a priori* de la experiencia histórica, donde el género o la raza son añadidos que desvirtúan o modifican el sujeto

mítico original. Pero por otro lado, lo que aquí proponemos nos delimita también de las lecturas posmodernas de la interseccionalidad que se limitan a “sumar opresiones”, manteniéndolas como sistemas distintos que se entrecruzan o entremezclan en el espacio (Ferguson y McNally, 2017). Integrar en un marco analítico unitario fenómenos como el racismo o el heterosexismo nos permite no solo afirmar, siguiendo a Himani Bannerji (2005), que el todo es más que la suma de las partes, sino también poner el foco en la influencia que esto tiene en la construcción histórica de la clase.

El enorme auge del movimiento feminista vivido durante los últimos años en todo el mundo y la discusión en torno a la irrupción o no de una *tercera ola* han puesto en el centro los debates en torno a la clase. ¿De qué modo este movimiento de masas se relaciona con la lucha de clases?, preguntan algunas voces. Nosotras sostenemos que este interrogante está mal planteado, pues parte de la noción estática de clase y no es capaz de comprender el feminismo más que como un añadido externo. El recurso a la herramienta de la huelga, la centralidad de las luchas por la reproducción social, la aspiración a comprender los procesos de producción y reproducción como un todo integrado, y su funcionamiento como vector

El movimiento feminista está redefiniendo los antagonismos y constituyéndose en *lucha de clases feminista*

de politización y radicalización de masas, hacen que esta tercera ola feminista sea, en sí misma, proceso de subjetivación de clase. Y esto es así porque a escala mundial el movimiento feminista está redefiniendo los antagonismos y constituyéndose en lucha de cla-

ses feminista (Arruzza, 2018). La potencialidad de las mujeres para cumplir este papel en el actual momento histórico no depende de ninguna identidad esencial, sino que parte de nuestro rol en el proceso de reproducción social, que hace que nuestros intereses coincidan con los intereses de la humanidad (Facet, 2017).

A quien cuestione esta evidencia basándose en la supuesta parcialidad o en lo insólito del fenómeno, las feministas le decimos que “ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la *verdadera* formación de clase en una determinada *etapa* del proceso. Ninguna formación de clase propiamente dicha de la historia es más verdadera o más real que otra, y la clase se define a sí misma en su efectivo acontecer” (Thompson, 1984: 38-39).

Apuntes para un rearme emancipatorio

Sigue siendo cierto aquello de que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, lo que no es más que una manera muy gráfica

3. PLURAL

de expresar el derrumbamiento de un horizonte emancipatorio tras la derrota del siglo XX. Sin embargo, las reflexiones ecosocialistas junto a las experiencias y reflexiones feministas, empiezan a reconstruir un horizonte emancipatorio. Un horizonte aún lejano que mantiene continuidades y discontinuidades con las experiencias revolucionarias y emancipatorias del siglo XX y que constituye también un terreno de disputa con fracciones de las clases dominantes que buscan construir una agenda propia en clave feminista y ecologista en un intento de suturar la crisis de gobernanza neoliberal.

Conscientes de los peligros de las tentativas neoliberales, hay que rastrear cuáles son los elementos con más potencialidad del nuevo ciclo de movilizaciones que se ha abierto camino en los últimos años. Reflexionar de qué modo el feminismo está permitiendo recuperar consignas como el reparto de los trabajos —esta vez en plural—, la rebaja drástica de la jornada laboral ligada a la socialización del trabajo reproductivo, repensar cuáles son los trabajos socialmente necesarios, pero también qué actividades económicas deben cesar por ser destructivas para las personas o el planeta, etc. Ante la irracionalidad capitalista y el derroche de recursos y energía humana que este genera, debemos apostar por una reorganización de los trabajos en clave ecosocial y feminista. Esta es una tarea fundamental en la fase que nos encontramos. Los procesos de acumulación y la crisis de la gobernanza neoliberal han abierto un nuevo ciclo virulento y en muchos casos violento que busca redefinir los mecanismos de explotación, dominación y opresión. Disputar esa redefinición será clave para su desenlace.

Julia Cámara es historiadora, activista feminista y forma parte de la redacción de la web de **viento sur**.

Laia Facet es activista feminista y militante anticapitalista

Referencias

- Arruzza, Cinzia (2018) “De la huelga de las mujeres a un nuevo movimiento de clase”, **viento sur**, 161, pp. 54-61.
- Bannerji, Himani (2005) “Building from Marx: Reflections on class and race”, *Social Justice*, 32, 4, pp. 144-160.
- Bhattacharya, Tithi (2017) *Social reproduction theory: Remapping class, recentering oppression*. Londres: Pluto Press.
- Carreras, Judith (2018) “¿Puede ser el feminismo un revulsivo sindical?”, **viento sur**, 161, pp. 71-82.
- Dalla Costa, Mariarosa (2009 [1972]) “Poder femenino y subversión social”, en Mariarosa Dalla Costa, *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*, Akal, Madrid.
- Delphy, Christine (1976) *The main enemy*, Women’s Research and Resource Centre.

- Facet, Laia (2017) “Mujeres: sujeto estratégico”, <https://vientosur.info/spip.php?article12902>
- Ferguson, Sue y McNally, David (2017) “Social reproduction and intersectionality: an interview”, <https://marxismocritico.com/2017/10/17/social-reproduction-beyond-intersectionality/>
- Pérez Orozco, Amaia (2014) “Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados”, en Cristina Carrasco (ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*, **viento sur**-La Oveja Roja, 2014.
- Thompson, Edward Palmer (1984) “¿Lucha de clases sin clases?”, en E. P. Thompson: *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, pp. 13-61.
- Young, Iris (1981) “Beyond the unhappy marriage: A critique of the dual system theory”, en Lydia Sargent, *Women and revolution. A discussion on the unhappy marriage of Marxism and feminism*, South End Press, pp. 43-69.



4. PENSAR Y ACTUAR DESDE EL MARXISMO HOY

Marxismo y estudios poscoloniales: críticas y contracríticas

Montserrat Galceran

■ La mirada poscolonial amplía la crítica anticapitalista, pero lo hace en un sentido distinto al marxismo, ya que se detiene en primer lugar en la configuración cultural del sistema y no tanto en su fundamento socioeconómico y no prefigura una alternativa al mismo, la alternativa socialista, sino que abre un abanico de posiciones ligadas a la diversidad misma de las luchas de las poblaciones subalternas y de sus subjetividades.

Históricamente su relación con el marxismo ha sido ambivalente. En tanto que continuadora de las teorías anticoloniales que propugnaron la emancipación de las antiguas colonias, suele tener una relación de conti-

3. PLURAL

nidad con el marxismo, pues este, o alguna variante suya, era la teoría de la revolución social hegemónica en los siglos XIX y XX. En los autores protagonistas de los movimientos de descolonización, tales como Amílcar Cabral, Léopold Sédar Senghor o Frantz Fanon, los aportes marxistas son considerables. Lo mismo podríamos decir del latinoamericano Álvaro García Linera, uno de los marxistas más interesantes de nuestra época. Sin embargo, puesto que los estudios poscoloniales someten a una dura crítica a aquellos procesos y no comparten el relato hegemónico de los mismos, al tiempo que son muy escépticos con los resultados de la descolonización, el bagaje crítico alcanza también al marxismo que fue una de sus fuentes de inspiración. Uno de los puntos de confrontación es la teoría marxista de la historia (materialismo histórico) y su peculiar noción de progreso.

La relación con el marxismo resulta ser, así, un problema abierto en el interior de los propios estudios poscoloniales que está ligado al mayor o menor peso que se otorgue a los componentes culturales frente a los económico-sociales en la dinámica capitalista y a la relación de estos intelectuales con los europeos o anglosajones de las metrópolis en los que la influencia del marxismo es bien escasa.

La primera invectiva fue lanzada por Edward Said, en su famoso texto *Orientalismo*. En él acusa a Marx de compartir el fuerte eurocentrismo de sus coetáneos. En su opinión, los prejuicios de Marx se deben a sus fuentes de información, que no son otras que la prensa británica de la época, unida a su tradición de intelectual europeo. Su predilección por Goethe, por ejemplo, le hace incorporar rasgos orientalizantes presentes en la poesía de aquel. Nace así el debate sobre el eurocentrismo de Marx y por extensión del marxismo.

¿Es eurocéntrica la perspectiva de Marx?

La pregunta indaga el presunto eurocentrismo de Marx y del marxismo posterior. Hablar de eurocentrismo supone admitir que la tradición europea, en contraposición a su sedicente universalismo, está profundamente anclada en la tradición intelectual de esta región del mundo y es congruente con su historia, incluida la historia colonial.

Podríamos decir que el que una cultura esté centrada en su contexto histórico y en su ubicación geográfica no es un demérito. Es una condición general para un pensamiento situado. Lo peculiar por consiguiente del eurocentrismo no es que esté centrado en Europa, sino que considere a esa región del mundo por encima de las demás y defienda el derecho de sus habitantes para extenderse por el planeta y ocupar otros países y regiones en claro menoscabo de sus habitantes originarios.

En el siglo XIX, momento álgido de la expansión colonial, era sentido común europeo que la expansión de los ciudadanos europeos y su emigración hacia otras regiones formaba parte del proyecto civilizador. Se consideraba que una gran parte de los otros continentes o estaban vacíos o eran habitados por poblaciones muy inferiores a las europeas.

Said indica que es esta concepción de superioridad la que marca las expediciones europeas y crea el mito del *otro* oriental, del que se da una imagen exótica a la vez que se le presenta como alguien temible. El colonizador no ve en el colonizado a un igual, sino a alguien *extraño* cuyos comportamientos le intranquilizan puesto que no acepta la superioridad natural del europeo, de la que este está totalmente convencido. En muchos casos esa dominación se dobla con el racismo, especialmente contra las poblaciones negras.

En Marx no encontramos posiciones racistas, pero sí una cierta desconfianza frente a la capacidad de lucha y de resistencia de las poblaciones nativas, así como una clara incompreensión de sus formas de actuación. Los textos clave, ya citados por Said y luego analizados con profusión por otros autores más o menos ligados a los estudios poscoloniales, son los artículos periodísticos sobre la sublevación de la India en 1857-1858. Marx publicó ese conjunto de artículos en el *New-York Daily Tribune*. Eran artículos para ganarse el pan mientras escribía su magna obra *El Capital* pero, aun así, son textos concienzudos en los que aborda la insurrección de los soldados indios en el ejército colonial británico.

Hay varios aspectos interesantes en estos textos que enlazan con nuestro tema. El primero es que Marx en ese momento estaba convencido de que iba a estallar de nuevo un movimiento revolucionario. Sabemos que, tras la derrota de la revolución de 1848, se había refugiado en Londres y había escrito aquello de que una nueva revolución es tan segura como una nueva crisis. El plazo entre crisis lo estima en unos diez años, los que tardaba el sistema capitalista en recomponerse y volver a entrar en crisis otra vez. La de 1856 parecía pronosticar una nueva era de luchas y revoluciones.

Pero estas no se produjeron en los países europeos ni tuvieron como agentes prioritarios a los proletarios, sino que el movimiento estalló en un país colonial como la India y sus agentes fueron una turba de soldados, campesinos, pequeños comerciantes y propietarios agrícolas. La dureza de la confrontación puso contra las cuerdas al Imperio británico, entonces todavía naciente.

En sus primeros artículos Marx lo interpretó como una revuelta casi prepolítica. Esas masas en lucha resistían frente a la opresión cruel de la dominación británica, eso Marx no lo pone en duda en ningún momento. Pero los propios insurgentes en su resistencia no apreciaban el carácter *progresivo* de la dominación británica que haría de la India un país moderno. Es conocido el último párrafo del artículo de 10 de junio de 1853:

“Bien es verdad que, al realizar una revolución social en el Indostán, Inglaterra actuaba bajo el impulso de los intereses más mezquinos, dando pruebas de verdadera estupidez en la forma de imponer sus intereses. Pero no se trata de eso. De lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una

3. PLURAL

revolución a fondo del estado social de Asia. Si no puede, entonces, y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el elemento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución” 1/.

Ahí es donde radica su limitación: en la idea de que los desmanes coloniales, aun siendo inaceptables, tendrán un resultado positivo puesto que introducirán a los países no capitalistas en la dinámica global capitalista y ese es un paso ineludible para cualquier transformación anticapitalista. Hay una lógica en la Historia por la cual es prácticamente impensable poderse saltar la etapa capitalista. El propio capitalismo define una fase de progreso en relación a la historia anterior del periodo feudal. Justamente es ese esquema el que actualmente nos parece inaceptable, una vez que la teoría del progreso ha sido convenientemente desarticulada.

Los textos sobre la India son de los años cincuenta. Verdad es que en textos más tardíos, como las cartas a Vera Zasulich, el viejo Marx entrevé la posibilidad de que la comuna rusa (el llamado *mir*) pueda ofrecer un camino alternativo que le ahorre a la humanidad el largo y doloroso proceso capitalista. Pero no deja de ser una posibilidad. Marx se ha vuelto más crítico con la evolución del sistema capitalista: no está dicho que el capitalismo por su evolución y expansión continua tenga que desembocar en una crisis general que dé paso a un sistema alternativo (el socialismo/comunismo). Podría ocurrir que desarrollos alternativos ancestrales que priman lo colectivo tuvieran efectos anticapitalistas, al ser este un sistema basado en la propiedad privada y la apropiación individual del excedente que rehúye formas colectivas de trabajo y reparto del mismo. El futuro se postula de un modo mucho más abierto que en sus textos anteriores.

Hay otro aspecto a destacar: la idoneidad de los sujetos coloniales para una transformación anticapitalista. Marx no acierta a entender cabalmente la agencia política de esas poblaciones. Admira su resolución, su valentía, pero malentendiendo sus ritos, sus formas de actuación. Inclusive su esperanza de que puedan vencer al ejército imperial se ve defraudada cuando constata la falta de perseverancia y de organización de los amotinados. Considera la ignorancia, la incultura, las supersticiones y las jerarquías indígenas elementos retardatarios para una insurrección victoriosa. El exceso de confianza en la capacidad de los trabajadores para la lucha por el socialismo se trueca en desconfianza frente a esas masas poco preparadas. El prejuicio eurocéntrico le impide comprender la valencia política de esas revueltas.

Resumiendo, cabría decir que las encaja en un lugar subordinado.

1/ “La dominación británica en la India”, Marx, Engels, Werke, vol 12, p. 125 (edición castellana de algunos artículos de estas series en Karl Marx, *Artículos periodísticos*, selección, introducción y notas de M. Espinoza, Barcelona, Alba ed., 2013).

Las luchas en la India son “el mejor aliado” para los revolucionarios europeos puesto que desgastan enormemente el poder británico, pero en sí mismas son escasamente eficaces; sus agentes tampoco

son sujetos revolucionarios en sentido pleno, puesto que no buscan la eliminación del sistema cuya lógica en gran parte no comprenden. Así, mientras que la perspectiva colonial se considera parcial, la marxista europea se entiende que es universal **2/**.

La tradición marxista posterior

La lectura socialdemócrata del marxismo es tan esquemática, tan poco política, que en ella no cabía ninguna flexibilidad para una estrategia de carácter global que tuviera en cuenta las nuevas realidades del im-

perialismo. Con la notable excepción de Rosa Luxemburg, los socialdemócratas más relevantes compartían el sentido común dominante, según el cual los europeos tenían derecho a la ocupación de las tierras coloniales. Ciertamente se posicionaban en contra de las crueldades que comportaba la colonización pero, a la vez que criticaban los

Así, mientras que la perspectiva colonial se considera parcial, la marxista europea se entiende que es universal

excesos, abogaban por un modelo suave que expandiera la *civilización* por todo el mundo.

Así podemos leer en la resolución del congreso de la Internacional Socialista celebrado en Ámsterdam en 1904:

“El congreso reconoce el derecho de los habitantes de los países civilizados a establecerse en aquellos países cuyos habitantes se encuentran en un estadio inferior de desarrollo. Pero juzga severamente el sistema colonial capitalista actual y anima a los socialistas de todos los países a derrocarlo” **3/**.

La victoria bolchevique en la revolución rusa de 1917 cambió las cosas. El nuevo poder se vio rápidamente enfrentado a la profunda diversidad del antiguo imperio ruso y al surgimiento de nacionalidades y regiones con caracteres específicos, especialmente en las zonas asiáticas y el sur musulmán. Se vio enfrentado también a los reclamos de solidaridad de los movimientos de emancipación en los países coloniales, tanto las colonias británicas como las francesas, holandesas y alemanas. A este nuevo panorama respondió la creación de la Tercera Internacional.

2/ “En vista del consumo de hombres y dinero que les costará a los ingleses, la India es ahora nuestro mejor aliado”, Carta a Engels, 16 de enero de 1858, MEW, vol. 40, p. 248. Un resumen y una valoración de estos escritos se en-

cuentra en mi libro *La bárbara Europa*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016, pp. 113 y ss.

3/ Cit. Por Julius Braunthal, *Geschichte der Internationale*, Berlin-Bonn, Dietz Nachf., 1978, T.I, p. 318.

3. PLURAL

La Internacional estableció, ya en su segundo congreso (1920), la diferencia entre el proletariado europeo y las masas laboriosas de los países coloniales. Al primero le correspondía la tarea de dirección de las luchas contra el capitalismo y la guerra; a las segundas una lucha específica contra la dominación colonial. El matiz se debía, entre otras cosas, a que en las luchas coloniales intervenían agentes no proletarios, del tipo no solamente de los campesinos sin tierras, sino también la burguesía nacional y/o local, los militares, algunos funcionarios de las Administraciones, intelectuales, etc. Frente al modelo simple de *trabajo contra capital* que regía la comprensión de las luchas anticapitalistas en Europa, en Oriente se abría camino un modelo abigarrado de *subalternos contra dominación colonial*. El rasgo anticapitalista venía dado por el carácter imperialista del capitalismo, pero la subjetividad del agente no era obrera. El objetivo socialista tampoco era nítido.

Con ello se reforzó la teoría de las fases: mientras que en Europa y en el corazón del capitalismo estábamos en una fase de confrontación directa entre capital/trabajo o capitalismo/socialismo, cuya avanzadilla había sido la revolución rusa, en el resto del globo estábamos en la fase de la revolución nacional democrática contra el dominio imperialista, cuya valencia anticapitalista se desprendía de que abriría la pugna propiamente capitalista entre capital y trabajo. Las luchas anticoloniales, por duras que fueran, no tenían esa valencia política en sí mismas. Entre sus agentes había sectores anticapitalistas, pero también defensores de un capitalismo nacional o inclusive de una mera opción soberanista, o sea, una descolonización que rompiera la dependencia política con la metrópoli, pero aceptara una subordinación económica en el marco del capitalismo global.

Los esfuerzos de la Tercera Internacional se centraban en tirar de la situación para obligar a los agentes más timoratos y más conciliadores a radicalizarse, puesto que la descolonización debía comportar el reparto de tierras, con lo que mejoraría la situación de los campesinos pobres. Estos se convertían en un elemento clave puesto que para la estrategia anticolonial bolchevique pasaban a ser el aliado natural de los obreros en los enclaves industriales, de modo que entre ambos cortocircuitaran la hegemonía de los elementos burgueses e hicieran de la descolonización una mera antesala de la revolución socialista. La Internacional solo apoyaría los movimientos coloniales nacional revolucionarios, es decir aquellos que tuvieran una estrategia revolucionaria de apoyo a los campesinos pobres y las grandes masas de explotados. En otros casos, la Internacional no los apoyaría 4/.

4/ II Congreso de la Internacional, 26 julio de 1920, *Informe de la Comisión para los problemas nacional y colonial*: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/internacional/congreso2/03.htm>

Por el contrario, la estrategia imperialista consistía en intentar rechazar las luchas en las colonias y limitarlas a la consecución de la independencia política, de

modo que la nueva situación estuviera dirigida por los elementos burgueses o incluso por pertenecientes a grupos étnicos distinguidos de la época precolonial. El objetivo era que la estructura de clases en los países ya independizados correspondiera a la propia de los países capitalistas hegemónicos y que los procesos de descolonización no dieran lugar a países independientes proclives a entrar en la órbita socialista. La pugna entre Rusia y EE UU, entre *socialismo real* e imperialismo, se jugaba fundamentalmente en los países coloniales y en proceso de descolonización, no solo en Europa.

La revolución china

La revolución china aportó una mayor complejidad a ese debate desde el momento en que fue una revolución dirigida por un Partido Comunista autónomo en relación a la estrategia de Moscú. Cuando triunfó la revolución en China (1949) habían pasado ya muchos años del triunfo de la revolución bolchevique. Y el camino del partido chino había sido difícil y tortuoso ^{5/}.

El inicio del proceso está marcado por la insurrección de Shanghai (1926/7) y el comienzo de la Larga Marcha. Como en los demás países coloniales, la estrategia de la Internacional había consistido en apoyar a las fuerzas nacionalistas (Chiang Kai-shek) en tanto este militar fuera capaz de derrotar a los ejércitos coloniales, dejando en segundo plano el apoyo al movimiento campesino y sus ocupaciones de tierras. Puesto que los propietarios eran en muchas ocasiones los propios militares o sus familiares, aquel apoyo generaba conflictos entre los diversos agentes. En esa pugna, los comisarios enviados por Moscú tendían a aplicar la teoría de las fases, centrando su apoyo en los sectores anticoloniales, aunque fueran militares, y dejando para un momento posterior las tentativas más radicales. Tendían también a minusvalorar los potentes movimientos de campesinos que agitaban el país.

La cuestión es que no se trataba de un problema de fases, sino de hegemonía estratégica en una sociedad con relaciones de clase complejas. Mientras la hegemonía la detentara la fracción militar del Kuomintang y su personaje clave –Chiang Kai-shek–, el éxito de las actuaciones militares exigía el mantenimiento de una relativa paz interna y el control de los movimientos de masas. Por consiguiente, se exigía de los campesinos que pusieran fin a las ocupaciones de tierras y a las reclamaciones contra los usureros y prestamistas de las aldeas, que cesaran en su agitación en

el campo. Se trataba de un intento de *transformación por arriba* que contaba con el apoyo soviético en dinero y recursos humanos.

Por el contrario, apoyar los movimientos obreros y campesinos, especialmente los segundos, que

^{5/} El Partido Comunista chino se creó en 1921; estaba integrado entre otros por jóvenes intelectuales radicalizados con los acontecimientos de 1911 y apoyados por los asesores soviéticos. Durante los primeros años 20 aumentó considerablemente el peso de los obreros y campesinos pobres.

3. PLURAL

era lo correcto desde una perspectiva revolucionaria a medio y largo plazo, podía provocar el rompimiento del Kuomintang y la expulsión del mismo de los comunistas y los radicales de izquierda. Implicaba una *revolución desde abajo* que para nada respondía a los propósitos de la Internacional. Las consignas de Stalin eran erráticas, pero respondían al principio de que la revolución en China era básicamente antiimperialista; por tanto, debía ser capaz de mantener unido todo el bloque aún a riesgo de perjudicar a los sectores más pobres y potencialmente más revolucionarios. En la práctica eso equivalía a sacrificar la posible revolución a los objetivos militares inmediatos.

Desde 1926, Trotsky venía protestando contra esa estrategia y recomendando salirse del Kuomintang, pero ya no tenía fuerza para imponer ese cambio y tal vez fuera demasiado tarde. En consecuencia, no es de extrañar el enfrentamiento entre Mao y Stalin y la división posterior que afectó a todo el campo socialista y a los partidos comunistas de tantísimos países.

Si algo había revelado la tragedia de la insurrección de Shanghai, era la incapacidad de los dirigentes comunistas de la Internacional para comprender la fuerza de los movimientos campesinos en una transformación social anticapitalista en los países coloniales. Esto iba a provocar una profunda revisión y ampliación del marxismo por los teóricos de la segunda mitad del siglo XX, especialmente en los antiguos países coloniales. De esta herencia surgirán los primeros textos marxistas anti y poscoloniales.

Los teóricos poscoloniales actuales y el marxismo

Los teóricos poscoloniales actuales, estudiosos, tales como Homi Bhabha o Gayatri Chakravorty Spivak, se inspiran más en teorías contemporáneas como el posestructuralismo y el posmodernismo que en el marxismo y comparten su crítica al materialismo histórico y a la teoría de la lucha de clases. A su manera forman parte del viraje que tuvo lugar en los años 80, cuando el marxismo casi desapareció de la escena intelectual. Marx ha conservado su prestigio como teórico clásico, pero la tradición marxista ha perdido gran parte de su fuerza. Ni siquiera con ocasión de la reciente crisis (2007 en adelante) la ha recobrado.

La diferencia clave con el marxismo clásico estriba en entender el capitalismo no solo como un sistema socioeconómico, sino también cultural. En su expansión planetaria este sistema ha aniquilado las tradiciones culturales de todos los países que ha dominado; ha producido un auténtico genocidio cultural y epistémico. En las décadas recientes los pueblos, ahora independizados, han recuperado algunas de esas raíces ancestrales que les definen, de modo que a la cultura europea o anglosajona hegemónica se le contraponen tradiciones de pensamiento de otro origen que ponen en cuestión su universalidad. Pero además reivindican el papel como agentes históricos de las poblaciones colonizadas, sus luchas y resistencias,

cosa que la tradición marxista no fue capaz de valorar. Son críticos a la vez con el neoliberalismo y con las tradiciones de la izquierda europea, entre ellas el marxismo.

Ese giro se observa de modo especial en la escuela de los historiadores de la subalternidad, en la que encontramos autores tan relevantes como Ranajit Guha, Partha Chatterjee, Dipesh Chakrabarty, Sumit Sarkar, etc. Este grupo trabajó en sus inicios con el concepto de *subalterno*, un concepto extraído del Gramsci de los estudios sobre el sur de Italia. El *subalterno* se definía por contraposición a las élites y englobaba aquella población variopinta en la que se incluían los tenderos y comerciantes, los campesinos, las mujeres, los soldados de bajo rango, etc. Permitía poner en el foco de la narración histórica los agentes de las sublevaciones en los países coloniales a los que Marx no acertaba a poner rostro.

Spivak protagonizó la primera crítica de calado contra ese supuesto sujeto en su texto de 1985 *¿Puede el subalterno hablar?* La crítica señalaba que la escuela se inventaba un sujeto ficticio cuya voz pretendía recoger.

Reivindican el papel como agentes históricos de las poblaciones colonizadas, sus luchas y resistencias

No tenemos ni idea de qué pasaba por la mente de esos sujetos, de cuáles eran sus líneas de actuación, especialmente en los sujetos más silenciados de todos, las mujeres colonizadas. Si la escuela había pretendido elevar la población subalterna a sujeto de las luchas anticoloniales en analogía con el proletariado

moderno, la crítica de Spivak ponía de relieve que todo ello reposaba en una *asunción de sujeto* que no era más que una construcción literaria, una ficción indemostrada e indemostrable.

Como consecuencia de estas críticas y contracríticas, la tesis del obrero (proletario) como sujeto de la Historia queda fuertemente afectada por parcial, pero a la vez emerge una posible *historia de las masas* que explique cómo movimientos sociales amplios alteran periódicamente la faz del capitalismo global, siendo sus protagonistas sectores diversos de la población, ya sean mujeres campesinas en las economías productoras de recursos materiales, estudiantes, trabajadores de fábricas en la periferia capitalista, migrantes, etc.; se trata de luchas dispersas en un sistema complejo, del que no cabe un único relato ni tiene un sujeto privilegiado. Con ello la historia se abre, pero el futuro anticapitalista está todavía por escribir y ni siquiera sabemos si se escribirá algún día ni cómo.

A día de hoy la lectura de Marx no ha desaparecido del interés contemporáneo. Pero su recepción se encuentra con lectores muy diversos. Entre ellos destacaría no solo los historiadores de la subalternidad, ya mencionados, sino los marxistas negros de los años 20/30: W.E.B. Du Bois, C.L.R. James, o más tardíamente Frantz Fanon, Richard Wright

3. PLURAL

o Paul Gilroy. O los descoloniales latinoamericanos como Álvaro García Linera o Aníbal Quijano. Con una mención específica para las lecturas feministas como la de Silvia Federici, que pone de relieve el olvido del trabajo reproductivo por parte de Marx y del marxismo con consecuencias graves para la propia comprensión de la historia del capitalismo, como muestra en su gran trabajo *Calibán y la bruja*.

En todos ellos la presencia de Marx sigue siendo manifiesta, si bien con un fuerte contrapunto de crítica y de ampliación de sus postulados. Entre ellos, especialmente, la atención prestada a la voz de los colonizados.

Montserrat Galceran es filósofa y autora de *La invención del marxismo* (1997) y *La bárbara Europa* (2016)



5. PENSAR Y ACTUAR DESDE EL MARXISMO HOY

Los trabajos y los días: cultura antagonista y capitalismo omnímodo

Marc Casanovas

“A veces pasa que el círculo puede ser quebrado, como a veces pasa que se interrumpe la rutina de los trabajos y los días, pero ello se produce en situaciones particulares, situaciones de crisis social y política. Se trata de prepararse para tales situaciones de múltiples maneras, o en varios planos simultáneamente” (Daniel Bensaïd).

■ En *El mercader de Venecia*, nadie sabría ubicar en el mapa dónde está el mítico Palacio de Belmonte, allí donde los juegos del amor y la amistad adquieren la ligereza de los cuentos encantados. El profesor José María Valverde, traductor de Shakespeare al castellano (Valverde, 1994), nos advierte: con *El mercader de Venecia* asistimos a un mundo escindido, dos espacios y dos tiempos que son de naturaleza absolutamente heterogénea, que solo la *gracia escénica* del dramaturgo puede conciliar en unidad.

Una obra que transita entre una Venecia mercantil donde la densidad realista de los personajes choca con el mundo encantado de Belmonte, donde también se refugian sus personajes. Y no solo el contraste de los espacios, los tiempos tampoco se miden del mismo modo en un lugar y en otro: en Venecia, el tiempo de la deuda medida en libras de carne y los 90 días para su fatídico vencimiento; mientras en Belmonte, más allá de los “trabajos y los días” y allí donde Hesíodo hubiera situado a los *zánganos*, nada saben de relojes y mucho de las pasiones y el amor.

Pero en la sociedad burguesa contemporánea, los caminos hacia Belmonte no pasan por una huida a mar abierto, ni por aristocracias palaciegas al margen del mundanal ruido. “El paso del Noroeste” hacia la aventura y los “nuevos usos de la vida”, los situacionistas lo sabían bien, están inscritos en los trabajos y los días de la vida cotidiana y en la inversión del mundo invertido de la mercancía. Como señalaban los situacionistas, los mapas de la vida cotidiana burguesa constituyen perfectas figuras geométricas aparentemente sin fisuras: de casa al trabajo, de este al consumo y vuelta a casa; cierto es que las nuevas formas de colonización capitalista de la vida han desquiciado actualmente incluso estos espacios, haciendo desaparecer fronteras entre estos ámbitos, de tal manera que incluso estas figuras cerradas a cal y canto, que representan la cadena de montaje de la vida moderna, ahora nos podrían parecer una oda a la libertad, pero de eso ya hablaremos.

Así, los situacionistas cambiaron los mapas de los Metros por los de un cuento encantado para ver luego a dónde les llevaba. A base de *détournements*, reapropiaciones, *plagios* y derivas urbanas, se dedicaron a la creación de *situaciones*, a abrir la vida cotidiana a nuevos mapas y nuevas experiencias sobre la misma, que bajo el horizonte político de una revolución social prefiguraron los elementos prácticos-existenciales de un intento por establecer la situación de esta misma ruptura que tendrá lugar poco después, impactando de forma masiva en la vida cotidiana capitalista:

“El movimiento tomó forma de experimentos políticos de desclasificación, al alterar la asignación natural de los lugares; se concretó mediante asambleas que unían agricultores y obreros, desplazamientos que llevaban a los estudiantes fuera de la universidad –por ejemplo al medio rural–, trayectorias fuera del Barrio Latino –por ejemplo viviendas de los obreros o las barriadas–, en definitiva mediante un nuevo tipo de organización de masas que suponía una dislocación física” (Ross, 2008: 65).

De lo que vino después, la culpa no fue ni de Yoko Ono ni del 68; ni la *era del vacío* y su *individualismo narcisista*, ni la hiperrealidad y sus simulacros, ni la insipidez posmoderna, ni las películas de ejecutivos o el capitalismo de casino, ni tampoco el *coaching* ni los libros de autoayuda

3. PLURAL

tienen nada que ver con los 10 millones de trabajadores en huelga, las ocupaciones de fábricas, teatros, barrios, universidades..., que se movilizaron para cambiar la vida y transformar el mundo. Todo ello vino de su derrota, no de la *astucia de la razón histórica* preparando una nueva fase de acumulación y modernización capitalista.

Sobre las ruinas del movimiento obrero, pues, sobre el dismantelamiento de sus instituciones, modos de sentir y nombrar el mundo, sobre la desintegración y atomización de las formas de resistencia y solidaridad del mundo del trabajo de los movimientos sociales y contraculturales, fue como el “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltansky y Chiapello, 2002) pudo integrar, aparentemente sin despeinarse, todos aquellos elementos de las vanguardias culturales, de la vida cotidiana antagónica en el marco de la mercantilización y de las nuevas formas de (des)organización del trabajo que conocemos hoy.

La imaginación, el juego, la creatividad..., todas aquellas armas que se habían fraguado desde las vanguardias históricas y los movimientos contraculturales para *cambiar la vida*, para *reencantar* el mundo y romper con el proceso de abstracción y nivelación de toda la realidad al sabor de tierra del valor de cambio, parecen hoy modeladas expresamente para apuntalarlo y garantizar su expansión y colonización hasta las fibras más íntimas de nuestras vidas laborales, emocionales y cotidianas.

Como señala un ensayo reciente, en este nuevo *capitalismo afectivo* “las políticas neoliberales han colonizado conceptos tradicionales de la cultura, los cuales han sido estratégicamente vaciados de todo componente crítico” (Santamaría, 2018: 57).

En esta “nueva razón del mundo” (Laval y Dardot, 2015) se pasa del clásico “amaestramiento de los cuerpos” en el seno de la cadena de montaje a directamente la “gestión de los espíritus”. En una suerte de inversión dialéctica o *desvío* situacionista por parte de los dispositivos de poder político y empresarial, todas aquellas instancias que debían utilizarse para construir la *nueva vida*, son movilizadas en el ámbito de una racionalidad restringida y oportunista, cuyo único objetivo es la *valorización del yo*, de manera que la construcción de la *nueva humanidad* de la propia vida como *obra de arte* deviene la construcción del *hombre empresa*. Es decir, todas aquellas prácticas e instancias de la vida que nos definen y constituyen: creatividad, emociones, relaciones personales..., deben ser vistas y vividas ahora como oportunidades de revalorización constante de este yo en constante competencia consigo mismo, y con los demás, en el seno de esta nueva racionalidad que instituye según estas pautas las formas de gobernabilidad *autónoma* y *descentralizada* de las empresas, de las Administraciones públicas y la vida social en el neoliberalismo contemporáneo.

Ahora bien, tal como señalan Laval y Dardot:

“Lo que las evoluciones del *mundo del trabajo* hacen cada vez más visible, es precisamente la importancia decisiva de las

técnicas de control en el gobierno de los comportamientos. El neomanagement no es *antiburocrático*. Corresponde a una nueva fase, más sofisticada, más *individualizada*, más *competitiva* de la racionalización de la burocracia, y solo a través de un efecto ilusorio ha podido apoyarse en la *crítica artista* del 68 para asegurar la mutación de una forma de poder organizacional a otra. No hemos salido de la *jaula de acero* de la economía capitalista de la que hablaba Weber. En cierto sentido habría que decir, más bien, que se obliga a cada cual a que construya por su cuenta su pequeña *jaula de acero* individual” (Laval y Dardot, 2015: 335).

Cosa que saben muy bien los trabajadores de Deliveroo o Globo, cualquier *rider* que, tras escuchar toda la retórica hueca de la *economía colaborativa* y la autonomía y libertad para la organización de su trabajo, se encuentra con algoritmos (eso sí, gammificados) que los conducen directos, sobre las dos ruedas de su medio de producción, hacia una autoexplotación que nada tiene que envidiar al mercado de trabajo del siglo XIX.

Cosa que sabe muy bien, también, cualquier maestro de escuela pública un poco avisado, donde tras toda la verborrea sobre el *todos somos un equipo*, la *autonomía pedagógica* y la *innovación educativa* y su nuevo mercado de metodologías basadas en la creatividad y la imaginación, el *saber ser*, estar con los demás, la inteligencia emocional..., y tras los espacios *diáfanos* y los muebles del aula de Ikea (pagados con cuotas del AMPA o por algún *sponsor* que les ha endiñado ordenadores nuevos), y también tras las apelaciones a romper con la *escuela fordista*, se encuentran unos sistemas de control, evaluación y penalización que constituyen una auténtica forma de neotaylorismo contemporáneo al servicio directo de un mercado de trabajo precarizado a la vez que prepara (con *trabajos por proyectos*, eso sí) a los futuros clientes de las mutuas privadas, una vez desmantelados los últimos vestigios del Estado social.

Entonces, cabe preguntarse: si los viejos sueños utópicos de las vanguardias y las prácticas contraculturales han sido realmente *integrados* y vaciados de todo su sentido antagónico en el normal funcionamiento de la economía capitalista para devenir en realidad un vulgar *ornamento* de la misma, ¿siguen disponibles para otros usos sociales?

Aquí quizás podría ser útil recordar la mirada que Benjamin aplicaba a las nuevas formas tecnológicas e industriales del siglo XIX que, en un primer momento, reproducían en hierro los ornamentos y retorcimientos propios de la madera y el yeso con las figuras míticas y naturales de un pasado preindustrial de *igual modo*: las actuales formas de organización del trabajo y el mundo de la mercancía cultural se engalanan con los sueños utópicos del 68.

“Lo viejo es mítico porque sus deseos nunca fueran satisfechos. Paradójicamente, la imaginación colectiva moviliza su poder

3. PLURAL

para una ruptura revolucionaria con el pasado reciente evocando la memoria cultural de mitos y símbolos utópicos de un pasado aún más distante” (Buck-Morss, 2001: 135).

La dialéctica entre el modo de producción capitalista, la vida cotidiana y la cultura es una dialéctica de conflicto y a la vez de necesidad mutua, de asimilación omnímoda y antagonismo. En esta contradicción se sitúa la *crítica de la vida cotidiana* que desde el surrealismo al situacionismo inauguraron las vanguardias históricas y que, pasando por Lefebvre y hasta llegar a nuestros días, inaugura un nuevo espacio de pensamiento estratégico para la teoría marxista. Por eso, ante la mercantilización de la vida cotidiana y la cultura, la subsunción de la vida en el capital, Harvey nos recuerda:

“El problema para el capital es encontrar formas de cooptar, subsumir, mercantilizar y monetizar la diferencia (...). El problema para los movimientos de oposición es utilizar la validación de la particularidad, la excepcionalidad, la autenticidad, la cultura y los significados estéticos de manera que abran nuevas posibilidades y alternativas” (Harvey, 2005: 55).

Es, pues, en este terreno donde un marxismo vivo debería darnos algunas

No quedarnos paralizados ante la imagen hipnótica de la jaula de hierro de la mercancía y su poder omnímodo

pistas para no quedarnos paralizados ante la imagen hipnótica de la jaula de hierro de la mercancía y su poder omnímodo. Pensar estratégicamente el campo de la cultura es una tarea que, más allá de sus descripciones fenomenológicas, debería estar al

orden del día en cualquier filosofía de la praxis que aspire a cambiar el mundo de base.

La praxis escindida

En este sentido, la tendencia de ciertas escuelas marxistas a separar en compartimentos estancos la realidad no es de mucha ayuda. Separar la economía de la política o de la cultura, la *base* de la *superestructura*, el trabajo de la vida cotidiana, etc., es la misma tendencia que a base de navajas epistemológicas separó la *filosofía de la praxis* o la teoría de la alienación del joven Marx, de un Marx adulto y *científico* que ya habría superado esta seudoproblemática *hegeliana*; o, por el contrario, la que, reaccionando a todo economicismo, reivindicó conceptos fundamentales del marxismo como la *alienación*, pero reduciéndolos a un elemento pu-

ramente *superestructural* para luego proyectarlos, así formateados, sobre la vida social como si abarcaran toda realidad, abriendo así la veda a todos los posmarxismos posibles.

Lo cierto es que desde los *Manuscritos del 44* a los *Grundrisse* hay una problemática que evoluciona y se nutre de nuevas realidades, pero que atraviesa toda la obra de Marx y establece una dialéctica revolucionaria y emancipadora entre los distintos campos de la vida del ser humano, a saber: cómo superar la alienación a la que la división social del trabajo y el modo de producción capitalista intentan someter a cada una de las fibras praxeológicas de la realidad humana y su relación con la naturaleza.

Partir, pues, con Marx de las diferentes prácticas humanas para explicar el entramado social significa que no se pueden reducir determinadas prácticas a simples epifenómenos que se *reflejan* ingrávidos en el espejo de lo *superestructural*, sino que ellas mismas devienen parte de este entramado social que hay que desentrañar a través de la crítica revolucionaria.

A pesar de las apologías del *realismo socialista* y sus sueños estajanovistas, Marx no reduce la praxis al trabajo, aunque su crítica fundamental a la alienación se refiera a este: “El trabajo alienado invierte la relación del hombre con su objeto que hace de su actividad vital –su *esencia*, aquello que más lo define como un ser libre– un medio para su existencia” (Marx, 1972: 112), nos dice en los *Manuscritos del 44*. Pero en Marx el objetivo es hacer de toda “actividad vital del ser humano” (no solo del trabajo) objeto de una actividad vital consciente (no alienada) para así liberar las capacidades del ser humano de una forma integral.

Es cierto, no todas las prácticas que definen el proceso de este entramado social son igual de *determinantes*; la dialéctica marxista es una dialéctica negativa, parte de los límites y necesidades del ser humano, un ser doliente y contingente (las alas de Ícaro de la semiótica posmoderna se derretirán una y otra vez ante el calor de esta antropología materialista e histórica) que se ve obligado a producir (y reproducir! **1/**) su existencia a través de su práctica, por lo que no todas las prácticas resultarán igual de *estructurantes*, y aquellas que se refieran a la producción (y reproducción **2/**) de la vida inmediata tendrán un papel *determinante*.

Pero aquí es donde debemos detenernos un momento y con Raymond Williams aclarar qué queremos decir con *determinante* si no queremos volver a reproducir esa realidad de compartimentos estancos contra la cual protestábamos al empezar este artículo:

1/ Tal como denuncia Marx, en el concepto de *trabajo* que se articula bajo el modo de producción capitalista, no son *trabajo* todas las formas de actividad que generan valores de uso, sino que solo aquellas que además de valor de uso tienen valor de cambio.

2/ Antes de que la segunda y tercera ola feministas abordaran de forma sistemá-

tica las teorías de la reproducción social y la división sexual del trabajo, las vanguardias artísticas que se dan cita para construir la sociedad socialista en la Rusia soviética de los años 20 ya habían ensayado soluciones y formas de crítica a este punto ciego de la tradición marxista y su vanguardia política (Casanovas, 2012, p. 89).

3. PLURAL

“La cuestión clave radica en el grado en que las condiciones *objetivas* son comprendidas como *externas*. Desde el momento en que, dentro del marxismo, por definición las *condiciones objetivas* son, y solo pueden ser, resultado de las acciones del hombre en el mundo material, la verdadera distinción solo puede darse entre la *objetividad histórica* (las condiciones en que, en cualquier punto particular del tiempo, los hombres se encuentran con que han nacido, y por tanto las condiciones *accesibles* que *establecen*) y la objetividad abstracta, en la cual el proceso ‘determinante’ es independiente de su voluntad; no en el sentido histórico de que lo han heredado, sino en el sentido absoluto de que no pueden controlarlo: solo pueden procurar comprenderlo y, en consecuencia, guiar sus acciones en armonía con él. Esta objetividad abstracta constituye la base de lo que dentro del marxismo ha sido ampliamente conocido como ‘economicismo’” (Williams, 1997: 105).

Este *economicismo* cuya triste historia va desde el *fatalismo optimista* de la Segunda Internacional al eurocentrismo evolucionista de la Tercera Internacional estalinizada, hasta el *Imperio* de Hardt y Negri, donde frente al *objetivo* avance del capitalismo la tarea principal será comprender su itinerario lineal para así, cuando llegue a una de sus estaciones, poder poner el cartel del *socialismo*; aunque ello deje en la cuneta de la historia todas las luchas *románticas* y *objetivamente reaccionarias* que se le opongan por el camino; desde las luchas de culturas de clase minoritarias y pueblos oprimidos en Europa a las luchas anticoloniales, nada podrá detener la irreversible globalización capitalista, condición necesaria de llegada a la estación socialista...

Por eso Raymond Williams nos propone llegar a un concepto de *determinación* más profano y operativo para las luchas políticas y contraculturales al capitalismo:

“¿Sin embargo, es posible volver a un sentido de la determinación considerada como la experiencia de ‘límites objetivos’? Este sentido negativo es indudablemente importante, y Marx lo utilizó reiteradamente. Las nuevas relaciones sociales y los nuevos tipos de actividad que se hacen posible a través de ellas pueden imaginarse, pero no pueden lograrse a menos que los límites de su modo de producción particular sean superados en la práctica por el verdadero cambio social. Esta fue la historia, por ejemplo, del impulso romántico en pro de la liberación humana en su interacción efectiva con un capitalismo dominante” (Williams, 1997: 106).

“Pueden imaginarse” (*romanticismo*) “pero no pueden lograrse” (al menos de forma duradera) sin superar el modo de producción capitalista. En esta línea, el pensador marxista y ecologista Michael Löwy desarrollará, en su obra con Robert Sayre, una visión del romanticismo y de sus prácticas

culturales y políticas antagonistas que trascenderá el *romanticismo* como escuela literaria o estética circunscrita a un único periodo del desarrollo del capitalismo, para concebirlo como una *estructura de sensibilidad*, de rechazo a la civilización burguesa, que atraviesa toda la modernidad hasta nuestros días.

Partiendo de la crítica weberiana de la modernidad –la civilización moderna entendida como *jaula de hierro* engendrada por la revolución industrial y la generalización de la economía de mercado, el espíritu de cálculo y el *desencantamiento del mundo*–, Löwy y Sayre harán una original lectura histórica del romanticismo en general y de determinado marxismo en particular, rastreando sus manifestaciones revolucionarias hasta la actualidad, desde el mismo Marx y William Morris, Lukács, Ernst Bloch, hasta el surrealismo y los movimientos ecologistas actuales, pasando por E.P. Thompson y el mismo Raymond Williams hasta el situacionismo o la Escuela de Frankfurt.

Para nuestro propósito en este escrito, resulta fundamental señalar cómo el concepto de *anticapitalismo romántico* se articula en el conjunto de las obras de Löwy de tal manera que nos ayuda a pensar hipótesis de cómo se pueden inscribir las prácticas culturales antagónicas (y el *movimiento real*) en una estrategia de transformación radical más amplia de derrocamiento de la sociedad capitalista.

Autores de tradición marxista y posmarxistas actuales como Badiou o Rancière dicen no tener “recetas” ^{3/} para la transformación social, lo cual está muy bien. La vida y sus procesos de lucha (siempre abiertos) casan mal con recetas prefabricadas. Y las descripciones *fenomenológicas* de Rancière de los pequeños y grandes acontecimientos de ruptura con el tiempo abstracto del capital por parte de las *sin parte*, ya sea en la práctica artística, cultural o política, han ofrecido a toda una generación elementos para pensar y repensar cuáles deben ser los ingredientes fundamentales de una política y una cultura de la emancipación digna de este nombre.

Sin embargo, las dificultades en estos y otros autores actuales empiezan cuando hay que situar estas experiencias de ruptura micro o macro en el devenir de los “trabajos y los días”, en cómo institucionalizar prácticas y avanzar hipótesis estratégicas que permitan pensar la posibilidad practicable de una ruptura permanente con el (des)orden del capital.

^{3/} “No tengo recetas para la creación de un movimiento revolucionario. Solo digo que una política de emancipación existe bajo la forma de la interrupción de un tiempo, una brecha, una isla u oasis que se hace dentro del tejido normal de las relaciones”, Jacques Rancière, <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/jacques-ranciere-la-politica-es-imaginacion>

En este terreno, decíamos, es donde el concepto de *anticapitalismo romántico* de Löwy ligado a su interpretación del marxismo como *visión del mundo* puede ser muy productivo para pensar la especificidad de las prácticas culturales en el marco de una

3. PLURAL

estrategia global contra el capitalismo que no separe la realidad en compartimentos abstractos e independientes (base, superestructura, política, economía, cultura y vida cotidiana...) ni que los reduzca uno al otro dejando las demás instancias como simples epifenómenos de una de las piezas *trascendentes* elegidas para la ocasión (economicismo, culturalismo, razón populista, etc.), sino que comprenda sus distintas prácticas y temporalidades en el marco de una estrategia común de transformación social.

Por eso, en la tradición de la Cuarta Internacional, en la que se enmarca Löwy, el concepto de *revolución permanente* consigue generar el marco conceptual para poner en relación dialéctica lo económico y lo político, sus distintas temporalidades y la discordancia y no contemporaneidad de los diferentes países y sus sociedades, rompiendo con cualquier comprensión lineal, etapista y eurocéntrica sobre los procesos de ruptura revolucionarios. El concepto de *anticapitalismo romántico* introducido en estas coordenadas permite, a su vez, *tematizar*, por decirlo así, esta tercera instancia y dotar de profundidad y operatividad política e histórica (un horizonte de universalidad de las diferencias) a las prácticas culturales en su relación con las formas de producción (y reproducción) capitalista y con la vida cotidiana de las distintas sociedades y sus visiones del mundo que en ningún caso pueden ser reducidas a una relación de *base* y *superestructura*.

Así, tal como señalábamos en la introducción de *El marxismo olvidado*, el *anticapitalismo romántico* de Löwy:

“Lejos de ser simplemente una interesante y original lectura histórica del romanticismo en general y del marxismo en particular, adquiere un papel estratégico de primer orden. Desde el *comunismo inca* de Mariátegui al Pachamama zapatista, la discordancia de los tiempos dentro de esta comprensión global del capitalismo permite articular estratégicamente la economía moral de los pueblos, un sinfín de experiencias anticapitalistas que –como en la obshina rusa del último Marx– podrían establecer una dialéctica utópico-revolucionaria entre un pasado comunitario precapitalista y el futuro ecosocialista. Estas experiencias proporcionarán, a su vez, las bases sociales y materiales para una crítica profunda de la ideología del progreso y la reformulación del proyecto socialista a partir del ecosocialismo” (Casanovas, 2018: 31).

Pero, tal como nos ha mostrado con profusión a lo largo de su dilatada obra David Harvey, no es suficiente con pensar la “discordancia de los tiempos”: hace falta también una teoría de la producción social del espacio, una teoría relacional del espacio y el tiempo y una geografía de la diferencia donde estas diferentes posiciones y experiencias de lucha

cultural y política anticapitalista se puedan situar materialmente en un horizonte universal de transformación social:

“Para Raymond Williams, un enorme y casi infranqueable abismo separaba el mundo de la clase trabajadora al que pertenecen los mineros del sur de Gales y el de la metrópolis (Londres, Cambridge). Este abismo geográfico resulta evocador de una fundamental división de clase con la que Williams luchó toda su vida. Pero para los críticos del mundo colonizado, este abismo parece como una pequeña arruga en la elevada planicie de la dominación imperial y metropolitana” (Harvey, 2018: 365).

En este terreno, el movimiento feminista es seguramente el que en los últimos tiempos nos ha proporcionado más experiencias fundadoras y

Un nuevo internacionalismo necesita de un nuevo lenguaje y una nueva gramática de las luchas que se reconozcan mutuamente

por tanto más ha abordado teóricamente estas dificultades *posicionales* a la hora de levantar un nuevo internacionalismo, cuya “universalidad insurgente” (Arruzza y Cirillo, 2018) comprenda todos los mapas, altos y planicies, de la vida social y de la *cadena de cuidados* sin caer en

la doble trampa de un universalismo abstracto y hegemonizador o del repliegue identitario y excluyente.

Pero, para empezar, un nuevo internacionalismo necesita de un nuevo lenguaje y una nueva gramática de las luchas que se reconozcan mutuamente. Susan Buck-Morss lo resume así:

“Una traducción exitosa, escribió Benjamin en los años 20 cuando estaba traduciendo la poesía de Baudelaire al alemán, no deja ni al original ni a la lengua receptora sin cambios (...) ‘por tanto la cuestión relevante no es cuán tolerante el traductor debería mostrar su actitud hacia al autor original (un dilema ético abstracto), sino cómo esta puede poner a prueba la tolerancia de su propio lenguaje para asumir formas desacostumbradas’. Si entendemos la labor de la traducción como un proyecto político, entonces el tratamiento de los lenguajes políticos como mutuamente abiertos a la transformación reta las disposiciones desiguales del poder global. Es por definición un proyecto para la izquierda” (Buck-Morss, 2010: 23).

Estas nuevas gramáticas están aún por construir, aquí solo hemos esbozado algunos autores que nos parece que han abierto caminos fértiles

3. PLURAL

para superar lo que Guy Debord llamaba la *praxis social global escindida*. Escindida entre la realidad y su imagen. Trabajar en la producción de imágenes que hagan justicia a esta escisión puede ser un primer paso para superarla.

Marc Casanovas es enseñante y forma parte de la redacción de **viento sur**

Referencias

- Arruzza, Cinzia y Cirillo, Lidia (2018) *Dos siglos de feminismos*. Barcelona: Sylone.
- Boltansky, Luc y Chiapello, Eve (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Buck-Morss, Susan (2001) *Dialéctica de la mirada*. Madrid: La Balsa de la Medusa. (2010) *Pensar tras el terror. El islamismo y la teoría crítica entre la izquierda*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Casanovas, Marc (2012) *Organizar el rechazo: vanguardias culturales y política revolucionaria*. Barcelona: Crítica y Alternativa.
- Harvey, David y Smith, Neil (2005) *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Contratextos.
- Harvey, David (2018) *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015) *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Löwy, Michael y Sayre, Robert (1992) *Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Löwy, Michael (2018) *El marxismo olvidado*. Barcelona: Sylone.
- Marx, Karl (1972) *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- Ross, Kristin (2008) *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*. Madrid: Acuarela.
- Santamaría, Alberto (2018) *En los límites de lo posible. Política, cultura y capitalismo afectivo*. Madrid: Akal.
- Shakespeare, William (1994) *Historia de la literatura. Comedias*. Barcelona: RBA.
- Williams, Raymond (1997) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.



6. PENSAR Y ACTUAR DESDE EL MARXISMO HOY

Marxismo y política: un mapa de la crisis de la estrategia revolucionaria en Occidente

Brais Fernández

“Una acertada teoría revolucionaria solo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario” (Lenin).

■ En 1976, Perry Anderson publicaba su ya mítico *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Es un libro corto, pero que ha sobrevivido lleno de fuerza porque la tesis que esbozaba captaba una tendencia de fondo producto de la lucha política. Repasando a los marxistas más influyentes del pre y pos-68, llega a la conclusión de que la problemática del marxismo se había desplazado desde los problemas de la estrategia revolucionaria o la economía política hacia cuestiones filosóficas más vinculadas a ciertos debates académicos que al movimiento obrero. En Anderson no hay ningún tipo de reproche moral antiintelectualista. Para el pensador británico se trataba de pensar las causas de ese desplazamiento. Además de poner encima de la mesa el rol liberticida del estalinismo, que obligaba a los *marxistas occidentales* a sublimar su voluntad polémica sin entrar en discusión con las direcciones de los partidos comunistas oficiales, Anderson conectaba el problema con la aparición de un nuevo tipo de marxista, que ya no era dirigente político. Esto es, la aparición de una *teoría* autonomizada de la *praxis*, que si bien permitía nuevos desarrollos temáticos antes desconocidos para el marxismo, también implicaba una crisis de la estrategia como elemento central a la hora de relacionar la teoría con la práctica.

Aunque Anderson se exculpaba en su libro por no poder tratar otros temas, su tesis no podía prever todavía lo que pasó después. Aunque Anderson mencionaba a cierto trotskismo como el último intento de mantener abierta y suturada la relación entre teoría y práctica, lo cierto es que aquella década supuso un intento de reabrir ciertos debates relacionados con la estrategia. La tesis de Anderson era correcta en lo fundamental (desconexión entre los partidos tradicionales de la clase obrera y los deba-

3. PLURAL

tes teóricos): la era de *Rinascita* y Togliatti había muerto para siempre. Pero se generaron debates previos al gran colapso del debate estratégico marxista, que anticipaban nuevos desplazamientos teóricos.

Como cuenta Gregory Elliot (2004), el propio Anderson trató de compensar esa deficiencia en el debate estratégico convirtiendo la *New Left Review* en un laboratorio de producción de estrategias. Esto generó roces con otros miembros de la nueva izquierda, quizás por la tendencia de muchos de ellos a considerar que la estrategia revolucionaria era un asunto de los partidos u organizaciones políticas, no una construcción del conjunto del movimiento antagonista.

De los clásicos a la crisis de la estrategia

La *estrategia* aparece como concepto y campo de elaboración específico en la tradición marxista paralelamente a la fundación de la II Internacional. Es obvio que ya antes el movimiento socialista había tenido intuiciones, discusiones, destellos, que prefiguraban los futuros debates específicos sobre estrategia. Pero la derrota de la Comuna de París abre la necesidad de planificar la acción de masas, más allá de oscilar entre las conspiraciones y proyectos de *coup de main* de Louis Auguste Blanqui, y la espontaneidad insurreccional que atravesó la Europa decimonónica.

No es casualidad que fuese Engels uno de los primeros en pensar la política marxista desde un punto de vista estratégico. Desde luego, Marx había esbozado algunas ideas en su etapa de la *Nueva Gaceta Renana*, el *Manifiesto Comunista* y como dirigente de la Asociación Internacional de Trabajadores, pero la combinación de cultura militar y observación del desarrollo vivo del movimiento socialdemócrata alemán le permitió a Engels dejar una impronta decisiva, que prefigura cierto paradigma en el campo de la estrategia revolucionaria. Un buen ejemplo de ello es el célebre prólogo de 1895 a *Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850*, de Karl Marx.

Lo que nos interesa ahora mismo no es centrarnos en los debates concretos que se producen en la II Internacional, sino más bien resaltar la forma. Si, como Fredric Jameson (2016), pensamos que la forma “guía” al contenido, nos interesa analizar el método a través del cual los primeros marxistas construían la estrategia, entendida como planificación de la toma del poder y el desarrollo de una política socialista.

Cualquier propuesta estratégica comenzaba con un análisis de la formación social, entendida como la estructuración específica que adquiriría el capitalismo en un país y un tiempo determinado. A partir de ahí, se trataba de analizar las clases (proletariado, clases intermedias, burguesía) y pensar en cómo organizar un proyecto independiente desde la clase obrera: el sindicato y la cooperativa (instituciones *económicas*) y el partido (*cerebro político*) eran las formas básicas en torno a las cuales centralizar a la clase obrera como clase autónoma y dirigente, junto con instituciones surgidas en los momentos revolucionarios, como los

sóviets. La forma específica de asalto al poder conocía dos variantes: la acumulación electoral o la huelga general, pero en ninguno de los casos se creía que la insurrección y el choque con la burguesía eran evitables. El único que se atrevió a cuestionar este axioma fue Eduard Bernstein, con la consecuente polémica dentro del movimiento socialista. Por último, el Estado aparecía como un espacio bien a *tomar* o bien a *asaltar*, ya que condensaba el poder político. Sobre esta estructuración del problema estratégico se alzaba el cielo del horizonte socialista: la fe (en el mejor sentido de la palabra) de los dirigentes y teóricos marxistas clásicos en la posibilidad socialista no flaqueaba nunca, así como el profundo mesianismo que impregnaba a los trabajadores que se organizaban y comprometían con la causa.

Es precisamente la estructuración del problema lo que permite que la *estrategia* se convierta en un campo específico de la práctica teórica socialista. Esta forma de estructurar el problema la comparten autores que, sin duda, tenían profundas diferencias estratégicas entre ellos. Esto es, a pesar de tener profundas diferencias en cómo ir armando la lucha política dentro de esta estructuración del problema, Lenin, Kautsky, Rosa Luxemburg o Trotsky compartían un paradigma, que posteriormente heredarán otros como Gramsci.

Hemos planteado esta génesis de la *estrategia* en la tradición marxista no con el objeto de profundizar en los fascinantes debates de la etapa clásica del marxismo, sino para apuntar una de las causas y efectos de lo que Daniel Bensaid llamó *eclipse del debate estratégico*. La destrucción del viejo movimiento obrero sobre el que se alzaba la esperanza socialista supuso la implosión y atomización de esta forma de articulación totalizante (formación social-clase-organizaciones-toma del poder del Estado) que estructuraba el pensamiento político-estratégico marxista. Eso no significa que el problema de la estrategia haya desaparecido, pero lo cierto es que ya no ocupa un lugar central en la teoría marxista y, al calor de la ofensiva posestructuralista, se ha dispersado en múltiples aportaciones que no han llegado a componer una nueva articulación totalizante.

El desplazamiento eurocomunista

A finales de los años 70 y tras el evidente reflujo de la oleada pos-68, se producen de nuevo grandes debates estratégicos en el seno del movimiento socialista. Algunos autores como Ernest Mandel trataron de mantener viva la articulación estratégica del marxismo clásico (con una fuerte dimensión internacional, como refleja su tesis de los tres sectores de la revolución mundial: revolución obrera y estudiantil en Occidente-revoluciones anticoloniales-revoluciones antiburocráticas en el Este), pero, a pesar de su fuerte influencia intelectual, siempre lo hizo desde la periferia del movimiento obrero. La respuesta de los partidos comunistas oficiales al 68 fue muy distinta a la que proponía el marxista belga.

3. PLURAL

El eurocomunismo nace como respuesta a un *impasse* real en el que estaban instalados los partidos comunistas oficiales, fundamentalmente en Italia y Francia. Con organizaciones con decenas de miles de afiliados y un entramado social poderoso (cooperativas, sindicatos, frentes culturales), comienzan a percibir, aunque de una forma confusa, el agotamiento del paradigma de la posguerra. El 68 los había colocado (de nuevo) como partidos que descartaban cualquier posibilidad insurreccional o confrontación sostenida en el tiempo con los sistemas políticos surgidos después de la II Guerra Mundial. Llegados a ese punto, atrapados entre los nuevos y dinámicos sectores neorrevolucionarios y su propia inercia inmovilista, el eurocomunismo aparece como una nueva estrategia heredera del viejo frentepopulismo, capaz de desatascar la situación en la que se encuentran los grandes partidos comunistas.

Aunque el eurocomunismo se presentó como un *nuevo paradigma estratégico*, más bien sintetizaba las prácticas ya efectivas de los partidos, como trató de hacer Bernstein en el SPD alemán. Es decir: fidelidad fetichista al régimen constitucional, reconocimiento de la vía electoral como única vía posible para conquistar el poder, lealtad a los consensos de Estado, búsqueda de alianzas con los partidos capitalistas para llegar al gobierno y, sobre todo, una política profundamente moderada en el terreno de la transformación económica. En la práctica, el eurocomunismo significó la socialdemocratización de los grandes partidos surgidos de la ola revolucionaria de Octubre en Occidente. El final es bien conocido. El PCI acabó disuelto y transformado en ese engendro amorfo llamado Partido Democrático, aplastado por la caída del muro y la frustración por no llegar al poder. El Partido Comunista Francés salió escaldado de la Unión de la Izquierda con el Partido Socialista de François Mitterrand y se replegó a una vida identitaria, que lo ha convertido en un grupúsculo impotente.

El caso español me parece diferente. Para empezar, el eurocomunismo aparece en los estertores de una dictadura, un contexto completamente diferente al de las democracias consolidadas de Francia e Italia. Carrillo, como buen contrabandista, trata de utilizar los impulsos que llegan de Europa para alejar el fantasma de una posible insurrección *a la portuguesa*, tratando de mostrarse como un aliado firme de la Transición hacia un régimen liberal-capitalista. Por otra parte, al PCE no se le planteó nunca el problema del gobierno, pues careció de la fuerza para ello, más allá de las elucubraciones delirantes de su secretario general, que vio el eurocomunismo como una vía para *colarse* en un gobierno de unidad nacional.

Lo paradójico es que, aunque el eurocomunismo significó finalmente más un agotamiento estratégico que una apertura, provocó la aparición de nuevas formulaciones que trataban de retomar el debate estratégico. Nos referiremos a dos: la figura de Poulantzas y la recuperación del pensamiento de Gramsci, con sus correspondientes variaciones.

Estado, poder y socialismo

Nicos Poulantzas vivía en París y estaba vinculado al Partido Comunista del Interior Griego, de orientación eurocomunista. Sin embargo, Poulantzas desarrolla una serie de planteamientos originales que le llevan a proponer una variante de izquierdas del eurocomunismo que ha tenido gran influencia en los debates estratégicos posteriores. En concreto, la idea fuerza de Poulantzas es que el Estado capitalista (que no burgués, pues su función es la de un aparato sistémico del capital, herencia del estructuralismo) es una relación, es decir, una estructura que condensa las relaciones de fuerza entre las clases. Por lo tanto, el Estado no es una ciudadela a asaltar desde fuera; es un nodo de relaciones que puede transformarse llevando la lucha de clases a su interior.

El debate en torno al Estado fue central durante la década de los 70 (el debate alemán sobre la derivación del Estado, los trabajos de Ralph Miliband...), pero la fuerza de Poulantzas radicaba en sugerir estrategias de transición que se correlacionaban con su análisis. Poulantzas (1979) proponía una estrategia de *doble poder a largo plazo*. Es decir, asumía que la ruptura sería un proceso largo, farragoso, incluso no revolucionario:

“Estaremos entonces en una situación caracterizada por una crisis de Estado, pero no será una crisis revolucionaria; una izquierda en el poder, con un programa mucho más radical que el que haya habido nunca en Italia; comprometida a aplicarlo, lo que es muy fastidioso para algunos de sus componentes; una izquierda que aborda ya un proceso de democratización del Estado, confrontada con una enorme movilización popular que crea formas de democracia directa de base...” 1/.

Esta hipótesis no deja de ser sugerente y útil para pensar la transición socialista en una democracia liberal. Sin embargo, las tesis de Poulantzas tienen un reverso que no se puede obviar. Con sus planteamientos se consolida, por así decirlo, el desplazamiento de la clase al Estado como sujeto protagonista de la transformación socialista. Su insistencia en utilizar los aparatos del Estado como palanca, unida a su análisis de la composición de clase (restrictivo a la hora de delimitar el proletariado, amplio a la hora de definir las clases medias, véase la crítica de Michael Lowy en *Para una sociología*

1/ Hay algo curioso en este planteamiento: recuerda al de Stalin, Zinoviev y Kamenev en 1917, cuando consideraban que la forma democrático-revolucionaria pasaba por una convivencia entre el parlamento representativo y los sóviets, que jugarían el papel de fiscalizador y dinamizador de esa constitución del orden político. Lenin combatió con dureza esa posición y terminó imponiéndose la idea de que el doble poder era temporal.

de los intelectuales revolucionarios) tendió a reforzar la idea de que ya no era necesario poner el foco primario en cómo organizar a la clase, sino en cómo iniciar la transformación desde el Estado. Las réplicas que generó y el campo de discusión que abrió (véase Laclau, Miliband) ya estaban determinadas por ese desplazamiento.

3. PLURAL

La marea gramsciana

Si hay un autor recuperado en las últimas décadas para debatir de estrategia socialista es Antonio Gramsci. Gramsci fue una figura híbrida, de transición, y quizás esa es una de las razones por las que despierta tanta fascinación. Podría considerarse el último marxista clásico y el primer marxista occidental.

Es prácticamente imposible enunciar (y menos en un artículo como este) toda la literatura gramsciana que se produce a partir de los 70. Lo interesante desde nuestro punto de vista es que Gramsci (2007) es capaz de generar un aparato conceptual protocomún en torno a la estrategia. *Guerra de posiciones, guerra de maniobras, bloque histórico, centro de anudamiento...* En Gramsci se encuentran una serie de conceptos (esbozados de forma antinómica, como explica Perry Anderson (2018) que permiten generar la sensación de que hay un camino para volver a reunificar el lenguaje estratégico marxista.

Sin duda, el concepto de *hegemonía* es el que más éxito ha tenido. En Gramsci, *hegemonía* tiene dos posibles acepciones. Por una parte, trata de pensar el *modo de gobierno* de las clases capitalistas. No es casualidad

Ha existido un claro sesgo a asumir al Gramsci marxista occidental y a ignorar al Gramsci marxista clásico

que emplee los conceptos *clase dominante y clases subalternas*. No trata de sustituir la concepción de la clase como *posición en las relaciones de producción*, sino de apuntar a la forma política de dominación a través de la cual se reproduce el capital, que no

es otra que una forma de dominación en la cual el consenso se articula con la coerción, pero integrando en la dinámica social del poder a los que no lo tienen. Por otra parte, Gramsci retoma la tradición leninista y emplea el concepto de *hegemonía* como equivalente a *dirección política*. Así articula no solo una teoría del poder, sino una propuesta de articulación estratégica a varios niveles, que incluye un *príncipe* (partido), la capacidad de una clase de nuclear con una política de alianzas a diferentes sectores sociales...

Las derivaciones gramscianas, con algunas excepciones (véase Laclau/Mouffe, Stuart Hall o Peter Thomas), han tendido a centrarse en la primera acepción de *hegemonía*, obviando la segunda. Es decir, ha existido un claro sesgo, una tendencia, a asumir al Gramsci marxista occidental (crítico de la dominación) y a ignorar al Gramsci marxista clásico (teórico y estratega comunista). Una tendencia que, sin embargo, se ha comenzado a revertir en los últimos años a raíz de los debates latinoamericanos o en torno a la experiencia de Podemos. Los usos de Gramsci, sin duda, son un buen ejemplo de cómo la presencia de la autoactividad de las masas en política determina la construcción de la teoría política (Anderson, 2016).

Bensaïd o la conservación de la estrategia

Tras el fin de la URSS, la estrategia socialista pasó de la crisis al colapso. El marxismo autonomista, en un ejercicio que trataba de convertir la necesidad en virtud, se lanzó a la teorización de *cambiar el mundo sin tomar el poder* (Holloway) o en planes de fuga frente a un capitalismo desterritorializado (Negri). Otros, como Mario Tronti, prefirieron asumir la derrota y reflexionar en torno a ella sin proponer más que salvaguardar los restos de la ciudadela derrumbada.

El papel de Bensaïd es relevante en cuanto que representa una actitud *marrana* frente al colapso del socialismo. Frente a la desesperación, propone una *lenta impaciencia*. Frente al repliegue a las esencias o al abandono de la tradición, propone el ejercicio de conectar la tradición clásica con las problemáticas posmodernas. La importancia de Bensaïd (2009, 2018) se aprecia en su capacidad de diálogo y fusión entre el nuevo pensamiento crítico (Derrida, Deleuze), el marxismo olvidado, cálido y herético (Bloch, Benjamin) y el paradigma estratégico del marxismo clásico. Discutiendo sin concesiones, pero desde la apertura dialógica, con las propuestas estratégicas como el neoproudhonismo del marxismo autonomista o el posmo-marxismo policlasista de Laclau/Mouffe, ha permitido la *supervivencia orgullosa* de la política marxista que se revaloriza a medida que pasa el tiempo y se constata que el colapso de la estrategia socialista está lejos de ser superado. Al retomar, por ejemplo, conceptos como el leninista de *coyuntura*, Bensaïd nos permite pensar la política como algo más que la espera, como preparación estratégica.

Sin embargo, Bensaïd era perfectamente consciente de que sus escritos y sus textos tenían, antes que nada, la labor de conservación de un legado y ciertas claves para el futuro, pero no la resolución y la reconstrucción de una nueva estrategia revolucionaria. Sus ensayos prácticos fueron sin duda importantes (por ejemplo, su papel como animador y dirigente del NPA), pero insuficientes como para rehacer el paradigma estratégico marxista roto por décadas de derrota y reflujo. Siempre nos quedará la duda de qué hubiese pasado si Bensaïd hubiera podido actualizar su *estrategia* al calor del ciclo global de luchas que se abre a partir de la crisis capitalista de 2008.

El viejo camino hacia lo nuevo

En los últimos años ha habido cierta reapertura de lo estratégico. Sin duda, el principal laboratorio ha estado en América Latina, con un fuerte auge y declive de las tesis populistas. Otros fenómenos socialistas han decidido mirar más hacia los debates clásicos, como por ejemplo la exitosa revista *Jacobin*, en la cual se han rescatado muchas de las discusiones de la II Internacional. En Europa, el hito clave ha sido la experiencia griega en torno a Syriza. Por primera vez en Europa, un partido a la izquierda de la socialdemocracia accedía al gobierno por la vía electoral. Con un programa fuertemente reformista, pero con la presencia de corrientes anticapitalistas en su interior, con

3. PLURAL

un apoyo popular producto de un duro ciclo de luchas, la experiencia de Syriza ha prefigurado un modelo de cómo alcanzar el poder (curiosamente, lo que menos se ha trabajado desde un punto de vista teórico durante los últimos 30 años) y un auténtico fracaso en cómo gestionarlo (el problema del Estado, de la transición..., quizás el campo que más se ha trabajado desde la izquierda).

Creo que la propuesta más sugerente para rehacer la estrategia revolucionaria pasa por actualizar la articulación totalizante del marxismo clásico (formación social-clase-organizaciones-toma del poder del Estado) bajo las actuales condiciones. Un marxismo posmoderno que no sería ni mucho menos la aceptación del fin de la gran estrategia que ha propuesto el posestructuralismo, sino que, más bien, podría resumirse en este horizonte de Lyotard que plantea Jameson (2002):

“Jean-Francois Lyotard propone que su propio compromiso vital con lo nuevo y lo emergente, con una producción cultural contemporánea o poscontemporánea hoy ampliamente caracterizada como *posmoderna*, se comprenda como parte integrante de una reafirmación de los auténticos altos modernismos anteriores, en una vena muy similar a la de Adorno. El ingenioso giro o viraje de su propuesta implica la proposición de que algo llamado posmodernismo no sigue al alto modernismo propiamente dicho, como su producto residual, sino que, antes bien, precisamente lo precede y lo prepara, de modo que los posmodernismos contemporáneos que nos rodean pueden verse como la promesa del retorno y la reinención, la reaparición triunfante, de algún nuevo alto modernismo dotado de su antiguo poder y nueva vida”.

Brais Fernández es miembro de la redacción de **viento sur** y militante de Anticapitalistas

Referencias

- Anderson, Perry (2012 [1976]) *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI.
- (2016) “Los herederos de Gramsci”, *New Left Review*, num. 100, pp. 79-110.
- (2018) *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Madrid: Akal.
- Bensaïd, Daniel (2009) *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península.
- (2018) *Una lenta impaciencia*. Barcelona: Sylone y **viento sur**.
- Elliot, Gregory (2004) *Perry Anderson. El laboratorio implacable de la historia*. València: PUV.
- Gramsci, Antonio (2007) *Antología*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jameson, Fredric (2016) *Marxismo y Forma*. Madrid: Akal.
- (2002) *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial.
- Poulantzas, Nicos (1979) *Estado, poder y socialismo*. Madrid: Siglo XXI.

No Deal: apuntes estratégicos para una revolución ecosocial

Martín Lallana y Juanjo Álvarez

■ El *Green New Deal* (GND) está despertando un enorme interés, tanto a nivel de elaboración política como de información en medios y, sobre todo, de discurso político. En grandes líneas, la propuesta del GND es una reordenación de la economía que incluye métodos de planificación, fuertes inversiones y una apuesta por la sustitución masiva de sectores productivos contaminantes por aquellos de economía verde. Sin embargo, este es un paraguas muy amplio que no determina las líneas estratégicas más importantes, especialmente en la medida en la que no se define respecto a la cuestión del crecimiento. En este texto intentamos desgranar los elementos más importantes y esbozar aquellas posiciones que son determinantes para que una estrategia de este tipo sea viable y tenga una repercusión real en términos de transformación social.

Un súbito interés

La sobreabundancia de literatura y discurso político parece contrastar con las dificultades que ha tenido históricamente el ecologismo. Tradicionalmente, al margen de algunas victorias parciales –nada despreciables, por cierto–, los postulados ecologistas han tenido un público reducido a colectivos y núcleos activistas. Entonces, la primera pregunta es evidente: ¿por qué este súbito interés, estos indicios de rentabilidad política e incluso electoral? La respuesta tiene que ver con la situación objetiva en términos ecológicos. Durante décadas, la situación ecológica tenía un carácter crítico de acuerdo a la evidencia científica, pero eso no se traducía en indicios visibles en la vida de las mayorías. Hay tantos estudios sobre la situación ecológica como sobre la incapacidad de las sociedades humanas para asumir conflictos antes de que se presenten; por eso, la diferencia fundamental no radica en ningún discurso político, sino en el hecho de que, a diferencia de lo que ha venido sucediendo en los últimos cuarenta años, la crisis ha empezado a mostrarse (Álvarez, 2018).

Frente a lo que plantean algunos discursos del movimiento, críticos con la incapacidad del sistema para asumir los desafíos ecológicos y particularmente los que se derivan del cambio climático, el capitalismo ha movido ficha desde hace tiempo. Los grandes actores del capitalismo han estado analizando y orientando su actividad para adaptarse a la crisis, pero lo hacen de acuerdo a sus intereses. Esto sitúa la cuestión en un punto clave del que no podemos olvidarnos en ningún momento del análisis: no se trata de una transformación colectiva o de una mera modificación de algunas pautas culturales, sino de un momento de transformación global en el

4. AQUÍ Y AHORA

que hay una diversidad de intereses en juego. Y como en cualquier otra lucha de intereses, los de las mayorías no coincidirán con los de las clases dominantes. En este marco se entienden mucho mejor las tensiones, que empiezan a crecer y a suponer un desafío a las políticas institucionales, entre los movimientos y las operaciones de capitalismo verde. Hasta hoy, ambas se dirigen al mismo objetivo: las creencias y deseos de las mayorías. Tanto las grandes campañas de *greenwashing* como el discurso de *Fridays for Future* tratan de convencer a amplias capas de la población.

Un poco de seriedad

En el GND no hay una única versión, sino muchas, dependiendo de quién hable y cuál sea el contexto político. En realidad, se entiende mejor como un agregado de propuestas e ideas que se han ido desarrollando a lo largo de los años. Tanto el tema de empleos climáticos como el de la transición energética o repoblación del espacio rural son asuntos viejos que se han tratado desde muchas perspectivas. Precisamente por eso hay casi tantas versiones del GND como autores o movimientos que lo reivindican.

Detengámonos en la propuesta de Robert Pollin (2018), la más visible hasta ahora y la más desarrollada, junto con la que ha popularizado Alexandria Ocasio-Cortez ^{1/}. Pollin defiende un plan de transición energética a nivel mundial con inversiones de entre el 1,5% y 2% del PIB que prevea una reducción de emisiones del 80% para 2050.

Pollin sostiene que las economías pueden seguir creciendo desvinculadas por completo del consumo de combustibles fósiles. Es decir, establece la desvinculación crecimiento-emisiones como requisito para su plan de transición energética. Esta afirmación no resiste un análisis severo a nivel global. Si bien en el artículo se menciona que hasta 21 países lograron esta desvinculación entre 2000 y 2014, la misma referencia citada reconoce que las fugas de emisiones de las economías bajo estudio en otros lugares del mundo impiden la desvinculación absoluta crecimiento-emisiones. Es decir, las reducciones de emisiones consideradas se deben a procesos de desindustrialización y la importación de mercancías fabricadas en otras regiones del planeta. De esta forma, se atribuye a países empobrecidos las emisiones sobre las que se mantiene el crecimiento de economías del norte global. El resultado de esta maniobra de contabilidad se traduce en incrementos de las emisiones a nivel global y el aumento de las desigualdades geográficas con un fuerte contenido neocolonial.

Existe un gran debate al respecto de si es posible pasar de ciertas desvinculaciones relativas crecimiento-emisiones a escala regional a desvinculaciones absolutas a escala global. Sin embargo, sí que existe cierto consenso

^{1/} Esta segunda parece más sincera en lo que se refiere a admitir la necesidad de una transición justa y de los límites que esto impone al crecimiento verde, pero no existe a día de hoy un desarrollo teórico que permita estudiarla en detalle.

en torno a la correlación directa en nuestras sociedades entre crecimiento y consumo energético.

El artículo establece como primer proyecto fundamental el au-

mento drástico de los niveles de eficiencia energética. Aislamiento térmico de edificios, reducción de las pérdidas en el transporte de electricidad y motores más eficientes son algunas de las medidas indicadas. Se admite que estos aumentos en la eficiencia causarán efectos rebote, es decir, el aumento del consumo de energía debido al descenso de los costes energéticos. Indica, sin embargo, que dichas consecuencias de consumo serán moderadas en las economías avanzadas ya que se encuentran cerca del punto de saturación en diferentes consumos energéticos (“no es probable que lavemos los platos más a menudo porque tengamos un lavaplatos más eficiente”). Al mismo tiempo, estos incrementos del nivel de consumo serán más elevados en economías en vías de desarrollo. En un ejercicio de honestidad, se admite que los incrementos en la eficiencia energética mediante implementación de mejoras tecnológicas no lograrían un descenso del consumo energético total, sino que mantendrían una senda de crecimiento. Sin embargo, en un doble tirabuzón, termina considerando un descenso del 50% del consumo energético per cápita de Estados Unidos mediante inversiones en eficiencia energética en un periodo de veinte años. Esto insinúa de forma tangencial el imposible paradigma de la desvinculación entre crecimiento económico y consumo energético.

Un último aspecto a resaltar de la propuesta de Pollin es el marco de realismo con el que se presenta. Un realismo que establece afirmaciones como “no nos podemos permitir desperdiciar tiempo en enormes esfuerzos mundiales para luchar por objetivos inalcanzables”, refiriéndose a respetar criterios de justicia climática que obliguen a aquellos países históricamente responsables de la mayor parte de emisiones de CO₂ a adoptar mayores reducciones de las mismas. Asimismo afirma que su propuesta es realista porque permitiría un aumento de los niveles de vida y ampliaría las oportunidades de empleo. Sin ningún ánimo de poner el foco sobre grandes poderes económicos que generan una desigualdad creciente, presume de respetar su enorme trozo del pastel para evitar tensiones frente a las reducciones en el plano material y económico establecidas por los defensores del decrecimiento: “¿Esperaríamos, por ejemplo, que los canadienses ricos contemplasen con tranquilidad la perspectiva de que sus rentas se reduzcan a la mitad o más en dólares absolutos en el plazo de treinta años?”.

De esta forma, Pollin presenta el corpus teórico de un GND que parte de una serie de premisas de dudosa consistencia y que no atiende a unos mínimos criterios de justicia social. Asimismo, si reconocemos la sobre-limitación ecológica en la que nos encontramos, atender únicamente al binomio energía-clima no es suficiente. La defensa del crecimiento en un mundo lleno es un ejercicio de irresponsabilidad que no atiende a los límites biofísicos del entorno en el que se desarrollan nuestras sociedades.

Oportunidad y necesidad política

Ahora bien, aunque el GND funciona como un marco tan amplio como para que se acojan proyectos de transición y otros netamente desarro-

4. AQUÍ Y AHORA

listas, hay un punto en común a casi cualquier versión, y es la dosis de oportunidad política que cargan los distintos proyectos. Se podría discutir —sería necesario hacerlo, pero no es el lugar— cuándo esa oportunidad se convierte en oportunismo, pero lo cierto es que aborda uno de los déficits históricos del ecologismo, la formulación de propuestas ambiciosas que ofrecen un marco político deseable para las mayorías.

En buena parte, el análisis ecologista se detenía tanto en la crítica de los efectos destructivos de la actividad humana sobre la tierra que apenas podía salir de ese atolladero para esbozar una alternativa que no pasara por la austeridad material más dura. Es cierto que esa crítica es necesaria y también es imprescindible reconocer que los movimientos han conseguido concienciar sobre el deterioro ambiental que había que transmitir. Al mismo tiempo es de justicia reconocer que la actividad ecologista se ha adelantado a la lucha social en varias décadas, al producir una crítica fuerte antes de que la situación se convirtiera en un problema percibido por las mayorías.

El GND aporta esa capacidad, al recoger la crítica a la degradación del medio y convertir la alternativa en un proyecto común deseable, fundamentalmente porque provee empleo para las mayorías. El trabajo, no lo olvidemos, es un elemento central para la satisfacción de las necesidades, pero también un vector de socialización elemental, tanto en lo colectivo como en lo identitario. Así pues, la ambición de las diversas formas del GND establece una apuesta por un modelo integrador y distributivo en empleo, y constituye así una base clave para que el ecologismo empiece a ser un proyecto colectivo. Y lo hace cuando los efectos más inmediatos de la crisis ecológica empiezan a evidenciarse, esto es, cuando el conflicto capital/naturaleza empieza a tomar cuerpo como problema social.

¿Un reformismo verde? La forma hispánica del GND

En el Estado español, el aterrizaje del GND viene del sector errejonista de lo que un día fue Podemos, que se ha posicionado bajo la marca con una apuesta tan marcada que parecen dispuestos a hacer de ella una de las líneas centrales de su política. En manos de Emilio Santiago y Héctor Tejero (2019), encargados de esta propuesta, el GND hispánico toma una forma peculiar en la que hay tres elementos clave: tiempo, Estado y masa social. La propuesta toma como referencia la fecha de 2030, límite en que se espera que las consecuencias del cambio climático sean irreversibles. Para alcanzar este objetivo, ponen en juego el segundo elemento, el Estado, como clave de la reformulación ecológica de la sociedad, partiendo de que la izquierda ha menospreciado los poderes que aún conserva y la posibilidad que, utilizando esos poderes y un cierto margen de maniobra político, se alcancen reformas que adquieran un valor diferencial en la transición. Sin embargo, el papel del Estado no se reduce a un ejecutor, sino que también necesita aprovechar la legitimidad del apoyo popular para aumentar su capacidad y establecer la hoja de ruta.

La suposición que subyace a esta propuesta es que el Estado aún puede actuar como elemento de agregación interclasista, útil para realizar las tareas comunes y engrasar el músculo social. Y así llegamos al tercer punto, el cuerpo social. Lógicamente, la función que los autores asignan a los actores sociales es inversa a la que recibe el Estado; si este es el agente fundamental de la transformación socioecológica, aquellos apenas son elementos de apoyo –básicamente electoral– para fundamentar pasivamente la actuación del primero. Sin embargo, los autores también reconocen que en un momento de ese proceso liderado por el Estado se llegará a un conflicto con los poderes fácticos, y ahí sí que se dará una participación fuerte del cuerpo social para superar el conflicto y continuar con la transición ecosocial frente a los intereses minoritarios de esos poderes.

Una clave fundamental de este esquema es el rol que ambos teóricos asignan a la capacidad de autoorganización social. Frente a una dinámica de corte movimientista y

La apuesta por el Estado en detrimento de los agentes sociales es uno de los pilares de su propuesta de GND

distanciada de la acción política de partidos y Estados, los autores asumen una posición muy crítica respecto a la capacidad de autoorganización social y describen los movimientos colectivos como una burbuja que en realidad nunca podrá transformar la realidad. Es importante señalar que en este punto se manifiesta

una posición dogmática, que carece de mayor fundamentación teórica o simplemente de referencias a autores o experiencias. Se trata de una debilidad importante, porque la apuesta por el Estado en detrimento de los agentes sociales es uno de los pilares de su propuesta de GND y, por tanto, queda carente de fundamentación, a falta de lo que puedan añadir en otros textos.

Por otra parte, todo el conjunto de reformas y previsiones de transformación carga sobre una planificación que juega con los papeles del tiempo, el Estado y el capital haciendo varias omisiones de importancia. Para empezar, no parecen haber apuntado una mínima reflexión sobre el carácter de clase del Estado, históricamente constatado y tratado sobradamente en múltiples autores, ni de la relación que se establece en el marco neoliberal entre Estado y capital. En segundo lugar hacen caso omiso de los avisos de una crisis (Roberts, 2019) que eliminará la posibilidad de macrorreformas dirigidas desde arriba, y que no parece sino una de las muchas que nos esperan en un escenario de disminución de recursos marcado por la crisis ecológica. Por último, no muestran atención alguna a la discontinuidad social, como si se pudiera moldear a voluntad el rol de las mayorías sociales al plantear una previsión de

4. AQUÍ Y AHORA

transformación progresiva que, en un momento dado, activaría la base social para desencadenar la superación de los poderes que se oponen a la transición ecosocial. Sin embargo, desde E.P. Thompson hasta Elster o Rendueles, ningún investigador serio plantearía una lectura del cuerpo social que habilite semejante hipótesis.

Los autores reconocen las limitaciones de las reformas que se pueden llegar a realizar desde estos marcos, que casi podríamos llamar despotismo ilustrado-ecológico. Sin cambiar las lógicas de mercado y acumulación que rigen nuestra economía no será posible una transformación ecológica real de nuestras sociedades. Su hipótesis afirma que la apuesta por el GND tiene como objetivo establecer las bases materiales y culturales que permitan desafiar dichas lógicas en una correlación de fuerzas favorable en el futuro. El gran reto del ecologismo en esta década es trascender de pequeños círculos militantes y activistas a una gran masa social concienciada y movilizada. Es aquí donde la hipótesis se encuentra con su principal debilidad.

Un proyecto guiado desde posiciones institucionales que desprecia las críticas a las concesiones y pasos hacia atrás que se verá obligado a realizar en las negociaciones concretas. Un proyecto que parte de reconocer el abismo, insalvable por definición, entre gobernantes y bases al mismo tiempo que establece la necesidad de mantener el pulso del conflicto social contando con la amenaza permanente de movilización de un sustrato organizado por la base.

Los puntos claves de esta cuestión son dos: 1) en qué medida el despotismo ilustrado-ecológico va a agregar desde posiciones institucionales a grandes sectores populares, y 2) de qué modo las reformas sin grandes fricciones aportan realmente avances concretos en el establecimiento de las bases materiales y culturales de una profunda transformación futura. El aterrizaje concreto se da en la propuesta política de Más Madrid, en la que ambos autores se enmarcan y que se presentaba a las elecciones en los mismos días en los que se presentaba el libro. Durante esa campaña, la llamada operación Chamartín ha sido uno de los temas repetidos una y otra vez, y no en vano. Un plan carente de mordiente política, que pasa por alto algunos de los elementos centrales de la política, ha mostrado que la posición de esa organización es más retórica verde que práctica transformadora.

En este caso concreto interpretamos que la apuesta vendría a significar: aceptar, tras un cálculo coste-beneficio político de medio y largo plazo, grandes desarrollos urbanísticos que van en la dirección contraria al desmantelamiento ecológico de nuestras saturadas urbes con el objetivo de lograr llegar a gobiernos fuertes y estables que trabajen por la existencia de posibilidades políticas y sociales mínimas para un Madrid ecosocialista.

Aquí entran las dos cuestiones con las que consideramos necesario examinar la apuesta. ¿De qué forma se va a conseguir una masa social

con capacidad de paralizar la economía en momentos concretos despreciando a un tejido vecinal organizado, sectores en defensa de la ciudad y agrupaciones ecologistas?, y ¿de qué forma vamos a establecer las bases materiales y culturales de una transformación ecosocial aceptando este tipo de desarrollos urbanísticos? No se trata de una crítica izquierdista corta de miras. En el plano material, los desplazamientos en vehículos privados derivados de la construcción de inmensas torres de oficinas en el extremo norte de Madrid harán añicos cualquier plan de regulación del tráfico en el centro para paliar los altísimos niveles de contaminación. En el plano cultural, seguir apostando por estos proyectos va en dirección totalmente opuesta a una transformación de los imaginarios colectivos hacia ciudades más rurales y de cercanía.

Una propuesta sólida: encaje de energía y clima con reparto del empleo y distribución igualitaria del trabajo reproductivo

Por supuesto, en la medida en la que se trata de un marco amplio en el que caben diversas orientaciones políticas, sería posible una propuesta alternativa dentro del marco del GND, pero es imprescindible que esa propuesta trate de lidiar con la realidad del terreno político-social en el que debe desarrollarse. Y esto incluye tanto abordar los límites del consumo material como los de la propia actividad política.

Es imprescindible una disminución del impacto sobre la naturaleza que debe realizarse en el menor tiempo posible, y es imprescindible asumir que las dinámicas del capitalismo no permitirán giros súbitos, como –por distintas razones– tampoco se pueden esperar semejantes variaciones en lo social. Por lo tanto, planteamos aquí una serie de elementos que tratan de asumir que la necesaria gradualidad tiene que dirigirse a prefigurar, desde sus primeras medidas, la transformación ecosocial final. Siendo conscientes de que esa transformación se enfrentará, desde sus mismos inicios, a una oposición política y unas dificultades en el plano material de enormes dimensiones. Y añadiremos aquí un tercer factor que en algunas versiones del GND aparece de forma tímida y en otras ni siquiera es mencionado: el de la justicia en la transición, tanto entre clases como entre pueblos.

La cultura neoliberal no deriva de un debate colectivo, sino de una apuesta social amplia que incluye la distribución de la vivienda y los centros de trabajo, la movilidad, los medios y la información que consumimos, los cuales, en conjunto, producen una cultura de base material: cultura del coche, cultura del trabajo, cultura de la urbanización privada, etc. Frente a esta alternativa, es necesario abrir esquemas de debate público sobre la estructura económica y social siendo conscientes de que tienen implicaciones culturales.

Esto enlaza con una crítica a las versiones más mecanicistas del materialismo que planteaban que la acumulación de bienes desarrollada por el capital pondría las bases del crecimiento material necesario para la eman-

4. AQUÍ Y AHORA

cipación de las clases trabajadoras, y también con la crítica que dirigíamos a las propuestas de GND que presuponen fases de actuación estatal con una posterior activación social. Esto, simplemente, no puede funcionar así. La acumulación capitalista desarrolla una praxis cultural capitalista y la agencia estatal implica una posición social subalterna al Estado.

Si queremos plantear una alternativa viable en términos ecológicos, el elemento que falta en la ecuación es la emancipación, que es una pieza central en el esquema de Marx y de buena parte del marxismo, pero no lo ha sido en muchos desarrollos. No se trata de un intento retórico de unir los lemas de la izquierda política con la propuesta ecosocial, se trata de asumir que una contracción de la esfera material es tan necesaria como inevitable en un par de décadas, y que ni el capital ni el Estado tienen ningún interés en reducir el impacto material de la sociedad. Solo las mayorías sociales tienen este interés en mantener la vida, y no el crecimiento material, y por eso solo ellas pueden ser el sujeto de la transformación.

Por supuesto, tampoco podemos irnos al extremo maximalista con soluciones que pasan por la revolución inmediata a escala internacional. Es necesaria una acumulación de fuerzas sociales que, por otra parte, pue-

de ser más rápida de lo que creemos porque vienen tiempos de conflicto. A día de hoy es imprescindible mantener posiciones institucionales, porque el Estado sigue teniendo una legitimidad fuerte, pero debemos equilibrar esas posiciones con un trabajo alimentado desde los espacios colectivos que nos ayude a anticipar el futuro inmediato en clave ecosocialista. La clave aquí es que cada reforma contenga elementos de empoderamiento popular que impulsen las siguientes.

**Se trata de asumir
que una contracción
de la esfera material
es tan necesaria
como inevitable
en un par de décadas**

Y buena parte del plan tiene que pasar por una serie de medidas que vayan en esta línea.

La colectivización del poder, es decir, la colectivización de los medios de producción, es tal vez la más clásica y la que más improbable suena en el momento actual. Sin embargo, la situación de crisis puede hacer que una propuesta bien diseñada, que empiece por la nacionalización del sector energético y por el establecimiento de mecanismos de participación sobre la producción y distribución de energía, pueda ser bien acogida en los próximos años. Pensemos, por poner un ejemplo reciente, en lo irreal que hubiera sonado la expropiación de viviendas y lo razonable que ha empezado a parecer al multiplicarse los desahucios hasta el punto que fue una de las ideas más repetidas a raíz del terrible lanzamiento de Argumosa 11.

Otro tanto sucede con la planificación de la economía, que tiene reminiscencias soviéticas para buena parte de la población, pero que en realidad es algo que ya hace el capitalismo, pero con intereses opuestos. Plantear la necesaria reducción y la planificación óptima para este contexto, a la vista de las múltiples crisis y bajo un marco de participación popular, parecerá sin duda mucho más razonable. Y lo mismo se puede decir del trabajo productivo, reproductivo y en comunidad, en el que un adecuado plan de reparto del trabajo y reducción del tiempo de empleo, unido a la gratuidad de servicios básicos y la reducción y posterior expulsión de los agentes privados en la gestión pública, puede suponer una apuesta de sentido común.

Para afrontar esta guerra de posiciones vamos a necesitar armarnos de todas las herramientas que nos permiten alcanzar este tipo de victorias en el imaginario colectivo. Un buen paso para ello sería traspasar las propuestas de empleos verdes hacia un sindicalismo climático en sentido amplio. Admitiendo la inoperancia política de posiciones maximalistas, así como la imposibilidad de marcos etapistas, se torna de extrema urgencia el impulso de una vía de avances emancipatorios de construcción colectiva.

El sindicalismo climático vendría a agrupar a todos aquellos movimientos en defensa de la vida que desafían las lógicas de acumulación capitalista y luchan por la creación de nuevos horizontes. El decrecimiento no se establece por decreto y por ello todos nuestros esfuerzos deben contener una semilla de este. Se trata, al fin y al cabo, de tejer las fuerzas necesarias para desafiar a los posmodernos Roosevelt, saliendo a la calle y obligando a hacer las transformaciones necesarias. O, más bien, saliendo a la calle y demostrando las incapacidades estructurales de dichos Roosevelt para afrontar tales transiciones, sembrando el cuestionamiento del tablero. Lo ingenuo sería pensar que adoptando los marcos de reforma dentro del sistema vamos a ser capaces de jugar ambos roles.

Desde luego, no nos olvidamos del papel fundamental que juega el Estado en las transiciones de las próximas décadas. Pero no por ello vamos a confiar en ir de la mano de los intereses de Acciona, Iberdrola y la Unión Europea para materializar una transición energética real, justa y decrecentista. El sindicalismo climático debe nacer por la base, debe nutrirse de las luchas colectivas presentes y debe aspirar a ser hegemónico. Será, desde luego, un espacio mestizo y diverso en el que nos encontraremos muchas personas de muchas procedencias. Si reconocemos la necesidad y la urgencia de alcanzar una gran masa social concienciada y movilizada en un corto periodo de tiempo, no podemos permitirnos jugárnoslo todo al éxito de apuestas electorales que acallan las críticas justificadas sobre su acción de gobierno.

Para empezar a perfilar esta labor de sindicalismo climático podemos esbozar cinco trazos básicos. 1) Deberá dejar claro que no se reduce al ámbito del empleo, sino que debe trascenderlo e integrar la reproducción

4. AQUÍ Y AHORA

social en su máxima expresión; asimismo, tiene que avanzar en superar la opresión que supone el trabajo asalariado: ¡Sin patrón y sin carbón! 2) Deberá ser capaz de interrelacionar diferentes escalas geográficas, desde la defensa del territorio frente a la instalación de macrogranjas o minas de uranio a la exigencia de reestructuraciones en la ordenación territorial. 3) Recurrirá a diversas herramientas que irán desde la movilización por cuestiones concretas a la desobediencia civil que ponga el foco en determinados actores, pasando por la construcción de alternativas en diferentes niveles. 4) Justamente deberá señalar sin ambigüedad a los responsables de la devastación ecológica y de la inacción, desde grandes empresas y gobiernos a los bancos que sostienen a ambos. 5) Por último, se articulará con la exigencia de una ampliación radical de los marcos democráticos bajo la demanda de decidir sobre todos los aspectos de nuestras vidas que condicionan nuestra supervivencia y nuestro futuro.

Probablemente, la transición nos obligue a repensar definitivamente el imaginario de la revolución como un fenómeno súbito que sigue a la acumulación de fuerzas. Pero, desde luego, no va a ser un recorrido sin fricciones en ninguno de sus pasos. Aceptar el conflicto y construir de forma colectiva partiendo de él es fundamental. Juega a nuestro favor un sentimiento creciente de la necesidad de todos aquellos movimientos en defensa de la vida. El reto teórico, quizás, consiste en pasar de un momento Polanyi de resistencia a un rearme propositivo fuerte que vaya a lo concreto en cada barrio y cada región. Advirtamos, también, que nos quedan apenas dos generaciones que se entrecruzan para desarrollar este aporte de pensamiento, alimentado por dos motores, ecologismo y feminismo, que están en condiciones de generar una nueva crítica de la economía política para fundamentar un nuevo horizonte para el comunismo.

Martín Lallana y Juanjo Álvarez son miembros del Área de Ecosocialismo de Anticapitalistas

Referencias

- Álvarez, Juanjo (2018) “Cuatro décadas por delante y una tormenta en ciernes”, *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Climático*, 141, pp. 143-154.
- Pollin, Robert (2018) “Decrecimiento vs. Nuevo New Deal verde”, *New Left Review*, 112, pp. 7-30.
- Roberts, Michael (2019) “Crecen la desigualdad y el riesgo sistémico”. *El Viejo Topo*. <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/crecen-la-desigualdad-y-el-riesgo-sistemico/>
- Tejero, Héctor y Santiago, Emilio (2019) *¿Qué hacer en caso de incendio? Manifiesto por el Green New Deal*. Madrid: Capitán Swing.

600 años de cárcel criminalizan la solidaridad vasca

Begoña Zabala

■ Las cifras que se manejan en este sumario son abrumadoras. Se trata del procesamiento realizado por la Audiencia Nacional a 47 personas. Aclaremos que son vascas, a las que la fiscalía les pide un total de 601 años. En peticiones individuales abarcan de 8 a 20 años. De la singladura del sumario se desprende que la instrucción se inició en el año 2013, si bien alguna de las personas había sido detenida y estaba procesada por hechos idénticos ya en el 2010, en otro sumario. Seis años más tarde, y a partir del 16 de septiembre, se celebrará la vista oral en los locales especiales habilitados para los macrojuicios en San Fernando de Henares (Madrid), con una duración que se prevé de tres meses.

Este procesamiento masivo se encuadra dentro de varias operaciones contra las organizaciones de apoyo y solidaridad con las presas y presos vascos *Herrira*, *Jaiki Adi* y *Etxerat* ^{1/}, y también afecta a varios abogados y abogadas que actúan en la Audiencia Nacional y al grupo de interlocución del colectivo EPPK, de presas y presos vascos. En realidad, según ellas y ellos manifiestan, se está tratando de criminalizar la solidaridad. Y no solo eso, sino los cuidados que se realizan para estas personas, tan reivindicados ahora por el feminismo oficial. Cuidar a las personas presas por parte de los médicos, las abogadas, las psicólogas y psicólogos, las propias familias, los interlocutores, lo quieren considerar un delito. Y un delito o varios muy gordos.

Fue el juez de la Audiencia Nacional Eloy Velasco el que acordó procesar por pertenencia o colaboración con organización terrorista a los 47 acusados de integrar presuntamente el denominado frente de *makos* (cárceles) de ETA, bajo la cobertura de los distintos entes de los que formaban parte.

Actualmente, los imputados se encuentran en libertad provisional, teniendo que comparecer algunos de ellos cada quince días en sede judicial. Hay quien ha pasado tiempo en la cárcel, como la abogada Arantza Zulueta, que estuvo tres años, cuyo particular caso lo veremos más adelante.

^{1/} *Herrira* (Al Pueblo) es una organización de apoyo y solidaridad con el colectivo encarcelado.

Jaiki Adi (Levántate) es una asociación de personal de asistencia sanitaria y psicológica para asistencia en las cárceles al colectivo de presas y presos.

Etxerat (A Casa) es una asociación de familiares de presas y presos.

El comunicado realizado por los propios afectados señala de forma inequívoca los motivos del juicio: “Nos juzgan por organizar movilizaciones a favor de los derechos de los presos, por defenderlos en los juzgados, por realizar intermeditaciones y por ser familiares de

4. AQUÍ Y AHORA

ellos”. Los delitos que se les imputan a estas personas son diversos: participación activa en organización terrorista, colaboración y financiación del terrorismo, enaltecimiento continuado de terrorismo y quebrantamiento de medidas cautelares ^{2/}.

Si bien la petición mínima es de 8 años de prisión, esta solo se pide a una de las personas. Todas las demás, es decir, 46 personas, tienen una petición como mínimo de 11 años por participación en organización terrorista. Varias de ellas tienen una petición más alta por este delito al considerar su participación en grado de dirigente. Además, varias de ellas tienen petición de financiación del terrorismo y/o enaltecimiento continuado de terrorismo y/o quebrantamiento de medidas cautelares . En muchos casos llevan penas anexas de inhabilitación, especial y absoluta, y multas diversas.

En resumen, las penas de prisión serían la siguientes:

- 8 años para una persona.
- 11 años para diecisiete personas, afecta a los abogados principalmente.
- 12 años para seis personas, afecta sobre todo a los mediadores o facilitadores.
- 13,6 años para once personas, principalmente a los pertenecientes a *Herrira*.
- 14 años para dos personas.
- 14,5 años para tres personas.
- 14,6 años para una persona.
- 15 años para tres personas.
- 17 años para dos personas.
- 20,5 años para una persona.

Las personas imputadas

Si se analizan las personas imputadas por profesiones u organizaciones a las que se les acusa de pertenecer, en relación a sus actividades para con los presos, señalemos que la abogacía se lleva un importante número. Hay 13 personas que ejer-

^{2/} Esta información está disponible en la página <https://11-13makroepaiketa.eus/> donde se detallan las personas, con su petición y la organización o actividad por la que son imputadas.

cen como abogadas y les solicitan 11 años a cada una. Una de ellas es el abogado y exsenador por la Comunidad Autónoma Vasca en Madrid, Iñaki Goyoaga. También se encuentra una abogada de larga trayectoria en las labores de defensa en la Audiencia Nacional, que actuó asimismo como abogada en el caso de algunos de los jóvenes imputados de Altsasu, Amaia Izko, actualmente concejala del Ayuntamiento de Iruñea por el grupo EH-Bildu. Hay otra abogada de extensa experiencia en la Audiencia Nacional, que es Arantza Zulueta, a la que se considera intermediaria y, por tanto, se le imputa participación activa en terrorismo en grado de dirigencia. Además, destacan 21 personas que son consideradas de *Herrira*, el colectivo de apoyo a los presos y presas vascas en el nuevo período que se inicia con el abandono de ETA de la lucha armada, a las que de forma sistemática se les imputa enaltecimiento del terrorismo y en muchos casos quebrantamiento de medidas cautelares.

De todo este listado de personas hay un joven abogado que en el momento de la detención pertenecía a la organización *Herrira* y nos ofrece su particular testimonio. Tenía 25 años cuando le detuvieron y actualmente es abogado del sindicato LAB y pertenece a la ejecutiva del mismo. Transcribimos de forma literal parte de su relato:

“Yo empiezo a trabajar en *Herrira* en el momento en el que ETA declara el cese definitivo de su actividad armada, en 2011. Es en este contexto en el que la gente se ilusiona, pues ve que hay expectativas de que el conflicto se pueda resolver y dejar un poco el sufrimiento a un lado. Entonces, cuando yo era joven (tenía 25 años, ahora tengo 31), se enciende un montón de dinámicas en los pueblos y en los barrios a favor de los presos. O sea, se hacen las movilizaciones más grandes por los presos y hay un ambiente en general a favor de las personas presas y exiliadas. Así entro en esta organización, que surge nueva, que se basa sobre todo en el activismo social. Una de las primeras dinámicas fue encerrarme en la catedral de Iruñea, junto con más compañeros y compañeras, pidiendo la liberación de un preso gravemente enfermo, Josu Uribetxeberria, que ya murió.

Cuando me detiene la guardia civil, me comunican los cargos y me dejan en libertad, con obligación de firmar cada 15 días en sede judicial: integración en organización terrorista, financiación del terrorismo y enaltecimiento del terrorismo. Luego me añaden quebrantamiento de medidas cautelares. Total: 14 años y medio, 4.800 euros de multa y varios períodos de inhabilitación.

Es curioso que en mi caso, y también en varios de los otros, me pide la fiscalía un año de prisión por quebrantamiento de medidas cautelares. Esto no tiene sentido, pues si se quebranta el cumplimiento de medidas cautelares vas directamente a la cárcel, por estar en

4. AQUÍ Y AHORA

situación de libertad provisional. Con las medidas cautelares que nos impusieron nos impiden participar, tanto activa como pasivamente, en movilizaciones a favor de las personas presas. Nos impiden, igualmente, salir del Estado español sin autorización judicial. Y en mi caso debo acudir quincenalmente a firmar al juzgado”.

Uno de los casos más llamativos es el de la abogada Arantza Zulueta. Esta histórica abogada defensora de presos y presas vascas tiene una petición de 14 años por un único delito de pertenencia a organización en grado de dirigencia, acusándola de pertenecer al grupo de intermediadores o facilitadores. Permaneció más de tres años encarcelada, tres de ellos en celda de aislamiento, y en una entrevista realizada con ocasión de la muerte de Xabier (Antxo) Rey, que se quitó la vida precisamente en la misma cárcel en la que ella estuvo, la de El Puerto de Santamaría, Cádiz, da unas pinceladas de la experiencia sufrida en la celda de aislamiento:

“Las galerías (de aislamiento) suelen tener cuatro o hasta diez celdas. En mi caso había cuatro. La cuarta celda es donde amarran a los presos con correas y los tienen ahí horas, días, lo que quieran, hasta que ellos consideren que ya está tranquilo, que ha obedecido sus órdenes, que está sumiso. Se completa la galería con un patio de 20 metros por 5, un auténtico callejón, totalmente vallado y rejado por arriba, con un baño sin puerta. Siempre son bajos, así que la humedad es muy grande. Tienes limitados los efectos personales, desde cortaúñas a cepillo de dientes, cepillo de pelo... En el patio estás completamente sola. Cuando vuelves a la celda te puedes encontrar con que ha habido cacheo y está todo patas arriba. No hay teléfonos, así que para la llamada te sacan a otro sitio en el que estás rodeada de funcionarios. Y el resto del tiempo lo pasas en la celda sin ninguna actividad. Te van dando la comida a través de una rejilla a la altura de la cintura. A esto se añaden tensiones, gritos, eres testigo de maltratos...; en fin, todo lo que supone un sitio de castigo.

Lo que más mella te hace es que no puedes compartir nada, no hay risa, ni vacile, no tienes un abrazo, ni una palabra agradable, hasta que una vez a la semana vas al locutorio. Nunca nadie te sonríe siquiera, y estas cosas merman mucho cuando estás sola. Se trata de una continua búsqueda de romperte como persona, de que te sientas un animal y no una persona. Así que la pelea más dura en la cárcel a veces es por ser una persona. Y aquí entran tácticas como la de decirle buenos días y buenas noches al funcionario que te abre o cierra la puerta, para que vea que eres una persona. Tras pasar por esta experiencia te ves muy reflejada en todas esas personas que piden limosna en la calle y que dan los buenos días a quienes pasan, los miren o no. Es una forma de decirles: *no soy un perro que está aquí tumbado*.

Para hacer frente a esta situación el deporte y la gimnasia los llevaba a rajatabla. Y luego se trata de buscar algo que te ilusione, como los estudios. También me daba ánimos la pequeña satisfacción que sentía al escuchar por los altavoces que a Txema Matanzas o a cualquier otro *kide* (compañero) lo llamaban a locutorios para la visita. Aunque no los podía ver, piensas que están ahí y yo soy parte de ellos.

Algo vital en cárceles como Puerto III, en que muchos funcionarios son como robots, es que en los malos momentos puedas decirte a ti misma: hoy estoy jodida, pero no podéis conmigo. Existe la necesidad de reafirmarte continuamente como persona y como militante. La persona presa necesita solidaridad y cobertura social. Eso es muy importante: cartas, visitas... Que te sientas parte de un pueblo y parte de un proyecto.

Además está el caso del alejamiento y las penurias que impone a las familias. Mi padre tiene Alzheimer, así que no vino a verme. La madre, Arantza, tampoco pudo venir por la lejanía, salvo en los traslados a cárceles de Madrid, por diligencias”.

La valoración política

Situado este macrojuicio en un cambio claro del período que se inicia con el abandono unilateral de la actividad armada por parte de la organización ETA, seguida y amparada por la intermediación internacional y nacional del desarme definitivo, para terminar por la desaparición de la propia organización, este proceso se ve de forma muy negativa por los afectados. Imanol Karrera, procesado por pertenecer a *Herrira*, hace unos

comentarios al respecto, que los viene repitiendo en todas las entrevistas:

“Hay dos palabras que definen muy bien esta actuación y es que este macrojuicio es una injusticia totalmente anacrónica”

“Hay dos palabras que definen muy bien esta actuación y es que este macrojuicio es una injusticia totalmente anacrónica. Son dos elementos, injusticia

y anacronismo. Injusticia porque es una barbaridad que gente que ha organizado movilizaciones en favor de los derechos de las personas presas y exiliadas con muchos sectores de la sociedad, con personalidades, con agentes sociales, que por hacer eso te pidan catorce años y medio de cárcel; o que por dar asistencia jurídica a los presos, que es algo básico en cualquier democracia, asistir a las personas presas, que les pidan once años de prisión, o

4. AQUÍ Y AHORA

a los médicos y psicólogos por hacer sus asistencias, o, incluso, las personas que tienen designadas para poder trasladar sus iniciativas y compartirlas con la sociedad. Eso es una auténtica injusticia, no tiene sentido. Y penalmente el tiempo nos ha dado la razón, pues hoy se daría la paradoja de que cuarenta y siete personas podríamos ir a la cárcel por pertenecer a una organización que no existe.

Luego resulta que es anacrónico, porque no se corresponde con la realidad. Pasan seis años, desde la detención, no existe la organización a la que dicen que perteneces, y lo que hay, además, es una cosa esencial, es que ha desaparecido un sufrimiento, y la fase que hay en este país va en otra dirección: construir el futuro, todos los derechos para todas las personas.

Dicen que estás en una organización *Herrira*, que sucede a otras anteriores y que está bajo la dirección de ETA. Pero aquí quiero remarcar que la guardia civil en sus propios informes, que son los que se van a utilizar para nuestro juicio, reconoce que no hay nada que vincule *Herrira* y ETA, o sea, no hay absolutamente nada. Y más adelante la guardia civil reconoce que hace la operación policial contra *Herrira* y suspende sus actividades porque entiende que el nivel de movilización que está consiguiendo en favor de los derechos de las personas encarceladas es muy alto. Entonces eso es lo que quiere abordar. O sea, el Estado español, lo que hace a través de jueces y policías es evitar que se puedan dar pasos a través de una solución que traiga un futuro en paz.

Y lo que también es llamativo es la detención de las abogadas, los médicos y psicólogos, que las detienen porque están haciendo una tarea que esas mismas personas la siguen haciendo durante estos años y siguen asistiendo a los presos, porque es lo que en una sociedad democrática y de derecho tiene que corresponder”.

La abogada Amaia Izko, concejala en la actualidad del Ayuntamiento de Iruñea, realiza una valoración desde su perspectiva y su larga experiencia de muchos años en la profesión:

“A nosotras de lo que se nos acusa es de haber realizado nuestra actividad profesional normal, esto es, la asistencia a presas y presos políticos en las cárceles, la defensa en la Audiencia Nacional y en los juzgados de vigilancia, por orden, o dentro de una estrategia diseñada, dirigida, por ETA. Para sostener esa acusación está, de un lado, efectivamente, la actividad profesional que siempre hemos realizado, sin esconderlo nunca, de forma absolutamente visible. Y la otra pata de la acusación ellos la sostienen en un informe de la guardia civil en el

que se dice que toda esa actividad se interpreta que ha sido realizada en apoyo a ETA, en apoyo a sus actividades y dentro de una estrategia marcada por ella. Para esto lo que hace es básicamente interpretar documentos –mezclando documentos de hace muchos años con documentos de ahora– y concluye de la forma siguiente: como existió el frente de *makos* (cárceles) que era una pieza de ETA y eso está juzgado y condenado, pues estos de ahora son exactamente lo mismo. Porque fueron son, porque lo que dijeron en aquellos documentos lo dicen en los de ahora... Esa es la interpretación. El sumario al que se hace referencia, contra Askatasuna, fue en el año 2001-2002. Las sentencias vendrían más tarde, fueron en el 2008, 2009. Pero todos los documentos que utilizan como base de esa imputación son anteriores.

Así, a todas nos acusan por integración en organización terrorista y es la única acusación. Y nos piden once años a cada una de nosotras. Yo empecé en esto en el año 1996. Al principio, con la pretensión de defender y llevar causas penales, tanto en la Audiencia Nacional como en Iruñea, pero con el inmensísimo trabajo que en pocos años hubo en la Audiencia Nacional, me he dedicado exclusivamente a esta, a visitar las cárceles, a ir a ver a los presos, con ese inmenso costo de kilometraje y tiempo que supone. O sea que llevo 22 años. Y no me han detenido nunca, hasta esta vez. Y es, casualmente, cuando ETA ha dejado la actividad armada.

Y eso lo estamos comentando, pues no es el primer ataque contra el movimiento de asistencia y apoyo para los derechos de los presos, pero ahora, si cabe, es más extremo, más grave, porque se nos acusa de seguir la estrategia de una organización que ya había declarado unilateralmente que dejaba toda su actividad armada y que su único fin a partir de 2011 era desaparecer. Y en ese tiempo, precisamente, a partir de 2012 nos acusan a nosotros de formar parte de una estrategia terrorista y violenta y demás de ETA. Precisamente cuando estaba en proceso de desaparecer como luego se ha visto. Y por eso también subrayamos que tanto el operativo contra *Herrira* como contra nosotros, como contra médicos, familiares e intermediarios y facilitadores tenía el objetivo de entorpecer ese final de ETA, esa desaparición, y entorpecer el hecho de que el colectivo hiciera una apuesta decidida por esa desaparición y una apuesta decidida por buscar soluciones en un nuevo ciclo. Ese es el verdadero objetivo de nuestras detenciones. Contra *Herrira* claramente, porque estaba haciendo todo ese trabajo de activación social. Y contra quienes estábamos asistiendo al colectivo, para acogotar de alguna forma, bloquear al colectivo, dejarle sin oxígeno y no permitirle que hiciese esa reflexión ni que avanzase hacia la búsqueda de soluciones”.

4. AQUÍ Y AHORA

La solidaridad

Tan pronto como se conoció la noticia de la fecha de la celebración del juicio oral, empezó una iniciativa de solidaridad importante. En una rueda de prensa las personas encausadas dieron a conocer las cifras de las peticiones del fiscal y las posibles condenas, a lo que sigue casi de inmediato la elaboración de un manifiesto para su difusión y apoyo. En el mismo también se convoca a una manifestación para el 14 de septiembre, la antevíspera del inicio del juicio. Las firmas de apoyo se inician con gente que muestra la diversidad del apoyo y el compromiso constante de muchas personas conocidas en los ámbitos culturales, deportivos, profes-

sionales de la medicina y la abogacía, profesorado de la universidad, activistas de movimientos sociales. En la propia página se puede ver el listado completo, que se inicia con dos *bertsolaris* muy conocidos y de ejercicio solidario patente con las presas y presos: Jon Maia y la exdiputada

“No necesitamos piedras en el camino ni queremos que se abran nuevas heridas y se genere más dolor”

del Congreso en Madrid Onintza Enbeita. Destacamos algunas personas, sobre todo por su variedad y diversidad: Begoña Errazti (expresidenta de EA), Juan José Ibarretxe y Carlos Garaikoetxea (expresidentes de la Comunidad Autónoma Vasca), Toti Martínez de Lezea, escritora; Mikel San José, jugador del Athletic; Juan Kruz Lakasta, periodista; José M^a Arrate, expresidente del Athletic; Irati Jiménez, escritora; Nora Cortiñas, Madres de la Plaza de Mayo, Línea Fundadora; Pako Letamendia, profesor de la Universidad del País Vasco; Hassana Aalia, refugiada saharai; Roberto Moso, músico y periodista; Ane Muguruza, familiares de represaliados, y Jaime Pastor, politólogo y editor de **viento sur**.

En estos términos se escribe la parte central del comunicado:

“La sociedad vasca quiere avanzar y para afrontar el futuro con las mejores garantías es necesario cerrar las heridas y resolver los nudos del pasado. No debemos inventar nuevas cadenas ni queremos nuevos nudos que nos aprieten todavía más. No necesitamos piedras en el camino ni queremos que se abran nuevas heridas y se genere más dolor. No cabe duda de que nuestro pueblo mira a las soluciones, quiere ir hacia adelante y no está dispuesto a aceptar situaciones que nos hagan retroceder.

La convivencia, la paz y la justicia son tesoros muy preciados para cualquier sociedad, también lo son para la nuestra. Debemos responder a ese deseo de la sociedad vasca y parar los procesos

creados y puestos en marcha en el marco de una lógica de conflicto, para que no contaminen el presente que estamos construyendo.

Queremos construir una nueva sociedad y estamos convencidas de que los valores y la sensibilidad respecto a los derechos fundamentales forjados durante estos años son los cimientos sobre los que construirla: el respeto a todos los derechos humanos de todas las personas, los derechos colectivos, la solidaridad, la empatía y la convivencia. El futuro es la casa común que tenemos que construir entre todos y todas, por la vía del diálogo y el respeto de todos los derechos”.

Preguntada por la rápida extensión de la solidaridad frente a este macrojuicio, precisamente a los criminalizados por el ejercicio de la solidaridad, y en relación principalmente al sector jurídico, Amaia Izko contesta esto:

“La gente más cercana de profesionales, la abogacía más cercana, nos muestra sin ninguna duda su solidaridad. Es cierto que este mundo de la abogacía es, desde el punto de vista institucional, retrógrado, conservador, muy difícilmente posicionable... Entonces no hemos entrado en lo que son instituciones oficiales. Eso sí, hemos encontrado muchísimo apoyo en los compañeros y compañeras y además destacamos que en el manifiesto que hemos lanzado para firmar y corre por las redes sociales está encontrando un apoyo muy grande de colectivos de abogados y abogadas catalanes. También compañeras de Madrid que están sobre el tema, los de la Asociación Libre de Abogadas y Abogados de Madrid y aquí desde luego todos los compañeros de la abogacía que está más cercana, que no ejerce de una manera tan tradicional, que ejerce más de cara a los derechos humanos, más de cara a quienes sufren distintas opresiones..., nos remite una solidaridad total.

Yo pienso que la Audiencia Nacional y la fiscalía, creo que también apoyadas por algunos sectores del Estado, lo que quieren es crear la apariencia o dar la sensación de que aquí no ha cambiado nada. Y entonces las recetas que se han de imponer son siempre recetas represoras. Eso es lo que pretenden, porque les interesa, efectivamente, que aquí no evolucione la sociedad, no evolucionemos hacia soluciones y yo creo que también, en gran manera, porque quieren justificar su existencia y mantener el poder que les da una institución como la Audiencia o como la fiscalía. Además, creo que en nuestro caso esto tiene también un poco de venganza. Creo que claramente se nos está pasando una factura por haber sido una pieza molesta para el Estado desde nuestro ejercicio de la abogacía y la reivindicación de los derechos humanos, en los tribunales de aquí y también en los tribunales europeos. Esto tiene mucho de venganza”.

4. AQUÍ Y AHORA

Desde el análisis de su experiencia, Imanol Karrera, que ha militado en *Herrira*, contesta a la extensión de la solidaridad:

“La solidaridad que estamos recibiendo es fruto del trabajo que hicimos hace ahora seis años. O sea, si *Herrira* consiguió algo fue romper con una filosofía y plantear algo que ponía en el centro los derechos de las personas presas y exiliadas. Y ahí logró un consenso mayoritario en la sociedad con todo el espectro político, salvo con el PP. Partido que sí que nos recibía y con el que estuvimos reunidos, por ejemplo, con Maroto, en privado. Todo el mundo nos reconocía en la interlocución. El juez de aquellos tiempos, Bermúdez, en el Colegio de Abogados de Bizkaia dio una charla junto con el IRA para hablar de la situación penitenciaria de los presos y de las posibles soluciones. Nosotros hicimos también una interlocución con todos los partidos en el Congreso de Madrid. Creo que toda esa gente con la que trabajamos de manera sincera creía, porque así lo estábamos

“A mí me gusta una definición, y es que *son enemigos de la paz*, es decir, no quieren la paz”

haciendo en la práctica, que lo que estábamos diciendo era otra filosofía, que era una aportación a la paz. Esa gente cuando ve que nos quieren encarcelar, hasta con 20 años y medio, como es el caso de Francisco Balda, se dan cuenta de que es

una barbaridad y entonces se remueven y muestran su enfado y su preocupación contra este juicio y nos dan su adhesión. En solo una semana más de 8.000 adhesiones al manifiesto. Entonces es muy gratificante. Ya estamos poniendo en marcha la campaña y la respuesta de mucha gente es siempre sí.

Ahora mismo se dan elementos que se han dado antes, es decir, elementos de enfados de la gente porque entiende que es una injusticia y porque ven que el sistema judicial español no responde. Es heteropatriarcal, eso lo vimos en el caso de la Manada, a pesar de que ahora se haya maquillado un poco. No responde a las necesidades ni a la justicia social que se pide. En el caso de los jóvenes de Altsasu la condena es totalmente injustificada y vengativa y es absolutamente parcial. Y yo creo que en nuestro caso se mezcla efectivamente un ánimo de no querer solucionar nada, es decir, la cuestión de los presos, que es algo que lo tiene muy bien agarrado el Estado, ellos tienen la llave de las cárceles. Y saben que ahí se puede dar la solución, abandonar definitivamente todos los sufrimientos. A mí me gusta una definición, y es que son *enemigos de la paz*, es decir, no quieren la paz”.

Los llamados no pueden ser más contundentes y directos. Las respuestas están siendo igualmente impresionantes por el número y por la cualidad de las personas que se suman y que recogen. No es que las actividades que han realizado sean reprobables o supuestos de delitos, sino que esta actividad solidaria está recibiendo el premio de su propia filosofía: la solidaridad como sistema de convivencia y de paz.

Begoña Zabala forma parte de la redacción de **viento sur**

En perspectiva



ESPECTROS DE OCTUBRE

(per)turbaciones y paradojas
del independentismo catalán

Josep Maria Antentas

Sylone

Del otro lado

Adriana Hoyos

■ Versátil y de amplia mirada, la poesía de Adriana Hoyos (Bogotá, 1986; reside desde 1978 en España) se caracteriza por la riqueza de matices, la capacidad de resonancia de sus imágenes, un persistente velo de misterio que tamiza los versos, la celebración de la vida, la continua exaltación del presente y del goce de los cuerpos, la indagación metafísica sobre la muerte y una reflexión sobre las capacidades del lenguaje y la escritura.

Con un ritmo pausado y cuidadoso en la elaboración de su poesía (es autora de *La torre sumergida* –2009–, *La mirada desobediente* –2013– y *Del otro lado* –2017–), su trabajo en el ámbito cinematográfico le ha permitido disponer de una plasticidad muy visual en sus versos. De hecho, su significativo ritmo construido a base de ausencia de signos de puntuación y oraciones yuxtapuestas, que enfatizan la ausencia de separación entre las percepciones (para “borrar las fronteras”), nos remiten a una comprensión visual de las escenas.

De entre las numerosas líneas que aborda en sus poemas, recogemos aquí una serie de piezas que ahondan en una de sus dimensiones más inquietantes: el desarraigo y la conciencia de la pérdida. Aparece, entonces, la perspectiva más oscura de su obra, con trazas de pesadilla. Dolorosa y con implicaciones metafísicas, Adriana Hoyos plasma una experiencia que une lo personal, lo político y lo filosófico. La soledad, la angustia ante el desconcierto y una desorientación que no parece tener fin se ponen en primer plano. Además, incide en la desubicación en la cual el sujeto observa, siente y vive con un ritmo distinto, fuera del contexto de su entorno, incapaz de amoldarse porque no quiere renunciar ni a su identidad ni a su pasado. Así, estremeciéndonos, la poesía de Adriana Hoyos abarca la fragilidad de la vida y sus miedos precisamente para resaltar y encontrar el brillo y las posibilidades que acumula.

Alberto García-Teresa

EXILIO

Te dirán que esperes
Que empieces de nuevo
Que todo cuanto sabes
Es lo mismo que nada

Ayer mismo no existe
El tiempo se vacía
Se dibuja otra puerta
Y ya nada preguntas

Cuando irrumpa la vida
Con esgrima elegante
Y dé paso a otras vidas
Tal vez ya no sientas

NIÑEZ

De la calle se levanta el rumor de esos días

Ayer resplandores de gozo
Gestos intrépidos
Cielos de tiza tus sueños

Quizás cabalgas el tiempo
—para no sentir el vacío—
Las cartas están boca arriba
La noche desierta en tu boca

Hay un muñeco de nieve
Los ojos abiertos ya no se cierran
Un trineo rueda en la montaña

Todo el paisaje está blanco
Y tú al fondo una mancha
Breve y fugaz te pierdes

AL MIRAR ESTAS CALLES, 3

Despertar lejos de la ciudad
En medio de ninguna parte

Esa fracción de tu mirada
Congelada en el blanco puro
Al extremo mismo de la nada

Todo a mi alrededor es horizonte

SUITE, 2

Al sentir en tu espalda
El escalofrío de la muerte
La vida entre paréntesis

Nos fuimos desgarrando
Deshilvanando como vestidos
Quimeras de la infancia
Sublime región de la memoria

Nos fuimos alejando
En paraísos artificiales
Tamizamos los recuerdos
Aclaramos la garganta

Fuimos felices –a veces–
Contemplamos el río
Formulamos las preguntas
Y huimos cual lagartijas

Abrazados a las piedras
Olvidamos la angustia
La sordidez impúdica
El miedo en los ojos infantiles

Aprendimos a ser de todas partes
Y no fuimos de ninguna

TIERRA DE NADIE

*¿Cuántas veces descenderemos al abismo
para alcanzar al fin una partícula de cielo?*

1

Camino a oscuras
La llama azul de gas
Finge pájaros celestes

Me mezclo con los niños
De cabellos enmarañados
Que huelen pegante
Pócima del silencio

Remonto las aguas del Leteo
Anestesiada por las luces

2

Al contemplar esta tierra de nadie
Las aristas de estos muros
Donde anidan el odio y los celos
El zumbido de las puertas giratorias

Salvaje la ciudad emite señales
En los rostros hay fracturas interiores
Gestos que no se ven pero transforman

Los niños clavan sus negros ojos en mí
Transitan los desbarrancaderos del sueño
Con un sudor pegajoso abandonarán su niñez

3

Ellos conocerán cara a cara la muerte
Ante la pasmosa indiferencia de los otros

A lo lejos un futuro sin rostro

VENDRÁ UNA MAÑANA

Piensan que he vuelto, cuando aún no me he ido

A solas en los parques
Observo a la gente
—Estupores y gestos—
Cavilo mi vida

Recorro los tejados
Las huellas del viaje
Los traslados de casa
La mudez en los rostros

Busco señales —lugares—
Experiencias de niña
En un mapa escolar
Desvaído y borroso

Reconozco estas manos
Esta música honda
—De infancia lejana—

Reconozco esta voz
—Parte no dicha de la oración—
Espuma de ultramar

Vendrá una mañana
Como postal antigua
Emitirá pálidas luces

Habrà exceso de nubes
Caricias de hielo
Vendrá una mañana
Y te robará la mirada

INSTANTÁNEAS

3

Repaso la imagen
Me detengo en el gesto

Aterrada descubro
La fisura sutil
Por donde huye la vida

4

En los márgenes del sueño
Florece el instante
Congelado en una fotografía

Así vuelve la vida
Al espacio soberano

AL ENCUENTRO CON TU SOMBRA

El arte de la fuga contrapunto a esta vida

Al extremo mismo de la vida
Mientras el animal baja la mirada
El hombre interroga la oscuridad
Hecho de tiempo y desencanto

Al encuentro con su sombra
—No todo será tormento—
Quien experimenta la luz del sonido
Se adentrará sin temor en la sombra

Restituyendo la música anterior a la palabra
Donde se funda irrevocable el tiempo

6. SUBRAYADOS

Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución

Adrienne Rich. 368 pp.

Traficantes de Sueños, 2019. 22 €

Ana Vega

■ Nos encontramos ante uno de los libros y autoras clave; uno de esos textos fundamentales que nos ayudan a comprender no solo cuanto nos rodea sino también a nosotras mismas, nuestros cuerpos y heridas; también desolación en las cicatrices de un sistema feroz que ha sacado partido, durante siglos, de estas mujeres que somos, de estas mujeres de las que nacemos y de estas mujeres que criamos: la institución de la maternidad como parte fundamental de este engranaje capitalista universal que se alimenta de nuestro trabajo y vida. Rich aborda algo tan complejo como la institución (creada) de la maternidad desde la investigación histórica, antropológica y la reflexión feminista, pero también desde su propia vivencia como mujer, poeta y madre: “Estoy cada vez más convencida de que solo el deseo de compartir una experiencia privada y muchas veces dolorosa puede capacitar a las mujeres para crear una descripción colectiva del mundo que será verdaderamente nuestro”. Se aproxima al nudo y origen de esta causa que nos mantiene en perpetua lucha con una valentía y sinceridad necesaria pero no por ello fácil de afrontar. Disecciona la norma que el sistema ha creado para sacar el mayor rendimiento posible a la mujer que engendra mano de obra, carne de guerra,

cuerpo de satisfacción, sustento, aliento y fortaleza doméstica, subsuelo del hombre... Términos que abordan, con la ferocidad necesaria en el lenguaje, una realidad cuyo alcance histórico seguimos desconociendo en muchos casos: la quema de brujas, la mutilación del conocimiento, poder y naturaleza de la mujer, el dominio de su cuerpo, la violencia ejercida, la cuestión económica que impide la decisión, la huida...

Es esta una obra que debe afrontarse desde la reflexión propia, también desde la decisión y el aprendizaje, pues en nosotras mismas encontraremos nuestras propias respuestas: “La experiencia nos forma, la aleatoriedad nos forma, las estrellas y el clima, nuestro amoldarnos y rebelarnos, y sobre todo el orden social que nos rodea, nos forman”. Hoy en día y siempre: “La mujer viva y politizada reclama ser persona”. Es necesario hablar de nosotras mismas por derecho propio, insiste. Y también es necesario conocer nuestra historia, liberarnos de todo el peso firmemente anudado a nuestro cuello para poder afrontar una vida libre de todo condicionamiento social impuesto: “Hasta que entre madre e hija, entre mujer y mujer, a través de las generaciones, no se extienda una línea de amor, confirmación y ejemplo, las mujeres errarán siempre en el desierto”. Libros como este hacen posible el cambio. Mujeres como Rich cambian, definitivamente, el curso de la historia; también la nuestra, la de quien esto lee, la de quien esto escribe.

6. SUBRAYADOS

El pueblo.

Auge y declive de la clase obrera

Selina Todd. 544 pp.

Akal, 2018. 26 €

Víctor de la Fuente

■ “La lucha de clases que no puede escapársele de vista a un historiador educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales”. Así expresó Walter Benjamin cómo hizo de la lucha de clases su elemento central de la historia. Lejos de aquellos que “se comportan como sacerdotes de la objetividad” (Bologna) se desarrolla la tradición del materialismo histórico. Las clases dejan de ser meras observadoras pasivas para poseer un principio activo en el desarrollo de los variados caminos de la historia.

En esta aventura se embarca Selina Todd; en la tarea de recuperar la historia de los oprimidos para desvelarnos eso que el filósofo judeoalemán denominó la regla del “estado de excepción” en el que vivimos, en la que se inserta la vida de los millones de personas que limpiaban las casas, hacían funcionar las fábricas y conducían los trenes a su hora en la Inglaterra del siglo XX y XXI. Recogiendo el hilo rojo dejado hace unos años ya por E. P. Thompson, nos muestra el día a día de la clase obrera, que no es cosa, no es objeto ni identidad, sino protagonista que “estuvo presente en su propia formación”, en palabras del historiador británico.

El pueblo desarrolla un auténtico trabajo de investigación que nos atrae, como un relato novelesco ca-

paz de atraparte en las historias cotidianas que dan sustento a lo que hoy somos, al mismo tiempo que reconoce, lejos de mistificaciones, el papel jugado por el movimiento obrero organizado en el seno de la moderna clase obrera inglesa. Describe así en sus páginas las relaciones sociales superpuestas, y en ocasiones contradictorias, fruto del desarrollo de las fuerzas productivas en el siglo XX y primeros años del XXI: las vidas adoptadas por los obreros y obreras en la pujante industria fordista, combinadas con el ejército de trabajadoras domésticas y los talleres gremiales. Lo lleva a cabo con la lucidez de no caer en el mecanicismo economicista al atender a la historia política y cultural que, vinculada con las relaciones productivas y reproductivas, perfila los contornos de la clase trabajadora. Igualmente, nos ofrece lecciones sobre una sociedad heterogénea y una clase obrera en constante transformación que como tal se va constituyendo como sujeto fruto de la experiencia, reconociendo intereses y horizontes comunes. Todd escapa del simplismo de la xenofobia obrera e indaga en la experiencia compartida entre la clase obrera migrante y local en las comunidades y las luchas sindicales.

Podemos decir, lejos de nostalgias, que la clase vuelve a la primera línea como lo que siempre fue: una relación dinámica llena de experiencias colectivas y necesidades compartidas en permanente conflicto por el control de nuestras vidas.

El prejuicio psiquiátrico

Giorgio Antonucci. 267 pp.

Katakarak, 2018. 18 €

Brais Fernández

■ Este volumen recoge una serie de textos que recorren el activismo y el pensamiento de este (no) psiquiatra italiano. El tema podría parecernos poco accesible, sobre todo si pensamos en obras fundamentales pero escritas desde un punto de vista académico como *El poder psiquiátrico*, de Michel Foucault, o *El orden psiquiátrico*, de Robert Castel. Este es, sin embargo, un libro escrito en un tono profundamente humano, más cercano al género de la autobiografía militante que al ensayo clásico.

La filosofía de la praxis del autor se estructura en torno a la idea de que la psiquiatría no es una ciencia. Antonucci explica la diferencia entre psiquiatría (un dispositivo ideológico para la reproducción del orden social), la medicina que trata el daño físico, las lesiones del cerebro (a la que sí reconoce como ciencia) y el psicoanálisis, valioso sin necesidad de elevarlo a la categoría sobreideologizada de ciencia: su potencia a la hora de explorar biografías lo convierte en un proceso valioso en sí mismo.

Antonucci toma partido por la “no-psiquiatría”, por la abolición de psiquiatría. Trata de articular un proyecto que combine la demolición de la ideología psiquiátrica con una lucha política que ponga en el centro a los propios sujetos. Lo narra a través de sucesivas ex-

periencias y verificaciones prácticas: las pacientes, los vecinos, las organizaciones civiles, son interpelados y convocados en una nueva práctica que tiene como objeto *liberar* a las víctimas de la psiquiatría.

El autor trabajó de (no) psiquiatra: no la teoriza desde la teoría, sino que expone desde la *práctica teórica*. Da voz a los pacientes (la psiquiatría es una forma de sublimación en donde se ocultan los verdaderos problemas sociales para reprimir los síntomas) y propone un camino hacia la emancipación. Ubicado dentro de las referencias de la tradición marxista (sorprenden las citas de *La ideología alemana* y de Franz Mehring), no se priva de hacer una crítica despiadada contra la caricatura totalitaria de socialismo que fue la URSS y su terrible sistema psiquiátrico.

Así, *El prejuicio psiquiátrico* relaciona poder, clase e ideología: es la gente trabajadora la que más ha sufrido la psiquiatría, ya sea en sus formas de brutalidad desnuda (electros, ataduras físicas) o autoinducidas, como la que sostiene la moderna industria del fármaco. Se trata de contener, recluir, marginar; de sistematizar un sistema de aislamiento de todas aquellas personas que no son rentables para el capital. Como decía Rosa Luxemburg: “Con la acumulación de capital (...) se ensanchan los guetos del proletariado”. Pero el libro de Antonucci nos recuerda que, donde hay poder, hay resistencia. Incluso en los lugares más olvidados.

6. SUBRAYADOS

Antropoceno obsceno. Sobrevivir a la nueva (i)lógica planetaria

Borja D. Kiza. 190 pp.

Icaria, 2019.19 €

Salvador Yáñez

■ Más de un millón de especies animales, desde insectos hasta mamíferos, según un informe auspiciado por la ONU, están en peligro de extinción debido a la actividad humana sobre el planeta. Aunque el Antropoceno (la era geológica marcada por la acción de nuestra especie, que habría reemplazado al Holoceno) no esté aún admitido oficialmente por la ciencia, sus consecuencias se dejan ya ver con claridad. Pero no solo las ecológicas sino las culturales, económicas, científicas, psicológicas, sociológicas...

Borja D. Kiza aborda en este trabajo estos enfoques, poco habituales, cuando se habla de este nuevo tiempo en el que vivimos todos, oficial o extraoficialmente, consciente o inconscientemente. Y, para hacerlo, además de aportar reflexiones propias alejadas de la escritura académica que normalmente trata este tema, presenta una serie de entrevistas a intelectuales importantes europeos de muy diversos ámbitos.

Así, el filósofo Edgar Morin habla de la muerte y de cómo la consciencia humana de ella ha determinado la manera de pensar, de consumir y de actuar de la humanidad durante milenios. El filósofo y economista Bernard Stiegler ofrece nuevas alternativas a un mundo laboral en el que

los puestos de trabajo serán ocupados masivamente por las máquinas. Por su parte, el urbanista Thierry Paquot y el arquitecto Santiago Cirugeda hablan de las ciudades presentes y futuras y de cómo construir un mundo más sostenible sin anular la individualidad humana. La historiadora del medio ambiente Valérie Chansigaud pone de relieve la importancia de hacer una lectura política del presente para promover un futuro viable y minimizar las crecientes tensiones sociales. A su vez, el paisajista Gilles Clément y el agroecologista Pierre Rabhi se adentran en el mundo vegetal y en la cuestión de la superpoblación de la Tierra. Además, la ecofeminista Yayo Herrero se encarga de escribir un prólogo que repasa los retos principales de este tiempo que inquieta especialmente a las generaciones jóvenes, las que más tienen que perder a causa de los desajustes creados y acelerados por sus mayores. Es Herrero, también, quien cierra el libro con una entrevista que relaciona patriarcado y Antropoceno.

Antropoceno obsceno ofrece en sus casi 200 páginas de lectura fluida un particular combinado de reflexiones, citas de autores comprometidos con la justicia social que complementan las ideas de Kiza y entrevistas muy libres a grandes pensadores que se permiten ir más allá de sus campos principales de estudio para hablar, en el fondo, de la vida. Exactamente de eso que está en juego en esta nueva era planetaria en la que nos adentramos.

VientoSur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782

Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva ☐ Suscripción renovada ☐ Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español ☐ 40 €

Extranjero ☐ 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 € ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano ☐

Envío por correo ☐

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*) ☐

Domiciliación bancaria ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

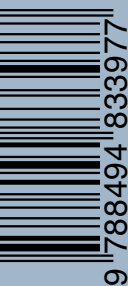
Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-948339-7-7